

# LA estafeta

LITERARIA 1967

JUNIO 3 SALE SABADOS ALTERNOS N.º 371

## CORTES, FERIAS, LIBROS, CERVANTES, ESCRITORES...





**DEBEN (DE) HABER COBRADO:**

- 4.799.000 ptas. Suma anterior (premios concedidos desde el 1 de enero de 1967).
- 50.000 ptas. Don Angel López Orensana, premio en la IV Bienal de Arte de Zaragoza, por su escultura *Dinosaurio*.
- 50.000 ptas. Don Alvaro Cunqueiro, premio «Ramón Godó» para artículos periodísticos, por su trabajo *En la muerte de Rafael*.
- 60.000 ptas. Don Luis Cano y García de la Torre, pensión «Juan March».
- 60.000 ptas. Don Alfredo Carballo Picazo, pensión «Juan March».
- 60.000 ptas. Don Miguel Fernández Fernández, pensión «Juan March».
- 60.000 ptas. Don Severiano Fernández Nicolás, pensión «Juan March».
- 60.000 ptas. Don Jesús Juan Garcés, pensión «Juan March».
- 60.000 ptas. Don Luis Casca Burges, pensión «Juan March».
- 60.000 ptas. Don Marino Gómez Santos, pensión «Juan March».
- 60.000 ptas. Don Rafael Guillén García, pensión «Juan March».
- 60.000 ptas. Don Javier de Lorenzo Martínez, pensión «Juan March».
- 60.000 ptas. Don Francisco Javier Martín Abril, pensión «Juan March».
- 60.000 ptas. Don Federico Muelas Pérez de Santa Coloma, pensión «Juan March».
- 60.000 ptas. Don Rafael de Penagos, pensión «Juan March».
- 60.000 ptas. Don Asensio Sáez García, pensión «Juan March».
- 60.000 ptas. Don José Sánchez Lasso de la Vega, pensión «Juan March».
- 60.000 ptas. Don Dámaso Santos Gutiérrez, pensión «Juan March».
- 60.000 ptas. Don Ramón Solís Llorente, pensión «Juan March».
- 60.000 ptas. Don José María Souvirón, pensión «Juan March».
- 60.000 ptas. Don José Luis Vázquez Dodero, pensión «Juan March».
- 30.000 ptas. Don Manuel Alonso Alcalde, segundo premio (el primero, desierto) «Lope de Vega», por su obra *Y no llegó la paz*.
- 30.000 ptas. Don José María Pemán, Gran Premio y Flor Natural de los VII Juegos Florales Eucarísticos Hispanoamericanos.
- 25.000 ptas. Don Jesús Tobío Fernández, premio «Fray Luis de León», de traducción literaria.
- 25.000 ptas. Señorita Juana Torres, primer premio de teatro gallego «Castelao».
- 20.000 ptas. Don Manuel Lueiro Rey, primer premio del VI Certamen Internacional de Cuentos, organizado por el *Diario Regional*, de Valladolid.
- 15.000 ptas. Don Jaime Salom, tercer premio de teatro «Lope de Vega», por su obra *Los delfines*.
- 15.000 ptas. Don Juan Antonio Villacañas, premio «Países Hispánicos» en los VII Juegos Florales Eucarísticos Hispanoamericanos.
- 10.000 ptas. Don Filigonio Sánchez, premio «Instituto Cultura Hispánica» en los mismos juegos.

- 10.000 ptas. Don Domingo Manfredi Cano, segundo premio de «Cuentos» en el VI Certamen Internacional de Valladolid.
- 5.000 ptas. Don Diego Valero Manchón, tercer premio en el mismo certamen.
- 2.500 ptas. Don J. Aurelio Martínez, accésit en el mismo certamen.
- 2.500 ptas. Don Francisco Casanova, accésit en el mismo certamen.

6.169.000 ptas. Suma y sigue.

**PUEDEN JUGAR**

**POESIA**  
Premio: 15.000 ptas.  
**CACERES**

Con motivo de la celebración, dentro del marco de los Festivales de España, del «IX Festival Folclórico Hispanoamericano», organizado por la Dirección General de Información, a través de la Subdirección del Ministerio de Información y Turismo, en colaboración con el Ayuntamiento de Cáceres y el patrocinio del Instituto de Cultura Hispánica, se convoca la «IV Fiesta del Romance y de Exaltación de los Valores Cacerreños», que por conmemorarse el presente año el bimilenario de la ciudad de Cáceres tendrá como lema «Roma en Cáceres y Cáceres en América», rigiéndose en su desarrollo y celebración por las siguientes bases:

Podrán concurrir, presentando sus trabajos, todos los escritores españoles, hispanoamericanos y filipinos.

Los trabajos serán inéditos.

Tema: Dentro de una cierta libertad argumental, el poema exaltará la historia de la ciudad de Cáceres desde sus orígenes, y proyección en la América hispánica. Los valores históricos se presentarán destacando su perennidad a través de los tiempos.

Forma: La poesía que se presente al certamen deberá estar compuesta en cualesquiera de las formas del romance: romance octosilábico, romancillo, endecha o romance heroico.

Los autores conservarán su incógnito, absteniéndose de firmar los originales, y presentando los trabajos bajo lema. En el sobre que contenga los trabajos se hará constar el tema, así como también el lema, bajo el cual se presenta. En sobre aparte, cerrado, en el que asimismo se haga expresión del lema se incluirá nota con el nombre y domicilio del autor.

Los trabajos deberán remitirse necesariamente por triplicado, mecanografiados y a dos espacios.

Los trabajos que concurren al certamen se enviarán a la Secretaría de la Comisión provincial de Información, Turismo y Educación Popular (CITE), con domicilio en General Ezponda, número 7, Cáceres, con la siguiente indicación: «Para la Fiesta del Romance, IX Festival Folclórico Hispanoamericano».

El plazo de presentación de trabajos finalizará el 15 de julio, inclusive, del año en curso.

La entrega se celebrará dentro del marco de los «IX Festivales Folclóricos Hispanoamericanos». La asistencia personal del autor premiado es obligatoria.

Se concede un único premio, consistente en la «Flor natural» y 15.000 pesetas en metálico.

**PERIODISMO**  
Total en premios:  
130.000 ptas.  
**LOTERIA**

El *Boletín Oficial* del día 10 de abril publica la resolución por la que el Servicio Nacional de Loterías convoca un concurso de trabajos periodísticos, de radio o de televisión, sobre la lotería nacional. Podrán participar los autores españoles cuyos artículos, reportajes, dibujos, chistes, fotografías o guiones se hayan publicado en cualquier periódico o revista, o se hayan transmitido por cualquier emisora de radio o de televisión, dentro del ámbito nacional, desde el 1 de enero al 31 de diciembre del presente año.

Los premios serán: Uno de 25.000 pesetas para artículos o reportajes periodísticos, y otro de igual cuantía para guiones de radio o de televisión; dos premios de 15.000 pesetas, uno para fotografías de prensa y otro para dibujos humorísticos. Hay también diez accésits de 5.000 pesetas cada uno para igual número de trabajos, cualquiera que sea el grupo a que sean presentados.

Los trabajos—sin límite de número ni de extensión—se entregarán o enviarán al Servicio Nacional de Loterías (Guzmán el Bueno, 125, Madrid-3) antes de las trece horas del día 5 de enero de 1968. En dicho centro se facilitará la información complementaria que se necesite.

**CUENTOS**  
Total en premios:  
27.000 ptas.  
**LEON**

Los trabajos, originales e inéditos y escritos en español, tendrán una extensión mínima de cuatro folios y máxima de seis, mecanografiados a dos espacios, por una sola cara.

(Pasa a la pág. 39.)

## LITERATURA Y PARLAMENTO

Lola Aguado, Lucio del Alamo,  
Juan Aparicio, Ernesto Giménez Caballero, Pedro Gómez Aparicio, Mariano del Mazo, Adolfo Muñoz Alonso, Emilio Romero y Julio Trenas 4

## ARTICULOS

Ernesto Giménez Caballero: La sangre de Cervantes 7  
Acerca del premio «Rómulo Gallegos» 8  
Marta Portal: A Clemente-Inocencio 11  
Pedro Sánchez Paredes: El cuento como género literario 12  
José María Sanjuán: El cuento como género posible 12  
«Insula» y Miguel Hernández 13

## FERIA DEL LIBRO

Raúl Torres: La XXVI en Madrid 14  
Juan Emilio Aragonés: Del Retiro al sosiego 15

## NARRATIVA

F. García Pavón: El carnaval (folletón) 19  
Francisco Umbral: Marilén, otoño-invierno 23

## RESEÑA DE LIBROS

Del Arco: Antes del 36.—  
L. Acosta Moro: Trece historias sobre la muerte.—Juan Antonio Cabezas: Cervantes. Del mito al hombre. — Sir Charles Petrie: Alfonso XIII y su tiempo.—Rafael Pérez de la Dehesa: Política y sociedad en el primer Unamuno.—David Jato: La rebelión de los estudiantes.—Manuel Vicent: Pascua y naranjas.—Rodolfo Gil Benumeya: Claroscuro andaluz. — Gabino-Alejandro Carriero: Los animales vivos. Miguel González Garcés: El cuervo en la ventana.—Ulyses Petit de Murat: Ultimo lugar 24

## CRONICAS

Concursística 2  
Teatral 16  
Musical 17  
Plástica 18  
Hispanoamericana 30  
Extranjera 31  
Provincial 32  
Social 37  
Tertuliar 38

## CORRESPONSALIAS

Alicante 33  
Valencia 34-35  
León 34  
Burgos 35

## ENTREVISTA

Antonio Beneyto: Ritch Miller 36

## PRINCIPIO QUIEREN LAS COSAS

Publio L. Mondéjar: La ronda 40

LA FERIA NACIONAL DEL LIBRO, que todos los años por estas fechas planta sus pacíficas tiendas y tenderetes en la capital de España, tirando de la chaqueta al transeúnte, parando al peatón, distrayendo el paso del automovilista, ha registrado en esta su edición número XXVI dos novedades señaladas. Una, que no ha llovido, cuando es de reglamento fielmente observado que la Feria del Libro atrae la lluvia sobre los madriles; hasta los meteorólogos, esos «hombres del tiempo», que por todos los medios de comunicación de masas nos dicen a cada instante lo que está pasando y lo que va a pasar en la atmósfera que respiramos, han mencionado con asombro (y ellos, por su oficio y ciencia, no deben ser gente supersticiosa) que esta vez no ha llovido.

Tal vez la explicación esté en la segunda novedad. La Feria del Libro ha abandonado este año los lugares urbanos de mayor tránsito, para instalar sus reales en el Retiro. Viene a ser un experimento, de cuyo resultado darán cuenta las estadísticas. Nuestras páginas 14 y 15 comunican la inauguración de la Feria y del experimento.

OTRO EXPERIMENTO ES EL INCREMENTO DE LAS DISCUSIONES PARLAMENTARIAS en la Prensa periódica. Lo que hablan en el seno de las Cortes Españolas los procuradores es tema de atención para los publicistas en la cotidiana letra impresa. A su vez, lo que publican los publicistas en sus crónicas parlamentarias, es objeto de atención por parte de los procuradores. Los diputados buscan su nombre en los periódicos, al par que los periodistas buscan sus noticias en el parlamento. Es una etapa, o fase, o momento, muy interesante para el lector. Empleamos las páginas 4, 5 y 6 del presente número en mostrar algunas impresiones de algunos escritores sobre este suceso incipiente. Al reverso de esta misma página se explica nuestra primera intención y se dan las gracias debidas a unas primeras preguntas inconcretas. De lo que sea más adelante la Literatura en el Parlamento, y viceversa, ya irá sabiendo el lector... Y el elector.

A PROPOSITO DE TIROS, O SEA, DE PARLAMENTARISMO Y DEMOCRACIA, importa señalar desde aquí el contenido del recuadro de las páginas 8 y 9, donde se comenta algo de un Premio Literario convocado por la República de Venezuela. Adrede hemos incluido ese recuadro en el espacio de cinco páginas—7 a 11, y otra más, la portada (dibujo quijótico del polaco Janusz Wiktorowski)—, que ocupa un ensayo donde se analiza la sangre de Miguel de Cervantes Saavedra, Sotomayor y Figueroa. Cuanto más se analiza la sangre de los españoles, más se sintetiza. Sobre el español Cervantes no hay día que no se escriba. En el ensayo de Giménez Caballero hemos puesto ilustraciones quijotescas de tres japoneses y de otro polaco. Don Américo Castro, tan empeñado en mostrar la estirpe morisca y hebrea de nuestra estirpe, ojalá caiga en la cuenta de que Don Quijote, vive Dios, tiene mucho más que tres afluentes raciales. Los tiene todos y ninguno en particular, como cualquier hombre que sea digno de serlo. (En este número, pura casualidad—página 25—, se notifica otra nueva biografía de Cervantes.)

«PRINCIPIO QUIEREN LA COSAS», es un título ya habitual nuestro, cuyos contenidos seguramente se harán historia. Hoy la página 40 lleva un escrito de Publio L. Mondéjar que se ha hecho habitual a nuestra tertulia y que es muy joven. En la misma sección del número 369, la misma página 40, se ocupaba con Clemente Vidal Aznar, un muchacho que se murió sin poder asistir a nuestra tertulia. De él, de Clemente, habla Marta Portal—página 11—, que sí ha estado presente en cuerpo y alma, y lo estará más veces, si Dios quiere, en la tertulia sabática matinal de LA ESTAFETA.

La vida sigue, sigue la tertulia, se escribe a solas, se escribe en compañía. Se piensa, siente, sueña. La Feria y fiesta de la Literatura es la que no se acaba, Danza de la Muerte. De la Vida.

# La Est<sup>a</sup>. Lit<sup>a</sup>.

# Literatura y PARLAMENTO

**P**OR segunda vez (la primera fué para el núm. 358, sobre el jornal de los escritores) acometemos una encuesta cuyos términos sabemos de antemano que son irregulares, censurables o incómodos. En esta ocasión, por no someter a los amigos consultados ninguna pregunta concreta, sino el mero enunciado de un tema que puede enfocarse en muchos aspectos diferentes. Queríamos saber qué cosas les sugiere el tema, in promptu y ex abrupto, a un puñado de escritores selectos por su categoría literaria y por su atención a la fase actual del desarrollo de las Cortes Españolas. El someterse, por su parte, al experimento multiplica nuestra anticipada gratitud a los que han tenido la deferencia de contestar, y lo han hecho sin incomodarse por lo vago y genérico de nuestra pregunta. Como era de esperar, unos enfocan la cuestión por su lado teórico o de filosofía política, otros por el lado histórico o anecdótico, otros tomando en consideración la posible representación parlamentaria de los escritores como clase o estamento, etc.

Ahora, a la vista del resultado inicial, estaremos en condiciones de plantear consultas específicas, con preguntas ya concretizadas, a las que sea menos dificultoso responder; gracias a que los consultados de hoy han hecho lo más difícil, que es señalarnos las íes sobre las que habrá que poner los puntos. Gracias.



## VOZ, SI; VOTO, SEGUN...

LOLA AGUADO

¿QUE si juega un papel la literatura en el Parlamento? ¿Qué es lo que no es literatura? Como experiencia humana es fascinante. Aun dentro de unas Cortes como éstas, especie de Arca de Noé llena tan sólo de palomas. No me opongo a que se dé la voz a los ingenios literarios, sobre todo si la tienen buena. Y respecto al voto... aclaremos: ¿con «uve» o con «b» de Barcelona? En este último caso, bien repleto, Luis, bien repleto.

## IMPORTANTE: TINTA FRESCA

VUESTRA carta me ha dejado perplejo: por el tema y por el lugar de recepción. Al ver el sobre de LA ESTAFETA LITERARIA mi criada, que es, aunque rolliza y cacereña, poesía pura y recita casi entero el *Romancero gitano* —baja pudorosamente la voz al llegar a aquello de «sus muslos se me escapaban, como peces sorprendidos»...—, se apresuró a reexpedirla a Córdoba. Yo estaba allí, en la feria de mayo, con la tonta esperanza de alegrar un poco mi cansada y melancólica vejez. Vi lo del «Papel de los escritores en los Parlamentos», a las tres de la mañana, en la caseta ferial del Casino de la Amistad. Tengo muy fundados temores de que, dada a esa hora y en tal lugar, mi respuesta os llegue contaminada de frivolidad.

Verás, mi admirado director: yo solamente puedo opinar de los literatos desde fuera y con admiración reverencial porque no he pasado de gacetillero. Y tampoco sé demasiado de Parlamentos. Los que conocí siendo joven no me gustaron; el que frecuento ahora empieza a inquietarme. Si los debates en las Cortes van a continuar, como la se-

mana pasada, a golpe de Diccionario, habrá que pensar en que todos los Académicos de la Lengua sean Procuradores natos como asesores técnicos. Aunque mucho me temo que alguien les niegue base representativa y a mí —por proponerlo— me condene a cocerme en la caldera del inmovilismo.

Por lo demás, ¿qué quieres que te diga? Creo que en las Cortes, donde abundan tanto los fáciles oradores forenses, no sobran los que saben escribir las leyes. Por eso los textos legales resultan algunas veces tan resecos y empedrados de gerundios. Si mi firma vale, la ofrezco para presentar como candidato por los cabezas de familia al «Séneca», del ilustre don José María Permán. Acodado en su escaño podría dar forma, como corrector de estilo, a las tarifas del impuesto sobre la renta. Los contribuyentes pagarían de mejor talante y con ahorro de epítetos malsosnantes.

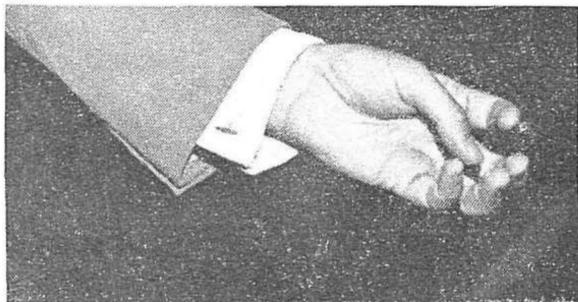
Sospecho, sin embargo, que a los literatos les gusta, más que el clima parlamentario, el aire de la calle. La vida de este país que nos duele y nos llena de

esperanza está, de verdad, bajo el sol y las estrellas. La voz del escritor suena tan clara a la intemperie que su eco en el Parlamento debe valer mucho más que una enmienda a la totalidad.

Lo importante es que las plumas de los literatos tengan la tinta fresca y al día. Y que ayuden —como pedía Stefan George, viejo hermano separado— «a traer la Primavera».

LUCIO DEL ALAMO

## TENDENCIA A LITERATIZAR



SOY un espécimen del enfrentamiento del escritor con las presentes Cortes españolas, como tema literario y ejercicio de redacción, pues, a parte de desempeñar la procuraduría, desde la legislatura fundacional de 1942, ahora, vengo publicando millares de palabras diarias en mis crónicas de «Un penibético en las Cortes», insertas en los dos periódicos vespertinos de mayor circulación, Pueblo, de Madrid, y El Noticiero Universal, de Barcelona.

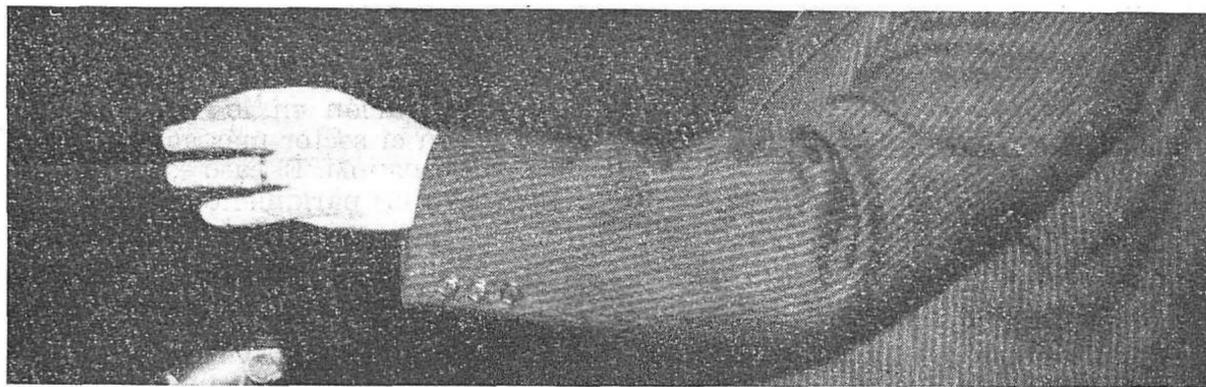
Este género, muy cultivado antaño y que reaparece como un sarpullido adjunto al rebrote del parlamentarismo, siempre ha de ser un género menor, ya que le comprimen el panegírico a ul-

tranza y el sarcasmo espeluznante. El término medio se agarra a la ironía y a una zumba sentimental, representada por las «Acotaciones de un oyente», de don Wenceslao Fernández Flores, y los artículos sobre los diputados, de «Azorín», que, acaso, intentan repetir a su manera el «Cándido Pérez», de Lucio del Alamo y Torcuato Luca de Tena, cuyo ABC familiar fué la rampa de lanzamiento de los ejemplos imitados.

Junto a estos señores y a los redactores de la Prensa y de las Agencias, se individualizan doña Lola Aguado, don Mariano del Mazo, don Antonio José González Muñoz y el nieto del poeta Gabriel y Galán, al lado del otro nieto de don Sinesio Delgado, director de Madrid Cómico, y de José María Javaloyes, pariente del músico internacional Javaloyes. O sea, que hay una tendencia a literatizar las sesiones de las Comisiones parlamentarias, mientras se espera poder escribir la reseña y la crítica de los debates en los plenos de las Cortes futuras, con un tono intermedio entre las recensiones culturales de las conferencias, la crónica judicial y los relatos de las corridas de toros.

JUAN APARICIO

## SON SINONIMOS



PARA mi, Literatura y Parlamento son sinónimos, ya que Parlamento viene de hablar y Literatura es la parla con letra, y como todo lo que en un Parlamento se parla, se taquigrafía o pone en letra, de ahí la sinonimidad de ambas expresiones. En cuanto a la valoración, todo depende de la que cada cual dé a la palabra Literatura, bien como pura retórica, inanidad y perder el tiempo en la vida o bien como creación, visión del

futuro y conducción de la vida a sus más altos destinos. Eso depende de los países. Hasta ahora, nuestra historia parlamentaria moderna desde 1812 —dejemos atrás las Cortes medievales que eran otra cosa— no se ha caracterizado precisamente por evitar que la palabra literatura signifique algo así como parlería e ineficacia y desastres nacionales.

ERNESTO GIMENEZ CABALLERO

## ¿PUEDEN COINCIDIR 2 ESCRITORES?

DOY por supuesto que el Parlamento de representatividad por clases o estamentos sociales a que apunta esta encuesta es un Parlamento orgánico, y yo no estoy seguro de que los escritores, en abstracto y como representantes de una posible —aunque dudosa— colectividad tuvieran mucho que hacer en ese Parlamento. Pocos son los escritores puros que han llegado a ser buenos políticos, aunque no falten los políticos que llegaron a ser estimables escritores. Legislar —salvo en los procesos revolucionarios, que a estos efectos no cuentan— está por lo común sometido a una técnica y, consiguientemente, a unas normas; y nada hay más distante de la norma ni más opuesto a una técnica preestablecida y constante que la crea-

ción subjetiva y personal, que es la que define al escritor. Entre la creación literaria, fruto de la imaginación, y el pragmatismo legislativo, se abre un abismo en el que lo mejor: la lucubración sentimental o estética, suele ser enemigo de lo bueno: el interés de la colectividad. Aparte de que una actividad tan sustantivamente individualizada como la literaria, ¿estará alguna vez en condiciones de ser aquel estamento homogéneo y coordinable que, en un Parlamento orgánico, es base imprescindible de la representatividad? Sinceramente creo que no: lo más difícil que hay en este mundo es hacer que coincidan, aun cuando no sea más que en el afecto y en la admiración recíprocos, dos escritores.

PEDRO GOMEZ APARICIO



---

## DEMOCRACIA ORGANICA

MARIANO DEL MAZO

---

*LOS* escritores están ya en las Cortes. Acaso «no representados», pues tendrían que estarlo —en una democracia orgánica— a través de sus instituciones, como la Sociedad de Autores. Pero, de hecho, están allí. Ya que los escritores no constituyen un núcleo rígido, sino que sutilmente se infiltran en otras profesiones.

Los escritores organizados... esto es otro cantar. Pues su propia condición los hace independientes en toda línea. Pero, inevitablemente, muchos procuradores son escritores. Aunque pocos escritores se sientan representados. Sus escritos tienen una influencia demasiado grande para lamentar posibles mermas representativas en las Cortes. Además de la fuerza mágica de la palabra hablada, existe la presión implacable de la palabra escrita.

---

## CON VOTO, PERO SIN VOZ

ADOLFO MUÑOZ ALONSO

---

**L**os ingenios literarios claro que deben tener representación en las Cortes españolas. La más amplia. Con voto, naturalmente, pero sin voz. En las Cortes la única voz válida literariamente es el voto, y los ingenios literarios han de acomodar su voz a las peculiaridades del salón de sesiones. Otra cosa sería jugar con ventaja y ejercer una competencia ilícita con la consiguiente inflación, ya de suyo amenazadora.

---

## EL SECTOR MAS GASEOSO

EMILIO ROMERO

**L**os escritores podrían tener alguna representación en los parlamentos, aunque son el sector más gaseoso de la sociedad española. El caso es que nunca han estado los parlamentos sin escritores. Nuestra tradición parlamentaria es acaso la más brillante y numerosa de escritores. Las Cortes de Cádiz estaban llenas de escritores y en las constituyentes de 1931 estaba Ortega y Gasset. En las Cortes actuales hay escritores profesionales como Torcuato Luca de Tena, Juan Aparicio y otros. Pero hay catedráticos, y juristas, y economistas, y sociólogos, y obispos, y militares, y alcaldes, que son escritores. Después hay muy buenos oradores, que es un género

literario. De todas maneras la naturaleza de la política actual no es muy propicia para los escritores. Este es un tiempo de planificadores, y los escritores son la antítesis de la planificación. El escritor es un ser inocente, imaginativo, disparatado, utópico, humano, fantástico, mientras que el político, en el mejor de los casos, no hace otro arte que el *de lo posible*. El escritor en las Cortes es como un pelicano en el desierto. Por eso tiene que ser otra cosa antes que escritor para estar allí, y después, cuando se dan en un solo personaje ambas cosas, podríamos estar ante un parlamentario clásico y moderno que goza siempre de mucha autoridad.

---

## VARAJE DE METAFORAS

JULIO TRENAS

**SIEMPRE** hubo escritores en los Parlamentos. Incluso en el actual los hay, pero no están allí, naturalmente, con una representación literaria. El Parlamento, las Cortes, son expresión de la política, y hacerla, entiendo yo, no es función del hombre de letras, específicamente considerado como tal.

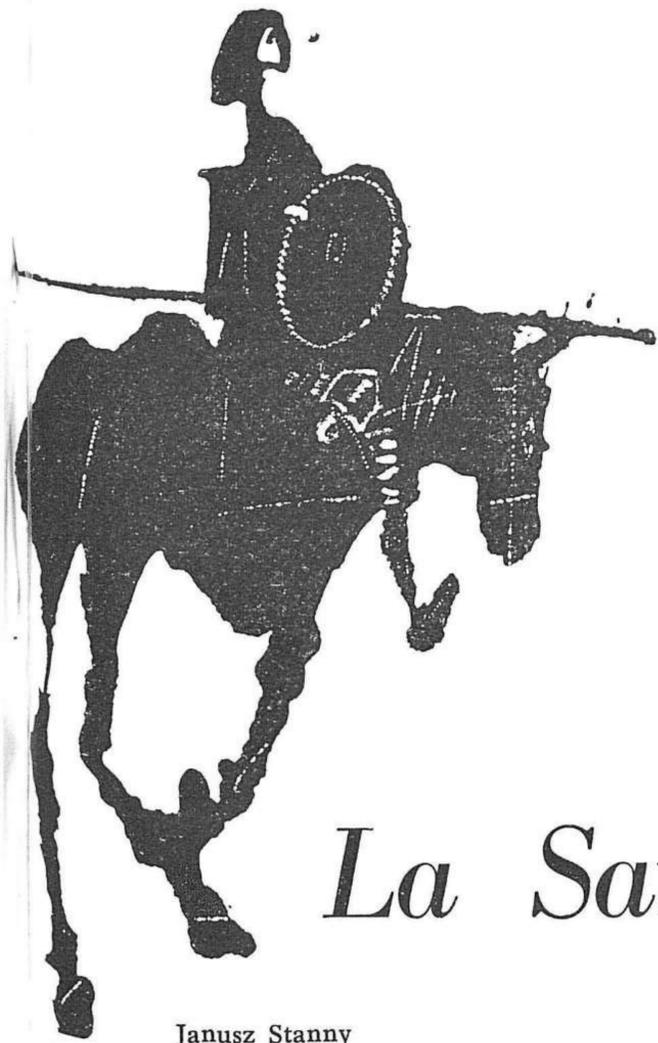
Si un novelista, pongo por caso, reclamara esta representación, fundamentado en su quehacer literario, con igual derecho podrían solicitarlo un pintor o un músico. Para ellos, quedan otras agrupaciones o asambleas, y aun éstas no resultan imprescindibles para el logro de su actividad creadora o para el desarrollo de su genialidad cuando la hay.

Admitiendo que el escritor sea un in-

telectual, cabe considerarlo hombre de abstracciones y la política —lo dice la experiencia— es una ciencia de realidades prácticas.

Lo mejor de una Ley —y a estudiarlas, canalizarlas y darlas al pueblo están destinadas las Cortes— es su eficacia. El literato, tal vez, se quedase anclado en las metáforas.

¿Quiere esto decir que los caminos de la representación parlamentaria quedan cerrados al escritor? De ningún modo. Únicamente que no deben abrirse cauces especiales a la Literatura. Que el escritor, como ciudadano, utilice, cuando esté llamado a la noble función legislativa, los cauces ofrecidos al resto de los habitantes del país.



Janusz Stanny

# La Sangre de CERVANTES

ERNESTO GIMENEZ CABALLERO

**M**I buen amigo Gonzalo Fernández de la Mora ha publicado en el diario ABC, de Madrid, un notable comentario sobre la nueva obra de Américo Castro

*Cervantes y los casticismos españoles*, concentrando su crítica al extenso capítulo «Cervantes y el Quijote a nueva luz», en donde mi antiguo y admirado maestro Castro—como un Peyrefitte de la erudición—semitiza no sólo al autor, sino a Don Quijote mismo, con ese sambenito judiego que se ha ido colgando ya a Vives, fray Luis, Santa Teresa, Góngora, Las Casas. E incluso mezclado de moro y por el propio Américo: a toda *España en su Historia*.

Como dice muy bien Fernández de la Mora, en la línea afirmativa del genio de España y de nuestro tercer resurgimiento actual, «Américo Castro lleva un cuarto de siglo buscando judería y morisma en España. Que las hubo, nadie lo ha negado jamás. Pero que sean los factores decisivos en la configuración de la conciencia nacional es algo inaceptable». «Que en esta hora de renacimiento cultural y económico se nos ofrezca una interpretación histórica de España que se reduce a diagnosticar nuestro constitutivo *apartheid* de Europa, además de inexacto es espiritualmente negativo.»

Que Cervantes, como otras genuinas figuras universales de nuestra historia y, en rigor, la mayoría de los españoles posean miscelas de sangre oriental en sus venas, sólo comprobaría su genialidad hispánica, universal, integradora de Oriente y Occidente. Es decir, católica. Pues existiría el peligro, con todas esas peyrefitadas, de descatolizar, de desunificar a España en su historia y debilitar este tercer renacimiento nuestro que tanto costó.

Por eso estimo oportuno rememorar la sangre de Cervantes como el símbolo máximo de nuestra genuinidad hispánica. (Que yo expresé un día con indagaciones hoy actualísimas y en un guión de película premiado nacionalmente y que espera tranquilo a que, otros puestos ya en filmación, dejen a Cervantes tan inexplicable como en el enfoque un tanto inquisicional del querido maestro Castro.)

## AQUI DA COMIENZO EL ANALISIS

En todo hombre—pero sobre todo en los artistas geniales—el genio o carácter arranca en gran parte de sus genes originarios, de eso que la tradición llama «la sangre». ¿Cuál fué la sangre o progenie cervantina?

Hay tres métodos para considerar la raíz de Cervantes. Uno, el de sus apellidos: el nominal o familiar. Otro, sus rasgos somáticos y corporales. El tercero, su reacción espiritual.

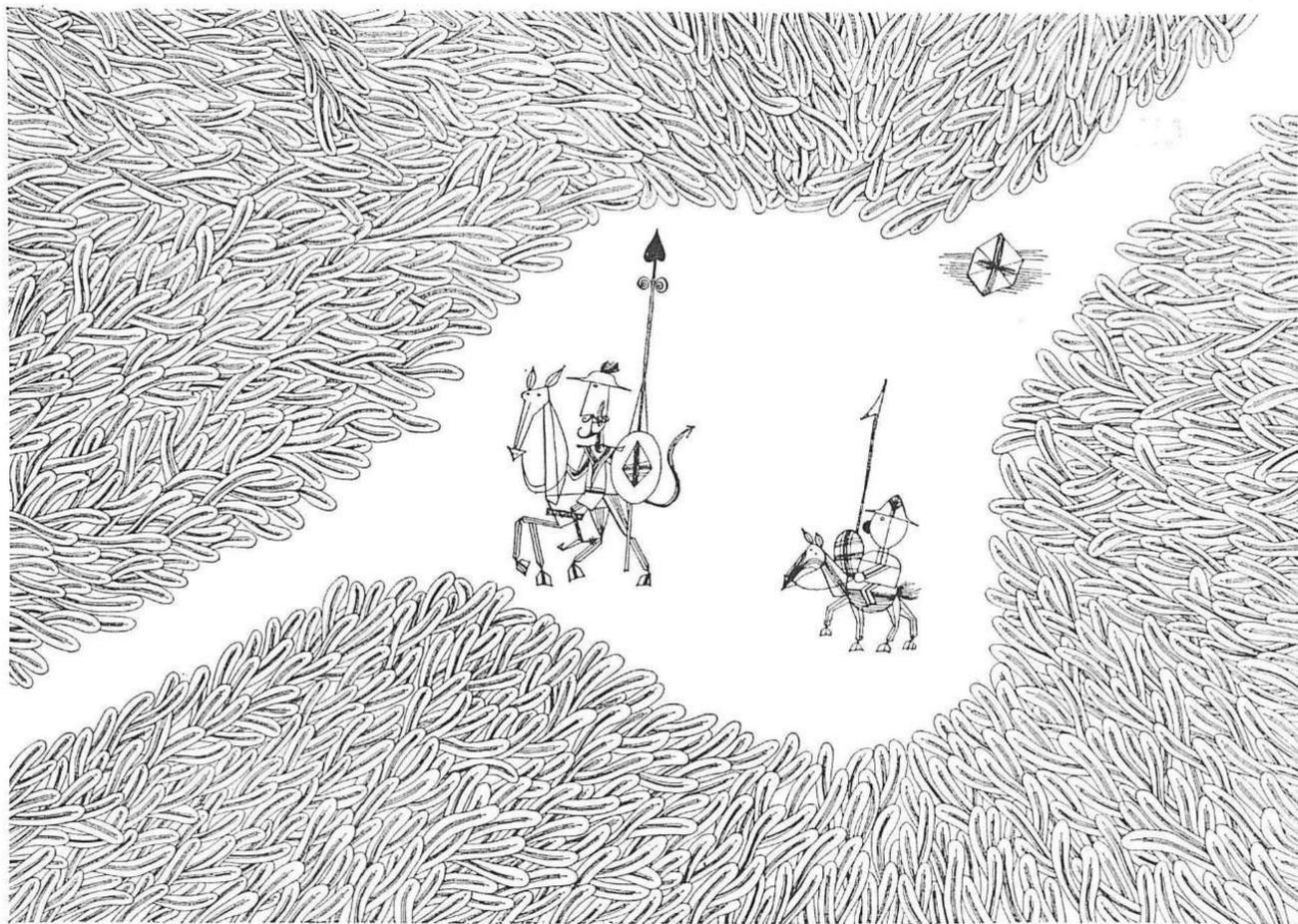
Comencemos por la vía del nombre; por el examen de sus apellidos radicales. Antes que por ninguno—y con preciso rigor—, por el de Cervantes.

CERVANTES, etimológica y hasta totémicamente, procede de uno de los más prestigiosos y más arcaicos artiodáctilos de la cultura prehistórica, con residencia en las zonas que pudiéramos llamar arias, europeas y occidentales de España: el CIERVO. El ciervo, emparentado con el reno de las épocas glaciares e interglaciares. Quizá en un tiempo fiera, que-

dó más tarde como imagen de paz, de bosque y de cristiana mansedumbre.

Todas las especies de cérvidos prehistóricos—el alce, el latifronte, el cabriolo, el élafo, el hispánico, el megacero y aun otros—están registrados por el más clásico arte rupestre o parietal de esos primarios templos humanos que eran las cuevas rocosas en la época lítica de España, tanto en el sector cántabro pirenaico como en el levantino. Las astas del ciervo prehistórico debieron tener significado mágico. En los petroglifos o prístinos alfabetos esas tienen un significado secreto. También tales astas—como el marfil o la piedra y el hueso—valieron de materia plástica y escritoria. Sobre cuernos de cérvidos se cincelaron y esculpieron escenas significantes y mensajes misteriosos, como los de Mas d'Azil, entre otros.

Para comprender un poco lo que significara entonces el culto al ciervo—el ciervo como



No es infantilismo, sino sencillez y añoranza de impresiones de niñez lo que ha movido la pluma del japonés Atuyoshi Sugimura

portador de valores místicos—hay que acudir, aunque sea vagamente, a la continuidad que tal culto totémico y tribal dejaría históricamente en las supersticiones heráldicas, en los emblemas de los linajes o abolengos posteriores. Efectivamente: el escudo nobiliario de los Cervantes tenía—sobre fondo verde, como el pasto galaico—dos ciervas con este mote o divisa: «Dos ciervas en campo verde: la una pace y la otra duerme; la que pace, paz augura; la que duerme, la asegura.» (En el escudo de los Cervatos, otra rama patronímica, el campo era azul, con dos ciervos de oro, y alrededor aspás de oro (¡oh, futuros molinos de viento!), sobre un fondo de sangre.

Es sabido que el culto totémico en la prehistoria y en las actuales culturas primitivas, radicado a determinados animales, determina cierta mística congenidad con quienes pertenezcan a su clan o círculo sacro. Por eso es poéticamente interesante considerar hasta qué punto en el genio cervantino de Miguel quedarán vestigios de los atributos primigenios otorgados a su animal progenitor por las místicas genealógicas. En la heráldica, el ciervo simboliza un animal heroico que saca fuerzas de sí mismo en sus peligros, caídas y desventuras. (¿No es ésta la línea vital y misma del autor del Quijote?) En Egipto, el ciervo era imagen de la ingenuidad y del dejarse seducir por el lirismo, por ejemplo, de una flauta. (¿No es ésta la conducta lírica—engaños, fantasías—tras las quimeras de la gloria, de la mujer, o del puro vivir, en Cervantes?). Grecia y Roma vieron al ciervo como animal consagrado a Diana, como emblema de lo nemoroso y bucólico. (Pensemos en el Cervantes apasionado de lo pastoril.) También fué el ciervo signo dionisiaco, cuya piel valió de caracterización para los fundadores del teatro y de las liturgias orgiásticas. (¿Recordamos el afán vital y renacentista y dramático en Cervantes?). Entre los cristianos, el ciervo aparece como estampa de la caridad, de la misericordia bondadosa, gran rasgo cervantino de Miguel en su cautiverio de Argel y por sus caminos del mundo. Y también fué el ciervo figuración del bautismo, de la catequesis católica: de la fe fervorosa. (¡Fe inquebrantable del dolorido Cervantes!).

¡Qué bello, aunque aventurado—¿no es cierto?—, resulta retrotraer a los gérmenes más remotos de un instinto originario el carácter o sistema de instintos comportados por un gran artista! El ciervo: como progenitor totémico y sacro de Cervantes. Yo creo que faltaba esta caracterografía de Cervantes, atendida a sus más radicales datos patronímicos, y por eso me he atrevido a insinuarla. Y a complementarla, aludiendo al área toponímica donde ese nombre de Cervantes se extiende por España.

## SIGUE POR TIERRAS LUCENSES

Toponímicamente, el nombre de Cervantes hay que conectarlo a otras variaciones lexicales, designando un lugar o mancha de ciervos. Así: «Cervatos», en Santander. De cuyo solar afirmaron muchos tratadistas que arrancaba el nombre solariego de Cervantes, por haber una rama de dicho apellido. «E uno de estos Cervatos—dice Mena en su «Memorial»... de algunos linajes—se hallan en la conquista de Toledo e por el castillo de San Servando, que estaba fundado en Toledo, le llamaron (a ese castillo) Cervantes» (de San Cervantes).» También existe un «Cervatos de Cueva» en Palencia.

Variantes portuguesas de «tierra con ciervos», tenemos: «Cerva» y «Cervaes».

Con la forma de «Cervellar» hay un pico en los Pirineos. Como «Villar de Ciervos» en Zamora, Salamanca y Orense. Como «Cervela» en Lugo. Como «Cervera» en casi todo el área peninsular donde se hallaron cuevas prehistóricas. La «Cervera», por ejemplo, más famosa: la de Lérida, tiene en su contorno gran tradición de pinturas rupestres con ciervos. Por fin, el toponímico de «Cervantes» mismo, con una variante de «Cervantejo», lo tenemos en Lugo, partido judicial de Becerreá, en el nacimiento del río Navia. En Lugo: que es, para mí, el verdadero solar primario de los Cervantes y—como veremos—de los «Saave-

dras». (También hay un «Cervantes» en la vecina Zamora.) Es singular que toda esta toponimia cervantina—cántabro-luso-galaica con entrantes en la meseta—coincida con el área del culto prehistórico al ciervo en la península. Así como el de las «Cerveras» levantinas. (Tras los descubrimientos del nuevo mundo, el toponímico «Cervantes» se trasladó a Costa Rica, Cuba, Méjico, Nicaragua y Filipinas.) Pero vengamos a los orígenes mismos de tal toponimia.

Para mí, Lugo—más que por encerrar en su misterioso término ese nombre de «Cervantes»—me parece por otras razones, como digo, de haber alumbrado una progenie tan luminosa y numinosa cual la de Miguel de Cervantes.

El nombre de Lugo tiene numen: es numinoso. Tiene hechizo: es mágico. Tiene irradiación. Es divinal. ¿Significa «cuervo»? ¿Significa «bosque sacro»? Ambas significaciones se complementarían.

Fué Plutarco quien en *De fluviis* VI. 4 habló

de Lougos en el sentido de «Cuervo» como ave propiciatoria. El cuervo en el mundo céltico e indoeuropeo fué siempre animal sagrado. Símbolo de sabidurías misteriosas en la Noche y en la Muerte. Para los griegos formaba pareja con el cisne, ave profética de Apolo durante el día, así como el cuervo lo era para la nocturnidad. En la India, era el transmisor de mensajes entre muertos y vivos. En Islandia, el anunciador del porvenir y de lo fatal. En Roma, sus graznidos tenían por los augures hasta setenta y cuatro interpretaciones. Y en Escandinavia, el dios Odin llevaba siempre en sus hombros dos cuervos—Uguin y Munin—como prerrogativa oracular y providente. (Los vikingos y piratas nórdicos utilizaron el cuervo como descubridor previo de tierras en sus navegaciones y asaltos.)

La otra interpretación de Lugo hemos dicho que es la de «bosque sacro» o «santuario». Algo así como eminencia o soto silvano con robledales jupiterinos. Así es Lugo, un lugar eminente con manchones aún perdurables de

# Sobre Un Premio Bajo L ROMULO GALLEGOS

EL premio para novela «Rómulo Gallegos», creado en Caracas por decreto ejecutivo número 83, coincidiendo con la fecha del octogésimo aniversario del gran novelista (2 de agosto de 1964), está ya próximo a fallarse en su primera convocatoria.

Lo han apellidado como el Nobel de la literatura hispanoamericana. Si se atiende a su cuantía, 100.000 bolívares, y se compara con las coronas suecas del Nobel anual (el «Rómulo Gallegos» está programado para darse cada cinco años), un poco exagerado resulta el apelativo. Pero pase, si así se ayuda a la difusión, al crédito y a la ejemplaridad de intención.

Lo que no puede pasar son las interpretaciones partidistas que contribuirían a todo lo contrario: al descrédito, al empequeñecimiento de una iniciativa loable. Vale la pena considerar, por ejemplo, el artículo de José Antonio Rial, publicado en *El Universal*, de Caracas, el 27 de marzo, bajo el título «Un galardón democrático». Rial es un escritor canario vecindado en Venezuela, desde donde cultiva en la prensa nuestros temas, con noble amor emocionado para los dos países: Venezuela y España. En el artículo de referencia hay varias cosas razonables y atinadas. Pero no lo es el desmesurarse y desmelenarse a cuenta del premio en cuestión:

«Había de ser la democracia, siempre amiga de los valores intelectuales, nunca perseguidora de las ideas, en ningún caso impositora de credos y permanentemente defensora de la libertad del pensar y del opinar, la que se acordase del escritor, sin imponerle técnica ni tema, pues ya sabemos que con el *muerta la inteligencia* de los fanatismos y dictaduras sigue en pie en el Occidente, aunque le pese a inquisidores, fanáticos y "maccarthistas", la libertad más necesaria, la de crear sin miedo a censuras ni a interdicciones.»

Semejantes timbales y cornetas suenan un poco a destiempo. Los bolívares del «Gallegos» equivalen a 1.300.000 pesetas, cada cinco años. El año pasado, solamente los Premios Nacionales de Literatura del Ministerio español de Información y Turismo sumaban 450.000 pesetas, de modo que si su importe se considera con perspectiva quinquenal llegan casi al doble que el presunto Nobel venezolano.

Podrá objetarse que este premio es para un solo libro. Pues bien, para un solo libro hay en España varios premios mayores:

Un millón cien mil pesetas, para novela, de la Editorial Planeta. Tiene carácter anual. Considerado un quinquenio, este solo premio de un solo editor cuadruplica al *Galardón Democrático* de la República venezolana.

Un millón de pesetas ofrece el «Nadal» en sus bodas de plata. 500.000 otorga *Taurus*, periódicamente, para un libro de ensayo. 200.000 *Alfaguara*. Más de 100.000 otros editores.

Cuando Rial se entusiasma con que «las rentas del petróleo venezolano se aplican...» al noble fin de promover las letras, olvida que esta pobre península nuestra, mezquino rabo de Europa por desollar, cuya producción de petróleo, que está en el tejado, queda muy por debajo de la de Venezuela, gasta muchísimo más, y con menos himnos triunfales, en premiar con dinero a los escritores. La «Lotería» que aparece en cada número de *LA ESTAFETA* registra un bombo de premios cincuenta veces superior contando tiempo y dinero—al premio que comentamos.

Pero no importa, repitémoslo. El porte monetario, sin ser lo de menos, no es lo de más. En el artículo de Rial se traslucen tendencias extraliterarias, que parecen amenazar al apenas nacido Nobel de la literatura hispanoamericana.

Jurados nacionales de varios países hispánicos cooperan, cada uno por su parte, a la selección sobre la cual deberá dar su fallo el Jurado Central. El Jurado Central, nombrado por resolución de la Junta Superior del *Inciba*, lo forman los escritores Benjamín Carrión, Fermín Estrella Gutiérrez, Andrés Iduarte, Juan Oropesa y Arturo Torres Rioseco, representando, respectivamente, a Ecuador, Argentina, México, Venezuela y Chile.

El hecho de que España no esté representada en ese Jurado Central, ni nos ofende ni nos duele. Podemos sentirnos representados, por delegación, por herencia y por fraternidad. Ya que la Madre Patria, a medida que las hijas crecen y la Península Ibérica se rejuvenece, puede irse llamando la Hermana Patria de los otros pueblos hispánicos. ¿No te parece, hermano José Antonio Rial?

Rial dice que el Jurado Nacional de Venezuela no sólo selecciona los libros de aquel país, «sino los de aquellos que nos sean remitidos», porque el escritor prefiere someterse a nuestro juicio que al de su propio tribunal, caso que ya

robleadas. Un lugar que prehistóricamente sería ya, por su estratégica posición en alto y con el foso del Miño a los pies, sitio de defensa y de religión. Transformándose bajo los celtas en «burgo». Bajo los romanos en «castro». Y en la reconquista como adelantado «castillo». Lugo conserva aún intacta esta situación bélica y mística. El Lucus (o Lugo) entre los latinos, sabido que era un «bosque sacro», dedicado generalmente al dios Apolo, el protector del cuervo. Un Lucus era un santuario solar, eminentemente indoeuropeo. Algo así como «alumbramiento» al decir de Quintiliano. Entre los celtas existía un dios Lugoves, con descendencias toponímicas peninsulares por Osuna y Pozalmuro. Un dios irlandés se llamó Lug. Y la famosa ciudad francesa de Lyon parece que procede de Lugdunum.

El área mágica europea de los Lucus o Lugos es muy extensa todavía.

Roma antigua tenía un Lucus Furrinae en el Janículo. Otro Lucus Augitiaie en el Lago

Funcino. Otro Lucus Dianae o Forum Lucium... Por no citar más bosques numinosos. En la Italia actual se conserva «Lugo», «Lugagnano». En Suiza, «Lugano». En Francia, «Lugun» y «Lugus». En Austria-Hungría, «Lugos». Y hasta en Rusia, «Lugansk». Por España, además del «Augusti» de Galicia, tenemos el «Lucus Asturum» antiguo y el «Lugones» actual asturiano, que pasaría a Argentina. Por tanto —y para concluir sobre Lugo, raíz de Cervantes—, me place esa significación prodigiosa de Lugo como digna en alumbrar una tan clarísima lumbre cual la de nuestro máximo poeta. Añádase —y esto como afirmación positiva— que la toponimia de «Cervantes» es lucense, típicamente lucence.

El citado Mena, en su *Memorial de linajes* (manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid, 3.390), afirmó la galleguidad de Cervantes de modo inconcuso:

«Los deste linaje de los Cervantes son de alta sangre, que vienen de ricos omes de León y Castilla y que están enterrados en Sahagun

o en Celanova. Eran gallegos de nación. Que venían de las rodillas de los reyes godos emparentados con los reyes de León.»

Estos Cervantes gallegos de nación y de prosapia aria, primacial, regia, bajaron hacia la meseta y al Sur, a compás de la Reconquista. «Es buena casta e ubo dellos unos conquistadores de Sevilla e de Baeça de otros grandes ombres.»

## LA SANGRE, POR OTRAS TIERRAS

Los Cervantes progeniaron por Castilla, Extremadura, Andalucía.

Famosos fueron los Cervantes de Talavera, por ejemplo, sobre los que escribió Julio Sigüenza en *La Ilustración Española y Americana* del 22 de septiembre de 1881. Y el capítulo I, «Los Cervantes en Talavera», de Nar-

# Agida De

ha ocurrido, según noticias, con el novelista español Juan Goytisolo, que en vez de enviar a Madrid su novela concursante, la ha mandado, por vía de su editorial, a Caracas».

¿Desea insultar Juan Goytisolo al jurado español? Lo suyo ¿es una extremada muestra de su entusiasmo por la democracia venezolana? ¿Cree que el jurado español es un tinglado dictatorial de funcionarios analfabetos?

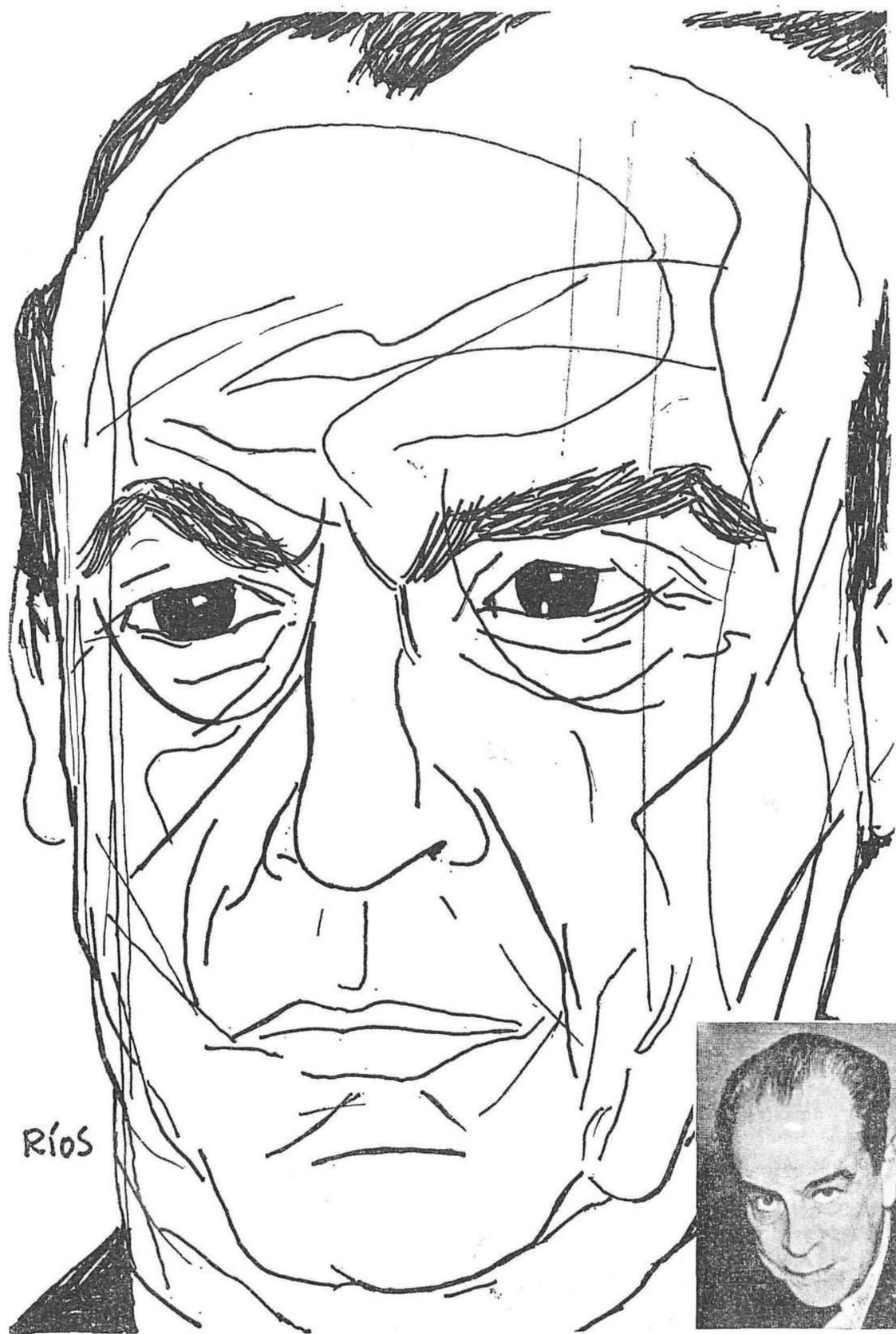
Es de esperar que Goytisolo no contestará a estas preguntas nuestras. Mientras contesta o no, informamos al lector de unas cuantas cosas:

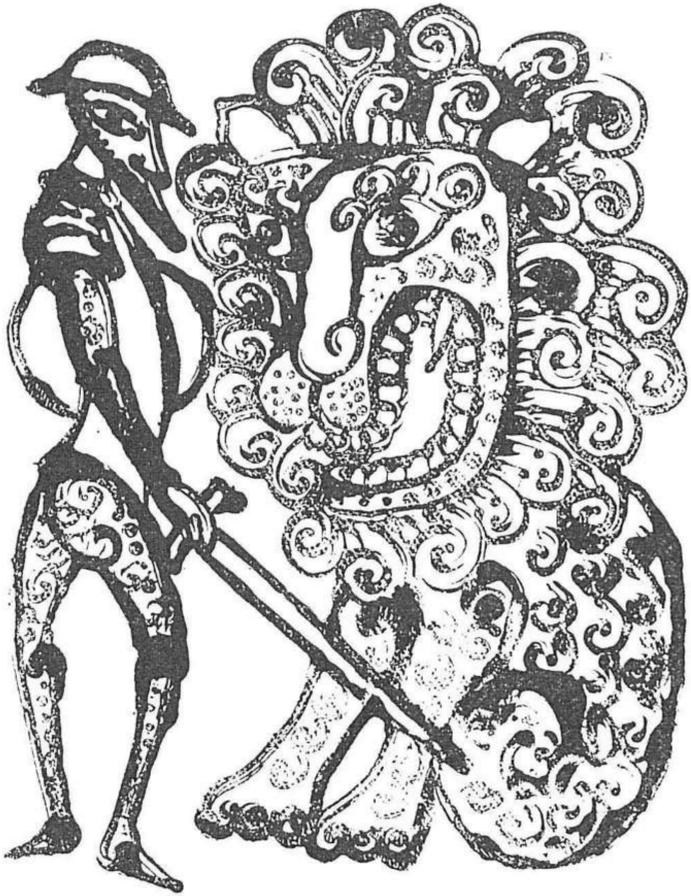
a) El jurado español lo componen los escritores y académicos José María de Cossío, Manuel Halcón y Julián Marías. Ninguno de los tres parece ser un grave enemigo de la democracia, aunque tal vez ninguno sea accionista del petróleo.

b) El premio «Rómulo Gallegos», ideado en principio para concederse cada cinco años, parece ser que recaerá sobre la mejor novela publicada en lengua española en los tres últimos años. En tal concepto, el jurado español ha elegido la novela *Escribo tu nombre*, original de Elena Quiroga, publicada en Barcelona en 1965 (pueden ver su reseña en el núm. 330 de LA ESTAFETA LITERARIA correspondiente al 6 de noviembre de aquel año).

c) Otros escritores españoles de la península han enviado sus libros directamente a Caracas. Y no por confiar más en el jurado venezolano que en el español, sino por desconocer el posible mecanismo burocrático del premio. No por lo que «ha ocurrido, según noticias, con el novelista español Juan Goytisolo» (palabras de Rial), sino porque los escritores de ley fían más en lo que escriben que en las mecánicas extraliterarias.

Esperamos confiadamente que el premio «Rómulo Gallegos», cuya juventud de *non-nato* en el fallo tiene tiempo para todo, sea intachable en sus resultados. Así lo quiere, seguramente, Rómulo. Y pase este juego de palabras, tan desmesurado quizá como el entusiasmo democrático de José Antonio Rial. Rómulo y Remo, hijos de leche de la loba romana, abuelos perennemente jóvenes de toda la latinidad, de Latinoamérica y de Latinoeuropa y de todas las urbes y orbes imaginables, desean que todo premio sea impoluto. Justo. Limpio de polvo y paja. Limpio de todo y en todo claro. Como Rómulo Gallegos. ¿No?





El joven Minotu Ikeda, con sus veinte y pico años, sueña y hace soñar las peripecias de don Quijote

ciso Alonso Cortés, en *Casos cervantinos que tocan a Valladolid* (Madrid, 1916). En 1490 hubo un Pedro de Cervantes que fué regidor de Talavera y casó con una Loaysa (doña Isabel), apellido muy talaverano. Asimismo emparentaron con los Sotomayor de Toledo y Guadalajara, y los Salazar, Ayala y Gaytán. Y también con los Palacios, por lo que se ha supuesto que la mujer de Miguel de Cervantes, doña Catalina Palacios de Salazar, era lejana pariente del propio escritor. Cervantes, en su *Persiles y Sigismunda*, llamó a Talavera «la tierra mejor de Castilla». Encontramos—dentro de Castilla—otros Cervantes en Valladolid, en Medina, en Toledo, en Torrijos, en Palacios Rubios y en el viejo León, así como en Cogolludo y Borox, en Extremadura (Trujillo tuvo Cervantes) y en Andalucía (Sevilla, Jerez y Córdoba).

En Sevilla, a fines del xv, existió un arzobispo y cardenal de Roma, don Juan de Cervantes. Y de Sevilla debió la rama pasar a Córdoba, donde se afincó en el bisabuelo de Miguel, el bachiller Rodrigo de Cervantes, registrado ya entre 1488 y 1493, el cual casó con doña Catalina de la Vera o Cabrera, de raigambre cordobesa (¿Cabra, la patria de Valera?). Esos bisabuelos de Miguel tuvieron como hijo al inquieto Juan de Cervantes (el abuelo de nuestro novelista), del que se sabe nació en 1490 y murió en 1556. Licenciado en Derecho, de carácter arbitrario y andariego, con pleitos y denuncias frecuentes, fué alcalde mayor interino de Córdoba y teniente corregidor de Cuenca, y se sabe que anduvo por Baena, Plasencia, Guadalajara y Alcalá, volviendo a Córdoba a morir.

Pues bien, este abuelo Juan de Cervantes es el que casó con doña Leonora de Torreblanca por 1512, de familia cordobesa. El apellido—ese de Torreblanca—era de judío converso, según Rodríguez Marín, que me lo confió personalmente unos meses antes de fallecer, y quizá lo tenga registrado en alguna nota que desconozco. Este cuarterón semítico en la sangre cervantina, quizá con algún entronque de esas mezclas andaluzas—el apellido Gahete (¿Gafete?)—darían en Cervantes, a mi modo de ver, consecuencias físicas y espirituales.

Físicas: su nariz corvina y rostro afilado o aguileño y su cargazón de espaldas.

Espirituales: su fondo irónico y suavemente amargo, que fué decisivo para la concepción y redacción del *Quijote*. El *Quijote* hubiese sido imposible de concebir por un ario u occidental puro, que hubiese escrito un *Amadis* más, una otra novela de caballería, fantástica, idealista, sin ese realismo humano, demasiado humano, que trasciende del inmortal libro. La

polaridad de ambas progenies—la occidental y la oriental—se advierte en toda la obra cervantina. El hombre atlántico y saudoso le aparece en su afición a lo «pastoril» y «bizantino», en *La Galatea*, en el *Persiles*, en el fondo sublime e ideal del mismo *Quijote*; en muchas novelas ejemplares, como *El amante liberal* o *La española inglesa*, por ejemplo, y en el teatro heroico, como *La Numancia* y *Los tratos de Argel*. En cambio, el realista, gnómico, popular, antiheroico, propio del genio oriental, creador de toda la literatura gnómica y apotégmica desde la India, le surgiría en la refranera figura de Sancho, y en la colección de pícaros, celestinas y trotacaminos que emergen de su pluma cuentista y entremesista, heredera en este sentido de la tradición oriental que corría en España desde *la Calila y Dimna*.

Si ambas sangres, la de Occidente y Oriente, se fundieron en Cervantes con genio universal, sería precisamente por su nacimiento central en el área madrileña de Alcalá. El genio de Madrid, como he demostrado en otras ocasiones, es integrador, conciliativo, unificador. Pero hemos de seguir con la progenie cervantina.

Hasta ahora tenemos que el Cervantes es de oriundez estrictamente occidental: gallego-leonesa. Y a mi parecer, concretamente, de Lugo. Ese linaje de Cervantes, al derramarse en el impetu de la Reconquista por el resto de la España liberada, se mezcló a otras sangres: castellanas, extremeñas y andaluzas. De las andaluzas tenemos el apellido de Cabrera. Y el más cercano y eficiente—de su abuela—, Torreblanca, ya semita.

## DE CERVANTES A SAAVEDRA, QUE ES EL SEGUNDO APELLIDO

Si el nombre de *Cervantes* era gallego, el de *Saavedra*, sin discusión.

*Vedra* era la galleguización de *Vetera* = vieja. ¿Y *Saa*? Según Menéndez Pidal, era la contracción de *Sala*; pero, según algunos celtistas, *Saa* sería sinónimo de montecillo, de algo así como un «Lucus» o «Luguillo». Lo cierto es que el nombre de *Saavedra* está registrado también como solar en Lugo. (Y con otro *Saavedra* en Orense, municipio de Irijo.) El llamado «Coto de Saavedra», en el Castro de Iris o Arias, a quien los exaltados genealogistas del apellido le enlazaban con Hércules

y hasta con Caligula. El representante número 12 de esta estirpe se llamó Pay Hernández de Saavedra; el 13, Pedro Arias de Saavedra (y sabemos que fué valedor del arzobispo Gelmírez y del condado de Monteroso), y el número 18, Pedro Fernández Saavedra, bajó ya hacia el Sur como reconquistador, interviniendo en la reconquista de Extremadura y Andalucía. En Andalucía encontramos Saavedra ya a principios del xvi: un Alonso de Saavedra, navegante; un Juan de Saavedra, y un actor, amigo de Miguel, llamado Rodrigo de Saavedra. Asimismo, una abadesa de Sevilla: Juana de Cervantes Saavedra. También se registra un Blas Alvarez de Saavedra, nacido en Lugo por esa época del xvi. De la rama andaluza procedería con el tiempo don Angel de Saavedra, duque de Rivas, el gran poeta romántico. Y hubo una derivación murciana, de la que saldría don Diego de Saavedra Fajardo, el magnífico escritor y diplomático de nuestro siglo xvii. Todavía el apellido Saavedra sería ilustre en España con don Eduardo de Saavedra, el gran ingeniero (1829-1912).

Finalmente, hay que añadir otros dos apellidos colaterales gallegos a Miguel: el de *Sotomayor* (Pontevedra) y el de *Figueroa* (Pontevedra y La Coruña).

Hemos dicho que para percibir la sangre del autor del *Quijote* debíamos tomar tres vías. Esa, que acabamos de seguir, recorriendo sus patronímicos. Una segunda vía, atendiendo a sus rasgos somáticos. Y una tercera, por sus reacciones espirituales.

Físicamente—aparte de las notas semíticas señaladas en nariz y rostro: «rostro aguileño» y «de nariz corva» y «algo cargado de espaldas»—, el tipo de Cervantes fué el de un hombre occidental, ario, «blanco y rubio», como él mismo tuvo placer en señalarlo al describir su retrato: «Frente lisa y desembarazada», «alegres ojos»; «las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro»; «los bigotes grandes», «la boca pequeña»; «la color viva, antes blanca que morena». Esa su «alegría» tan antisemítica y antioriental, típicamente aria, le duraría hasta la vejez, pues él mismo gustó en reiterarla en su prólogo al *Persiles* cuando se encontrara con aquel estudiante—camino de Esquivias a Madrid—que le llamara «el escritor alegre y el regocijo de las musas». Su temple heroico e hidalgo—nobilísimo—es el rasgo espiritual que va anejo a esos físicos. ¡Con qué orgullo de rancia prosapia de conquistador enumera sus hechos de armas!: «Soldado muchos años y cinco y medio cautivo, donde aprendió a tener paciencia en las adversidades; perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo, herida que, aunque parece fea, él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos ni esperan ver los venideros, militando debajo de las banderas del rayo de la guerra, Carlos V.»

En sus amores—Italia, Lisboa—se adivina también en Cervantes un gusto señorial y ambicioso—ese gusto que con el tiempo se llamaría «europeo»—por la mujer. (La mayoría de las mujeres de su obra eran «rubias y blancas», siguiendo el modelo platónico o europeo del Renacimiento.) Su afición por la literatura idealista, delirante en su juventud—novelas de caballería, novelas pastoriles y de amores platónicos—, le volvería en la vejez como una reafirmación de sus orígenes raciales, pues conocido es su afán—antes de morir—por terminar *La Galatea* y escribir *Las semanas del jardín*, *El engaño a los ojos* y el *Famoso Bernardo*, dejando terminada la delicia idealizante del *Persiles y Sigismunda*.

Finalmente, la tercera vía de indagación sobre su sangre noroeste o galaica hemos dicho que había de buscarse en las reacciones del propio escritor ante fenómenos de lo gallego.

Y, en efecto, tenemos dos observaciones muy demostrativas, debidas a dos sagaces investigaciones de Rodríguez Marín. En la primera edición del *Quijote*, la aventura de los yangüeses no era de yangüeses (gentes de Yangües), sino de «gallegos»; pero, reaccionando a lo peyorativo que pudiera haber para esas

gentes de Galicia, corrigió lo de gallegos en las demás ediciones, sustituyéndolo por yangüeses.

Lo mismo le ocurrió en el *Rinconete y Cortadillo* al cambiar un ganapán gallego por otro asturiano.

Son todos estos tres datos: los patronímicos, los somáticos y los espirituales, aquellos que nos han determinado a proclamar un occidentalismo consustancial en el *ethos* cervantino, aportando así una sugerencia de carácter intuitivo y poético que deberá ser consolidada con investigaciones científicas de investigadores y eruditos en el futuro.

## ANÁLISIS FINALIZADO

Nos queda, para terminar este cuadro de la progenie de Cervantes, apuntar al elemento unificador de «su galleguismo» y de «su andalucismo»: el «madrileño o central». Y ése lo encontramos—aparte las ramas paternas de los Cervantes y Saavedra por Castilla—en la rama inmediata y eficaz de su madre, doña Leonor de Cortinas, probablemente de Barajas (Madrid), y cuya madre (o abuela de Cervantes), doña Elvira de Cortinas, tenía terrenos por Arganda. El nacimiento de Miguel en

Alcalá de Henares estaba determinado no sólo por el afincamiento, quizá transeúnte, del abuelo paterno, Juan de Cervantes, en Alcalá, sino por el área madrileña, alcalareña, manchega, en que se movió la madre del escritor.

Ese nacimiento del poeta en la meseta maritense fué—lo repito con decisión—conclusivo para el genio universo de Cervantes. El Quijote (idealista) y el Sancho (realista) que en su subconsciente pululaban por vía de inspiración ancestral, el caballero andante y el cazurro o pícaro. El Occidente y el Oriente, encontraron solución de armonía e integración en esa alta y central visión que sólo podía darle el aire sereno y majestuoso de la cenitalidad española que significaba Madrid, geográfica, histórica y espiritualmente. (Madrid, su «patria», como lo llamó él en el capítulo I, terceto 44, del *Viaje al Parnaso*.)

Sólo teniendo en cuenta estas tres básicas determinaciones progenitoras—lo gallego, más lo andaluz ecuacionado por lo madrileño—tendremos una fórmula justa de la sangre cervantina. Y en esto radica, para mí, el secreto más íntimo de Cervantes. La clave más entrañable de su genio universal.



Takashi Navaha, que tiene estilo de dibujante español arraigado en otras tierras, voltea al caballero en un extraño panorama manchego

## A CLEMENTE-INOCENCIO

MARTA PORTAL

HACE unos días, con motivo de la entrega de un emblema de Aviación que tuvieron por bien ofrecermelo los compañeros de mi marido, recordaba yo a Saint-Exupery, aviador y escritor. Escritor y aviador. No importa qué era más o qué era menos. Era—eso sí—un buen profesional. Murió con las botas puestas; porque era piloto y no quiso quedarse en tierra en tanto que su país estuviese en guerra; porque era escritor y no quería ser sólo testigo: «¿Qué soy si no participo?»

A los dos días me llegó—siempre llega retrasada, no sé si por los correos, la distribución o qué—la última ESTAFETA. Y en ella, en la última página, la página final de Clemente Vidal Aznar.

Clemente, como su Inocencio, cancela. Clemente ha participado. Plenamente. Quizá presintiera como el pequeño príncipe: «Tendré aspecto de encontrarme mal, parecerá un poco que voy a morir...», que habría de irse de este planeta, que no está hecho para los príncipes.

El dolor, el trabajo y la muerte son los castigos divinos en cumplimiento de los cuales el hombre se reintegra a la obediencia a Dios. El dolor, el dolor físico, es tan ilógico que suele hacer perder la razón a quien lo sufre. El trabajo (el trabajo del sudor) es una muerte cotidiana, transforma al ser en intermediario entre dos estados consecutivos de la materia. Y la muerte—aquí abajo—es el tránsito definitivo. El cambio último, del ser sensible a la materia inerte.

El hombre adquiere la máxima dignidad cuando acata y refrenda con su aceptación sufrida el castigo de Dios.

Cuando la posibilidad de la muerte es lejana, la aceptación no es plena. Aceptar la muerte en su plenitud sólo puede ofrecérsenos en la última hora o cuando nos amenaza inexorablemente. De la carta y relato de Clemente Vidal Aznar, de sus palabras, se desprende un consentimiento callado, una transigencia digna.

Inocencio—el héroe de Clemente—no tuvo suerte; tenía que pagar a plazo fijo, y el cobrador se le presentaba—¡otra vez!—asustándole. Y los sustos, ya se sabe... A Clemente Vidal Aznar el cobrador le presentó también el pago anticipado. Una letra trasapelada tal vez.

Clemente tenía prisa—justificada—en ver su prosa impresa. Clemente no ha llegado a ver su prosa en letras de molde. Un recelo que a muchos noveles nos ha estremecido más de una vez. El final de su relato no es el fin. Continuará. Es sólo la despedida. Clemente se ha ido, pero como buen profesional no podrá sustraerse al requerimiento ineluctable de seguir escribiendo. Clemente relatará su viaje y su Juicio. Sólo que no todos sabrán leer sus palabras deliberadamente debiles.

Los aviadores franceses conmemoran el recuerdo de sus camaradas caídos delante de aquello que ellos amaban: las mesas concurridas y los bailes alegres.

Recordemos a Clemente como él desearía seguir entre nosotros: descolgada la pluma de la espetera y el afán decidido a tomar parte.

# CONDENSACION Y EXPANSION DE LA PALABRA

Consideraciones sobre el CUENTO como género literario

PEDRO SANCHEZ PAREDES



fe

SUÁREZ Miranda — nombre tras el que Borges se ocultaba en el siglo XVIII — nos habla en su libro *Viajes de varones prudentes* de un

extraño imperio que había llevado a la perfección suma el arte de la cartografía. A lo largo del tiempo, como consecuencia de un desmesurado rigor científico, los mapas fueron dilatándose poco a poco y abarcaron ciudades enteras, provincias y regiones, hasta conseguir

el milagro increíble de que el mapa del Imperio coincidiera, en su tamaño y en sus menores detalles, con el Imperio mismo.

Sobre esta identificación kafkiana del país y de su proyección cartográfica, desgraciadamente disuelta en «despedazadas ruinas del

mapa, habitadas por animales y mendigos», que nadie sabe si están hechos de carne o de tinta, quiero basar mi teoría del cuento.

En aquel extraño Imperio se produjo una extraña dilatación del símbolo. Previamente, el espacio había sido sintetizado y encerrado en los estrechos límites del primer mapa del Imperio. Un mapa como todos los mapas, cuya vocación de semilla era ignorada por los hombres. Después, poco a poco, el espacio rompió su cárcel de papel y de proyecciones y, lleno de una fuerza tentacular e irrefrenable, recuperó el espacio de su espacio.

En el cuento se produce un fenómeno parecido, en el que, además del espacio, también el tiempo recorre sus círculos interminables. La similitud es sorprendente hasta en sus postulados últimos, aunque un primer análisis no lo descubra por completo.

El cuento es un género literario basado especialmente en la síntesis. Como la cartografía, depende de una especie de juego taumaturgico. Es necesario conseguir una imagen a escala reducida del espacio. Y realizar esa difícil reducción también sobre el tiempo. Las personas, con sus pasiones, sus esperanzas, sus egoísmos y sus generosidades. Los acontecimientos, hilando y deshilando los siglos, los años, los días, las horas y los minutos. Las casas, las calles, las ciudades, los países y los continentes. El interminable fluir de los pensamientos y las conversaciones. Todo el determinismo de miles de vidas y esa impenetrable hipostasia de los sueños del hombre que el hombre llama libertad. Todo. Todo ha sido sintetizado en los colores elocuentes, en las irregulares líneas y círculos, en los oleajes instantáneos del cuento.

Primero existió el Imperio. Después, un mapa pequeño que lo compendia. Tal vez la reducción se realizó poco a poco y el mapa del Imperio ocupó al principio una región; más tarde, una provincia, una ciudad, una plaza, un jardín, una casa, una mesa, y, finalmente, quedó reducido tan sólo a un diminuto fragmento de papel colgado sobre el muro, destinado a ser interpretado por los ojos y la mente de los expertos. Suárez Miranda no necesita exponer esa hipótesis axiomática. Es un proceso lógico que se intuye sin necesidad de recurrir a la falacia de los silogismos.

En lo que al cuento se refiere, el proceso de síntesis recorre el mismo camino. Primero, en esa intrincada geografía del espíritu humano, surge una historia que abarca muchedumbres, continentes y siglos. Nadie conoce todavía las oscuras fórmulas cabalísticas mediante las cuales el escritor compendia la eternidad irremediable de una historia humana en un breve relato. Pero es evidente que la reducción se realiza poco a poco, y los acontecimientos se condensan en palabras que lo abarcan todo. La historia, sumida en el infinito caos del espíritu, se estrecha al principio entre los límites, ya definidos en el espacio y en el tiempo, de una canción de gesta casi interminable. Después, ocupa las dimensiones de una novela minuciosa que se desarrolla morosamente a lo largo de miles de páginas. Y sigue condensándose y acelerando sus instantes, y se convierte en una novela de 200 páginas, con un cargamento de símbolos, de desenlaces virtuales y sucesivos, de tácitos sucesos causales. La intensificación continúa fatalmente y la palabra se siente grávida, preñada de fuerzas oscuras y de símbolos destinados a ser in-

## A LA ATENCION DE LOS EDITORES

Consideraciones sobre el CUENTO como género posible

JOSE MARIA SANJUAN

DE entre el tejido de nuestra narrativa, siempre fuerte en cuanto a cantidad aunque no tanto en calidad, hay que destacar, de una vez, el género del cuento. Es un aspecto demasiado silenciado que conviene darle luz verde. García Pavón, que mima el género y le ha dedicado, que yo recuerde, un par de antologías (no siempre, y con perdón, demasiado objetivas), ha escrito con justísima claridad: «el cuento es lo mejor de nuestra narrativa». Creo que los tiros van por ahí de verdad. García Pavón tiene razones para hablar así. Porque hay cuentistas y hay cuentos. Hay género, pues.

Hablar ahora de la tradición cuentista en la literatura española sería caer, irremisiblemente, en el tópico. Pero es cierto. Lo que ocurre es que muchas veces se ha tomado al cuento como género accidental, como subespecie de la novela, cosa que no es cierta. Aunque cierto es que la mayor partes de los cuentistas españoles le han dedicado más folios y más tiempo a la novela sencillamente porque, en nuestros días, su salida al mercado es mucho mayor y para los editores mucho más segura. Así, pues, repito, hay cuentistas y hay cuento. Lo que no hay son

editores de cuentos. La razón ya la he apuntado líneas atrás. El público — en época de prisas, que es lo curioso — se queda con las novelas y novelas grandes, antes que con los tomos de relatos. Así, pues, sin «ejecutivo», los cuentistas y los cuentos tienen que quedarse en casa. El error es mayúsculo y el daño que esto hace y puede hacer en el futuro a nuestra narrativa va a ser muy grande. Porque creo, al igual que García Pavón, que el cuento es nuestro género más despabilado, más fuerte, más rico en vivencias y donde existe una cuña de penetración más sólida también.

Los intentos editoriales hay que recogerlos, pues, con óptima satisfacción y como mérito. Porque vistas las cosas en su realidad no es parca labor la de aventurarse a publicar libros de cuentos. Hay que destacar en este aspecto la tarea de Seix y Barral, la de Rocas, con su premio «Leopoldo Alas», que lentamente va colocando el material en el mercado. Y los nombres de Enrique Badosa y de García Pavón, como ejecutivos conscientes de una labor que es preciso realizar no como quijotismo, sino por el simple hecho de que habiendo cuentistas y

cuentos — repito una vez más — la mitad del camino está cubierto. Falta convencer al público de que el género es válido. Me hablan ahora de que la editorial Terra, que dirige José Boté, va a iniciar el sendero. Una excelente medida que puede ir cubriendo lagunas — sobre todo las que dejan los grandes — en este terreno.

Yo creo, a pesar de los pesares, que hay entre el público lector — no demasiado abundante, claro — una afición en potencia hacia el género. Pero como todas las cosas en este país, se precisa una labor de aguante y de porfía, sacando libros a la calle, dándole el «material» al público, casi en bandeja. En España nos despertamos siempre tarde. Y lo que es más duro, hay que ir al encuentro del público receptor. No queda más remedio. Los libros de bolsillo son un ejemplo. Ahora hay que jugar la carta del cuento, y yo creo que se puede jugar con éxito si se sabe dar cauce a esa pléyade magnífica de narradores que tenemos en España, buscando el público, promocionando con serenidad pero sin pausa alguna, los libros de cuentos que es a la postre un género posible. De verdad, señores, he dicho género posible.

terpretados y traducidos por los expertos de esa rara cartografía del acontecer humano. Y ya ha nacido el cuento.

No es un milagro. No. Esa reducción del espacio y del tiempo es posible. Todo reside en la fuerza oculta del que maneja las palabras. Rilke dijo que era posible compendiar toda una vida y una obra de escritor en diez líneas. No cabe duda. En diez líneas caben mil volúmenes. La fuerza del lenguaje es infinita. Y los hindúes, hace ya muchos milenios, descubrieron una palabra—*aum*—que tiene un poder absoluto. Esa invocación es aún más atrevida que la embriagante hipótesis de Rilke.

No sé si ese descubrimiento de los hindúes corresponde a una realidad o es sólo un sueño. No sé si habrán alcanzado la verdad en esa palabra. Nadie puede probar que así sea. Nadie puede probar lo contrario. Pero es evidente que

tiene que existir una palabra que lo diga todo, que compendie todas las palabras de todos los idiomas del pasado, del presente y del futuro; que exprese en una incomprendible ubicuidad verbal todo cuanto el hombre puede decir, imaginar, entrever y soñar.

En esa palabra—tal vez inhallable—el cuento habría alcanzado su máxima perfección de síntesis, pero, de momento, nadie ha podido conseguir ese milagro. Sin embargo, no hay que perder la esperanza.

El cuento es el arte de compendiar toda la geografía de los símbolos, de los relojes y de los astros en el espacio más reducido posible, y ha alcanzado una rara perfección en los últimos tiempos. Seamos optimistas. Los hombres conseguiremos que las palabras adquieran un contenido totalizador que de momento están muy lejos de tener. Lo conseguiremos. El des-

tino del cuento es tal vez absorber todos los demás géneros literarios. Su objetivo es poner en marcha el espíritu humano, abrirle las puertas de un infinito en cuyo umbral nos encontramos. Y eso no puede conseguirlo un tratado de filosofía, pero sí un cuento. Lo han demostrado los orientales con sus *koanes* y sus *mondos*.

Naturalmente, existe un peligro. Tengo que remitirme nuevamente a ese cronista de sueños que, entre otros mil nombres, se llama Suárez Miranda. Tal vez los seres humanos sintamos de pronto la necesidad irrefrenable de proceder de nuevo a la expansión del tiempo y del espacio, y, como sucedió con el mapa del Imperio, nos veamos obligados a desmesurar el cuento, hasta conseguir que sea de nuevo tan extenso como la vida y coincida puntualmente con la vida, con todas sus calles y ciudades, y

continentes, y años, y siglos, y milenios, y sueños, y esperanzas, y angustias.

En todo caso, esa sería también una de las formas de crear el cuento absoluto, un cuento del que no se pueda excluir ni una sola palabra de todos los lenguajes humanos pasados, presentes y futuros.

Aunque tal vez nos sigan otras generaciones que consideren que nuestra empresa fué inútil y entreguen nuestra gran obra a «las inclemencias del sol y los inviernos».

Y es posible que en esa época, que ya ha sido profetizada por algunos espíritus de nuestro tiempo, las ruinas de nuestro gran sueño de infinito, de eternidad y de síntesis que lo digan todo, estén habitadas solamente por «animales y mendigos», tal vez incapaces de comprender lo que las ruinas significan.

Este 25 aniversario de la muerte de Hernández no ha tenido en España—y es doloroso que haya sido así—la resonancia que esperábamos. No sabemos que se haya celebrado ningún acto recordando esa fecha, salvo dos realizados por estudiantes universitarios en Madrid y en Valencia. Y es que para la juventud universitaria española es quizá Miguel Hernández el poeta más vivo y entrañable y del que se siente más cerca, por la fuerza apasionada de su voz, esa voz que se convirtió en torrente cuando cantó el amor a la esposa y al hijo y la lucha de un pueblo.

# ... y va de CUENTO CELEBRACION DE MIGUEL HERNANDEZ

*Insula*, en su número del mes de abril, lamenta que en el XXV aniversario de la muerte de Miguel Hernández no se hayan celebrado actos de homenaje al poeta, «salvo dos, realizados por estudiantes universitarios en Madrid y en Valencia». Al comentario de *Insula*, inserto en la sección «La Flecha en el Tiempo», argüiremos dos razones que, por el momento, dejaremos para el final. Esa «Flecha» y ese «Tiempo» con mayúsculas se han quedado en esta ocasión en flecha y tiempo con minúsculas. Porque LA ESTAFETA LITERARIA ha dedicado ocho páginas a Miguel Hernández en su número 366. ¿Qué son «actos» para la revista *Insula*? ¿Montar en bicicleta? ¿Lanzar flechas sin nada?

Como el número 366 de nuestra revista fué publicado el 25 de marzo y el número 245 de *Insula* al mes siguiente, es extraño que esa flecha haya fallado, precisamente, en la diana del tiempo. Nuestro homenaje ya estaba en la calle tres días antes de los veinticinco años de la muerte de Miguel Hernández.

Hemos dirigido una carta de rectificación a *Insula*. Es de esperar que la recoja en sus páginas para que no queden desinformados sus lectores.

Nuestra portada habla de *recordatorios*. Se refiere a Ciro Alegría, Azorín y Miguel Hernández. De este último se recoge parte de un retrato del poeta hecho por Gregorio Prieto.

Y en el interior, ocho páginas que, como dicen los profesionales, están realizadas «a toda plana», sin escatimar espacio; porque así—pensamos—se lo merece Miguel Hernández. De las ocho, reproducimos cuatro.

Al trabajo del padre Jacinto Nicolás Mateos sigue el de Manuel Ríos Ruiz, cuyo título, «Un auto sacramental que se llamó Miguel», es claro exponente de la pasión puesta por el autor en cantar vida y obra del poeta.

Vicente Ramos habla de la amistad entre Ramón Sijé y Hernández. En la página 13, una elegía del poeta a Josefina Fenoll.

15 PTS.

## LA estafeta

LITERARIA 1967

MIGUEL HERNANDEZ

### recordatorios

Ciro Alegría

Miguel Hernández



y Azorín, periodista indigno, con otras posdatas

## MIGUEL HERNANDEZ Poetapastor de Palabras

D... que cuando el tiempo...  
... que cuando el tiempo...  
... que cuando el tiempo...

... que cuando el tiempo...  
... que cuando el tiempo...  
... que cuando el tiempo...



MIGUEL HERNANDEZ, RETRATO POR GREGORIO PRIETO

### MIGUEL, EN LA MEMORIA



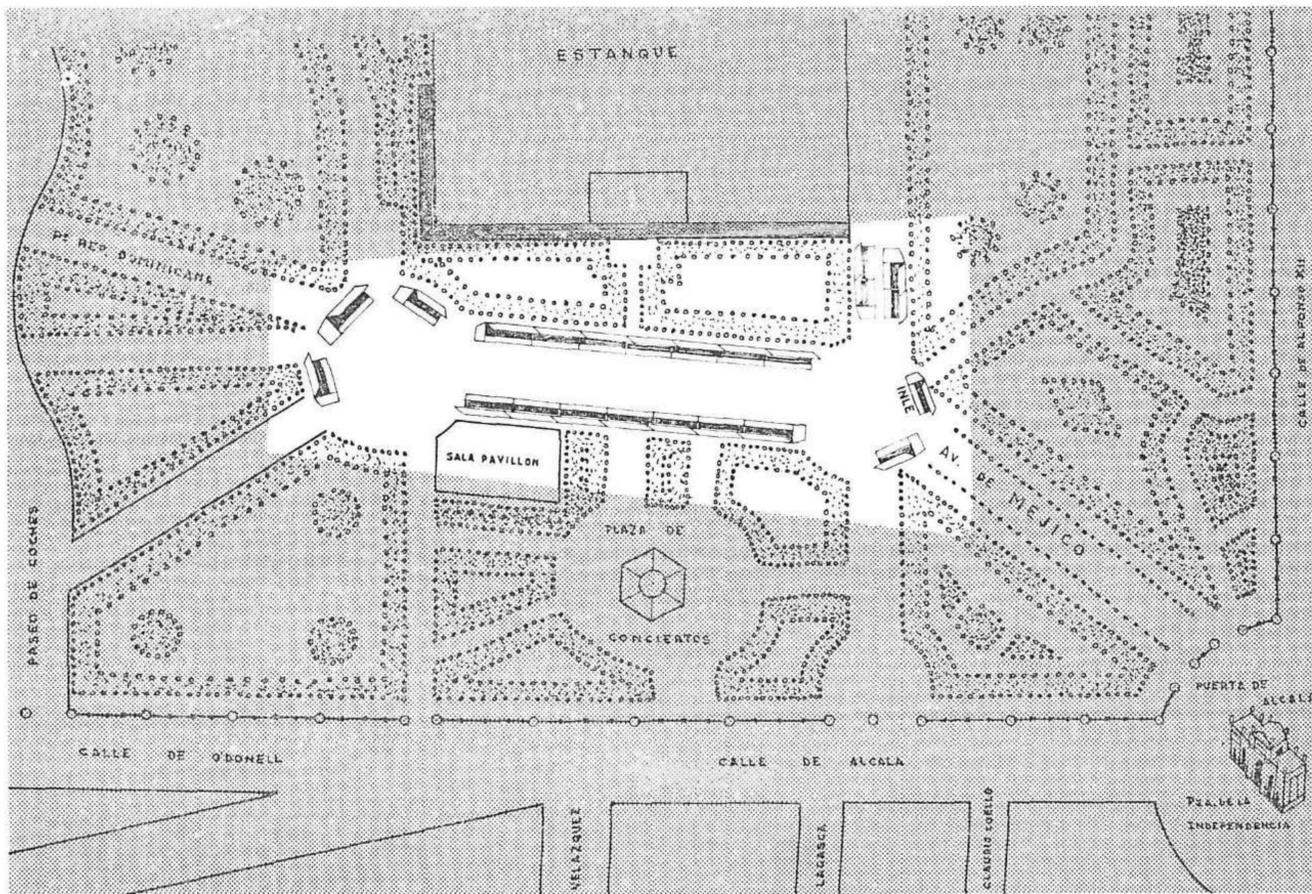
Arcángel Pastoril,  
Miguel Hernández,  
Vence al mundo, de amor y carne  
con inocente entrañable  
Animal POESIA.

Blanza de equilibrio,  
brutas! Amor de celestial Fito,  
Venus, las cabalísticas  
de la eterna helénica,  
se entrelazan en entregas,  
integrales amorosas  
de carnis POESIA,  
que hacen que este MIGUEL  
Poeta, ARCANJEL  
el más veloz, autista sea  
en pueris anollada  
del sexo de la GRAN POESIA

José María de Cossío y Gregorio Prieto finalizan el espacio dedicado al poeta con una carta, un poema y un dibujo.

Los lectores de LA ESTAFETA LITERARIA ya están bien al tanto de lo dicho, pero puede que no los lectores de *Insula*. Nuestra intención es la de puntualizar dos cosas, que son las razones, y clarificar dos posturas: la primera, relativa a nuestro número dedicado, preferentemente, a Miguel Hernández; la segunda, a la ignorancia de *Insula* respecto al mencionado número.

Lo nuestro ha sido el homenaje de una revista literaria, un acto en letra impresa.



Emplazamiento de la Feria en el Salón del Estanque del Parque del Retiro

# La XXVI Feria del Libro en Madrid

RAUL TORRES

HACE ya mucho tiempo que los hombres descubrieron los libros. Después descubrieron que, cuando leían, aprendían, y más tarde, hacia el siglo xx, más o menos también, descubrieron que los libros servían además para decorar. Pero no; no era éste el principio. Esto era un cuento de un niño de doce años en un concurso de redacción. El caso es que un día, estando un servidor de ustedes en una librería, llegó una señora y dijo que necesitaba unos libros. Todo era perfecto. Los empleados le preguntaron por su autor o autores predilectos. Ella dijo que no tenía tiempo de hablar más y añadió que necesitaba dos metros cincuenta centímetros de libros, a poder ser con lomos rojos y la encuadernación en piel. Pero quizá esto sea pura anécdota, y simplemente viene a cuento, porque por estos días, exactamente el 27 de mayo, ha sido inaugurada la XXVI Feria Nacional del Libro Español, en un marco acogedor, tranquilo y poético: el parque del Retiro.

## CASI 100.000 LIBROS AL SOL DE ESPAÑA

Los lectores no echarán de menos las ferias de los años anteriores, pasadas por el tamiz de los humos del paseo de Calvo Sotelo, de los ruidos constantes de los motores cada vez más poderosos de la floreciente industria española del automóvil, del sol desgarrador poro a poro en una de esas mañanas de domingo, cuando al español medio le gusta ir a comprar un libro. Este año todo es distinto: la paz considerada, el verdor y el frescor de los árboles, el pío de los pájaros, ¡el poder aparcar! En fin, una atmósfera completamente garcilasiana que el INLE ha aventurado y ha acertado,

por cierto, en la diana. El público lector lo ha acogido con cariño. Acude por la mañana y por la tarde. Ir al Retiro y además poder comprar un libro con toda tranquilidad son cosas que no podían ofrecerse todos los días.

Una Feria del Libro tiene su lado serio y su lado anecdótico. Hay señores —quiere decirse ávidos lectores— que empiezan en el número 1 de las casetas, acaban en el último y exigen absolutamente todos los catálogos editados en España en los últimos meses. Después maduran el asunto muy detenidamente en su casa, con la mujer y con los hijos. Hacen recuento de dinero, incluso han ahorrado para este menester, y un buen domingo parten hacia el «madrileñísimo» a dejarse sus 3.000 pesetas, contando aparte —cosa sabrosa— el 10 por 100 de descuento. Hay otros, sin embargo, que van a montar en barca y se encuentran con los 1.000 colorines, las 1.000 figuras, los 10.000 anuncios que incitan a la adquisición, y preguntan:

—Pero, ¿qué ha pasado aquí?

—Nada, ya lo ve usted; es la Feria del Libro.

—¿Y para qué sirve?

—Pues ya ve, para comprar, como en otras ferias.

—¡Anda que no hay libros aquí! ¡Yo necesito doscientos años para leerlos todos!

—¡Quién pudiera!

—No, señor; yo no tengo tiempo. ¿Y cuántos habrá en total?

Nadie lo sabe, o quizá lo sepan los señores estadísticos, esos que saben hasta la calidad del papel con sólo hojearlo. Pero se ha oído por allí, por entre las casetas, por entre los puestos de helados y de las cabinas telefónicas, que es muy posible que haya 100.000 libros ó 200.000, o todos los libros del mundo. El caso importante es que los

libros están allí, y que luego se pueden leer ahí, en cualquier lugar del mundo, no importa ni cuándo, ni dónde, ni con quién.

## A MODO DE MINIMA CRONICA

Que todo hay que decirlo, es verdad. La feria tuvo el esplendor de la mañana de mayo, ya a finales. Uno había escuchado a todos esos libreros que van cada año con la máxima ilusión a la feria, mirando hacia el cielo como viejos lobos de mar. «¿Lloverá?» «Pues parece que no va a llover.» Y, por fin, no llovió; no hubo que sacar los plásticos preparados de antemano, incluso echar el cierre, como ha ocurrido a veces. Y uno dice, se pregunta: «Y si hubiera llovido, ¿qué?» No había pasado nada. Todos los años llueve, todos los años se vende y la feria continúa. Hace un par de años, por ejemplo, César González-Ruano fué a firmar a la caída de la tarde. Nada más sentarse, empezó el chaparrón. César ni se inmutó. Sacó su estilográfica y fué firmando libros y libros; total, un par de horas y un par de cientos. Al final murmuró: «¡Si no llega a ser porque ha llovido!...»

El caso es que el sábado apareció radiante y los coches oficiales empezaron a llegar al recinto. Se fueron apeando, para inaugurar la XXVI Feria Nacional del Libro Español en el parque del Retiro (salón del estanque), los ministros de Información y Turismo, señor Fraga Iribarne; de Educación y Ciencia, señor Legaz Lacambra, y de Trabajo, señor Romeo Gorría; el director de Enseñanza Superior e Investigación, señor Martínez Moreno; el director del Instituto Na-

cional del Libro Español, don Guillermo Díaz-Plaja, nuevo académico que ha ocupado el sillón del maestro Azorín y que, por cierto, es novedad en la feria con cinco libros por lo menos, uno de ellos *Azorín y los libros*, obra que el INLE ha dedicado a Azorín y que regaló hasta agotar la edición; y continuando la relación: el director del Instituto de Cultura Hispánica, señor Marañón; alcalde y gobernador de Madrid, señores Arias Navarro y Pardo de Santayana; director general de Información, señor Robles Piquer, y otras personalidades.

## LA FERIA DEL LIBRO, A VISTA DE MILLONES

La Feria del Libro es ya millonaria. Hace muchos años, en 1933, los alumnos de la llamada Cámara Oficial del Libro corrieron la primera aventura de la feria. Entonces se recaudaron 43.000 pesetas. Desde entonces, pasando por Barcelona y Sevilla, ciudades en las que se montó la feria un par de años, hasta llegar al 66, la cantidad se ha incrementado considerablemente: el año pasado la cifra llegó a los 16,5 millones, cantidad que editores y libreros intentarán superar este año. Las 87 casetas que han participado en el año presente, con las cuales está representado casi todo el mundo editorial de la nación, que van desde la Editorial Patrimonio Nacional hasta el Instituto Nacional de Estadística, pasando por la Librería Manzano, Galerías Preciados—con su sección de librería—y Selecciones del *Reader's Digest*, por ejemplo, han conseguido que el primer día de Feria Nacional del Libro la cantidad en pesetas haya sido de un millón. Sobran los comentarios.

## EL EPILOGO SERA FELIZ

Todo preparado. Todo a punto. Novedades y novedades. Cada día, un libro, una novela, un ensayo, una biografía, un autor español, un extranjero y firmas organizadas con toda clase de publicidad. «Esto marcha», dijo un joven escritor, frotándose las manos, semioculto tras el tronco de un corpulento árbol. Era un premio reciente por una novela salvaje, quizá teñida de semiescándalo. Las cosas son así; después ya amainará y querrá ser académico, y más tarde, tímidamente, Nobel.

Los días pasan, y los editores, los libreros y el mismo Instituto Nacional del Libro Español han respirado tranquilos, al ver que la cosa ha salido adelante y, más aún, ha sido un éxito, porque existía el temor, muy fundado, de que alguien (léase ávido lector) se sintiera defraudado por el traslado. No ha sido así, y el público ha concurrido y concurre satisfactoriamente.

Y la feria se viene y la feria se va. Este año atardece en la feria de otra manera. El sol brilla en las copas de los árboles, tiembla en las hojas, se restriega por la arena y riela en las aguas del Retiro. En alguna barca a la deriva, en aguas jurisdiccionales madrileñas, una pareja de enamorados, o simplemente un matrimonio, lee. «Para usar directamente.» Usted coge el libro, le gusta, lo compra y se sienta en un banco a leer, incluida la firma del autor, que suda la gota gorda, porque 100 dedicatorias en una hora y media son muchas dedicatorias. Por fin, llega la hora de las estrellas. Las casetas se van cerrando, la gente se va; ya no hay chillidos de niños ni música. En una última ojeada aún se puede leer en un cartel anunciador que «el mejor homenaje a un autor es leerlo.»

# Del Parque del BUEN RETIRO al SOSIEGO RETIRADO

JUAN EMILIO ARAGONES

*D*ESDE hace una semana, el Retiro madrileño casa árboles con libros y suma títulos novedosos al jolgorio de los niños y al zureo naturalmente casto de las parejas. El 27 de mayo se ha inaugurado en el pulmón de Madrid la Feria del Libro. Junto al aire puro de siempre, los habituales del Parque estarán exhalando brisas de cultura encuadrada.

El cambio de radicación de la Feria sugiere más de lo que a primera vista parece. Su anterior emplazamiento en Recoletos, de Cibeles a Neptuno, estaba bien para el Madrid de la posguerra, y ya en sus últimas ediciones era excesivo el tránsito circulatorio, tanto de «señales» por las tres calzadas de la avenida de Calvo Sotelo como de apresurados peatones por los dos andenes. A decir verdad, las casetas expendedoras de cultura entorpecían más de la cuenta.

Si por feria—acepción 3 del Diccionario—se entiende «mercado de mayor importancia que el común, en paraje público y días señalados», ésta del Libro en su emplazamiento actual cumple todos los requisitos de la definición académica, y lo hace además con los distinguos propios de la peculiaridad de la mercancía: tiene lugar en paraje público, pero tangencial al trasiego ciudadano, en ambiente que incita la curiosidad del público, sin urgencias cotidianas. La iniciativa entraña un sugestivo experimento: el de saber si las presuntas adquisiciones de visitantes que ocasionalmente «pasaban por allí» quedarán comensuradas con las seguras compras de quienes, a tiro hecho, han encontrado en sus ocupaciones un hueco para asistir a la Feria del Libro.

La fotografía ilustradora resulta, a decir verdad, un tanto desconcertante: es que responde al lapso entre la visita al Retiro y el regreso con uno o más libros bajo el brazo.

Todo en ella reclama la presencia inmediata de un lector: esa diáfana luz que penetra por la balconada de par en par abierta; la estratégica situación del acogedor balancín o cómoda mecedora; el espléndido aislamiento, el sosiego retirado de esa predilecta rincónada de una casa antañona... El fotógrafo ha captado todos los factores propicios para una reposada lectura. ¿Por qué, entonces, quedaron fuera de su objetivo los protagonistas, es decir, el lector —o la lectora, tanto da— y el libro? Pues porque el uno había ido al encuentro del otro, en el Parque del Buen Retiro. Y acaso haya demorado su vuelta más de lo previsto, porque entre tantos y tantos volúmenes alineados en las casetas de la Feria, la elección no es fácil.

Y aquí quería llegar. Al acelerado aumento del número de libros editados en España, y que en sólo dos años ha crecido hasta casi el doble—10.129 títulos en 1964 y 19.040 durante el pasado 1966—. Ateniéndonos a la última producción resulta que sale de las imprentas españolas un libro ¡cada veintiséis minutos! Si mis pobres pero honradas matemáticas no fallan, el promedio diario es de algo más de cincuenta y cinco obras. A poca inquietud cultural que posea el propietario de esa mecedora y visitante de la Feria habrá que convenir en que está más que justificada su demora en la elección del o de los ejemplares determinados.

Entonces, ¿hemos de llegar a la conclusión de que muchos libros pueden ser demasiados?

En modo alguno, porque también en el mercado librero la cantidad produce calidad, y a más títulos editados será mayor el número de



obras bien escritas. El quid de la cuestión estriba en saberlos elegir con acierto y en no dejar que criterios excesivamente rígidos establezcan muy limitadas parcelas para la selección. De lo contrario, parece inevitable el riesgo de emplear más tiempo en la dubitativa visita al Retiro que en la sosegada lectura sobre ese balancín que espera...

El incremento que año tras año registra España en su producción editorial—y que la Feria del Libro refleja muy cabalmente—ha de ser considerado como un síntoma positivo y por muchas razones halagüeño (sobre todo si se tiene en cuenta que a la vez aumentan las tiradas), aun cuando ello cree serios quebraderos de cabeza a los bibliómanos concitados en el Retiro.

Porque esto son habas contadas: si se edita más es síntoma de que en pareja proporción

ha aumentado el número de consumidores. Y no se advierte otro peligro que el muy relativo de la eventual rigidez acotadora de títulos de cada particular interés entre la proliferación de los que en estos días figurarán en la Feria. (No hay razón alguna para que un economista prescindiera en absoluto de lecturas ajenas a su especialidad, como no está justificado que un partidario de la poesía desdeñe de antemano la lectura de alguna que otra novela excepcional, y viceversa.)

Bajo las frondas del parque madrileño, la Feria cumplirá una tarea de divulgación del máximo interés, gracias a la cual será posible que esa mecedora, situada de tal manera que, como mandan los cánones, la luz solar quede a su lado diestro, no permanezca desocupada más tiempo del imprescindible.

## PROYECTO DE LEY DE TEATRO: PRIMER DEBATE

Eran las cinco de la tarde... y no «las cinco en punto de la tarde», porque eso de la puntualidad es algo que, entre nosotros, sigue rigiendo sólo para la fiesta taurina. Para las cinco de la tarde del 23 de mayo había sido citado en sesión plenaria el Consejo Superior del Teatro, pero fué preciso conceder media hora de cortesía.

Se trataba de presentar a los miembros del órgano consultivo el esquema de trabajo para la Ley del Teatro, «una vez que ha sido debidamente articulado y que se han incorporado a él las sugerencias y observaciones que nos han sido presentadas», según se hacía notar en la convocatoria.

La concurrencia, bastante numerosa, y el minucioso estudio a que ha sido sometido el borrador, articulo por articulo, son síntomas positivos del interés despertado entre los profesionales por este proyecto de ley que ha de regular en un futuro inmediato sus actividades. A tal extremo llegó el desmenuzamiento del articulado y su debatido examen, que tras cuatro horas de propuestas y contrapropuestas, de razonadas enmiendas y de sugerencias menos racionales, el director general de Cinematografía y Teatro juzgó oportuno dar por finalizada la sesión—cuando sólo se habían aprobado siete artículos de los veintiuno que figuraban en el borrador—, aplazando hasta el día siguiente la continuación del debate.

Desde luego, el asunto ofrece posibilidades inéditas para nuestro teatro y no es de los que se pueden resolver a la ligera, tras la inicial advertencia de García Escudero: «El esquema que se ofrece deberá ahora ser ampliamente discutido en el Consejo Superior de Teatro, de cuya discusión saldrá el proyecto que habrá de someterse a los posteriores trámites administrativos, hasta su elevación a las Cortes españolas». Tales palabras despertaron quizá en los asistentes un sentimiento extremado de solidaridad hacia los señores procuradores que debieran discutir el texto en última instancia—seguramente influidos por la lectura de las crónicas que del fatigoso y prolongado debate de la ley de Libertad religiosa y la de Representación familiar han publicado prestigeadas firmas, algunas de las cuales responden hoy a la encuesta que figura en este número—, y en su afán para facilitarles el debate definitivo, resolvieron examinar detalladamente todos y cada uno de los artículos del proyecto, para que, llegado el momento de su elevación a las Cortes, sus extremos más vidriosos y propensos al planteamiento del «contraste de pareceres», llegaran ya perfeccionados al máximo.

Alberto Closas pensaba que no podría asistir, por incompatibilidad horaria con su quehacer profesional. Pero asistió, y trajo en mano las sugerencias que había proyectado enviar, contenidas en nueve folios, nueve. Curándose en salud, empieza expresando su vehemente sospecha de que los redactores del inicial proyecto eran jóvenes que miran un tanto despectivamente al teatro profesional. Y luego dió comienzo a las enmiendas del articulado. Pero como empezó por el artículo 24, que corresponde a las disposiciones finales, el presidente de la ponencia—perdón, quiero decir el presidente de la mesa, García Escu-

dero—, juzgó oportuno someter a juicio del consejo el proyecto de ley siguiendo un orden lógico, es decir, a partir del primer artículo.

Y ya en la discusión de este artículo inicial toman la voz cantante los representantes de la SGAE—Tejedor, su consejero-delegado; y López Rubio—, cuyas intervenciones han sido las más numerosas, manifestando una cierta rigidez en la defensa de las modificaciones que traían preparadas.

El texto sometido a debate dice: «La competencia para la regulación y fomento de las actividades teatrales en sus manifestaciones dramáticas, líricas y coreográficas corresponden al Ministerio de Información y Turismo, que la ejerce a través de la Dirección General de Cinematografía y Teatro».

Sigue una nota aclaratoria: las tres modalidades que la ley contempla son: el teatro llamado *de verso*, el lírico—zarzuela y ópera—y el ballet. Mariemma propone la sustitución del vocablo ballet por el de danza. Marquerie quiere que a dichas tres actividades se agregue la circense. Y otras voces claman por la incorporación de la revista y la ópera.

De otra parte, el consejero-delegado de la SGAE considera que en este primer artículo debe figurar de algún modo, junto al Ministerio y a la Dirección General, el Consejo Superior del Teatro, como organismo ejecutor y no de simple asesoramiento. García Escudero señala el contrasentido semántico de la propuesta: la función del Consejo es, en buena lógica, aconsejar; no decidir. Y si el Consejo Superior del Teatro resulta ser, en el texto de la ley, ejecutivo, existen serios temores de que el director general se vea relegado a la incó-

moda tarea de censor mayor del reino. El presidente de la mesa no entra a discutir si esto puede o no beneficiar al teatro, pero abriga serias dudas respecto a la posibilidad de que, primero la Administración y luego las Cortes, aceptasen un texto legal que dejara a las actividades teatrales como un cuerpo sin cabeza. El enmendante, reconociéndolo así, modifica su propuesta. López Rubio es el autor de una fórmula aceptada en principio: «que, en cuestiones decisivas, sea objeto de consulta previa el Consejo Superior del Teatro».

Queda todavía el problema de los calificativos dados a las manifestaciones teatrales que esta ley contempla. Como parece que eso de «dramáticas, líricas y coreográficas» produce insatisfacciones y el temor de que resulten excluidas otras, no sé qué vocal propone sustituir la inicial redacción del artículo y que se diga: «La promoción y el fomento de las actividades teatrales en todas sus manifestaciones escénicas...» Todavía la adjetivación «escénica» puede ser limitativa, y es suprimida en la redacción final. Queda aprobado el artículo primero de este borrador de Ley del Teatro.

El segundo artículo, en su texto inicial, dice: «Colaborarán en la protección y fomento de las actividades teatrales, en la forma y con las modalidades que esta ley determina, los departamentos, organismos y servicios estatales, provinciales y locales, a los que la misma se refiere.»

El representante del Sindicato del Espectáculo solicita la inclusión del vocablo «sindicales» entre «estatales» y «provinciales». Sin parar mientes en la inelegancia estilística de las tres palabras aconsonantadas, el Consejo aprueba la adición.

La lectura por José María Ortiz—secretario del Consejo—del artículo tercero, es rubricada por los entusiastas aplausos de algunos vocales. García Escudero apostilla: «Esperen para aplaudir a que el artículo haya sido aprobado en las Cortes.» Su texto dice así:

«Ningún local apto para representaciones teatrales, que sea propiedad del Estado, diputaciones, municipios y demás corporaciones de Derecho público, podrá ser vendido, derribado ni transformado para fines distintos a los teatrales, sin autorización del Ministerio de Información y Turismo, aunque habitualmente venga dedicándose a otra clase de espectáculos.»

En la concesión o arrendamiento de la explotación de dichos locales se deberá reservar un porcentaje de fechas por temporada, para representaciones teatrales.»

Se aprueba, con la añadidura de que las presuntas autorizaciones del Ministerio se otorgarán «oído el parecer el Consejo Superior del Teatro y en casos excepcionalmente justificados».

El cuarto artículo declara que, en la venta de un local, de propiedad privada, apto para representaciones teatrales, «el Estado a través del Ministerio de Información y Turismo, podrá ejercitar el derecho de tanteo y, en su caso, el de retracto, para adquirirlo y mantenerlo dedicado a la actividad teatral». Luis Escobar advierte que la inclusión de dicho texto en la ley puede resultar lesiva para el teatro, «porque nadie entra en una ratonera». Respaldado dicho criterio el representante sindical, pero no faltan opiniones antipódicas.

Como quiera que los lectores de LA ESTAFETA conocerán en su día el texto definitivo del proyecto de ley aprobado por el Consejo, les hago gracia de los tres siguientes artículos discutidos en la primera sesión, en la que se mostraron muy activos, junto a los representantes de la SGAE y el del sindicato, los empresarios señores Serrano y Lusarreta y los directores José Osuna y Armando Moreno.

En esta primera sesión hubo apasionamiento—buen indicio—y una cierta tendencia a la concepción del teatro como actividad meramente mercantilista. Y aunque los voceros de esta segunda actitud estaban en minoría, sus posiciones son privilegiadas. Habrá que hacer frente común contra ellos...

### SAMUEL EICHELBAUM HA MUERTO

Cuando le faltaban dos años para cumplir sus bodas de oro con el teatro, entendiéndose como un tanto convencional punto de partida el estreno de su primera obra—En la quietud del pueblo (1919)—, ha muerto en Buenos Aires el dramaturgo Samuel Eichelbaum, considerado por la crítica argentina como «el más cabal sucesor de Florencio Sánchez, en la línea de la excelencia creadora». En nuestro núm. 353, páginas 4 y 5, hemos publicado una entrevista de César Tiempo con el dramaturgo recientemente fallecido. A ella remitimos al lector: supone un penetrante análisis de la obra y el pensamiento de Eichelbaum.

## CARLOS GOMEZ AMAT CONTESTA

UNIDAS a una simpática tarjeta de visita me llegan unas cuartillas del crítico musical de Radio Madrid, Carlos Gómez Amat, que, como contestación a un comentario mío en el número 367, titula «De crítico a crítico». Lo primero es, naturalmente, dar publicidad a esas cuartillas referidas a un tema de tan extraordinario interés como la música contemporánea:

### DE CRITICO A CRITICO

Con este mismo título publicó mi buen amigo Carlos José Costas un comentario sobre mi modesta persona en un número de LA ESTAFETA LITERARIA. En ese comentario, escrito con la mejor intención para la música contemporánea y para mí, existe un error fundamental que desvirtúa toda la argumentación. Carlos José Costas se funda en una crítica mía en que yo exponía opiniones adversas hacia ciertas obras de músicos actuales, para decir que yo discrepo de todos los caminos y procedimientos de la música contemporánea. Indirectamente a entender que yo no tengo espíritu abierto y que soy un tremendo retrógrado, una especie de «pompier» sin casco. Nada hay más lejos de la realidad, y para demostrarlo me veo en la necesidad, pese a la modestia ya citada, de hacerme un poco de auto-propaganda. En primer lugar, quien haya escuchado mis críticas en radio sabe que yo no ataco a la música contemporánea, sino a las obras que no me gustan dentro de esa música. En segundo lugar, doy un concierto sinfónico diario, en el que he programado, por ejemplo, a Stockhausen, ganándome con ello algunas llamadas telefónicas llenas de reproches de ciertas damas y caballeros apegados a las tradiciones. Y quien dice a Stockhausen dice a otros que no sería muy largo citar, por la sencilla razón de que el material grabado de ese género de música es muy escaso. En tercer lugar, yo, como asesor de la división clásica de una editora de discos, he sacado al mercado español por primera vez obras importantes de Alban Berg y Antón Webern, sin citar a otros muchos músicos de nuestro siglo que no son apóstoles de las tendencias que parecen tener la exclusiva de los calificativos «actual» y «contemporáneo», y no he hecho más, porque no había grabaciones en los catálogos originales, pues esa clase de habas se cuecen en todas partes. En cuarto lugar, cuando este comentario se publique, seguramente estará ya en la calle un disco con cuatro obras significativas de Cristóbal Halffter, Luis de Pablo, Carmelo Alonso Bernaola y José María Mestres Quadreny, disco que yo he proyectado y realizado personalmente, con las insuperables interpretaciones del director Enrique García Asensio y un numeroso grupo de instrumentistas. Quien haya hecho más por la música contemporánea, que levante el dedo.

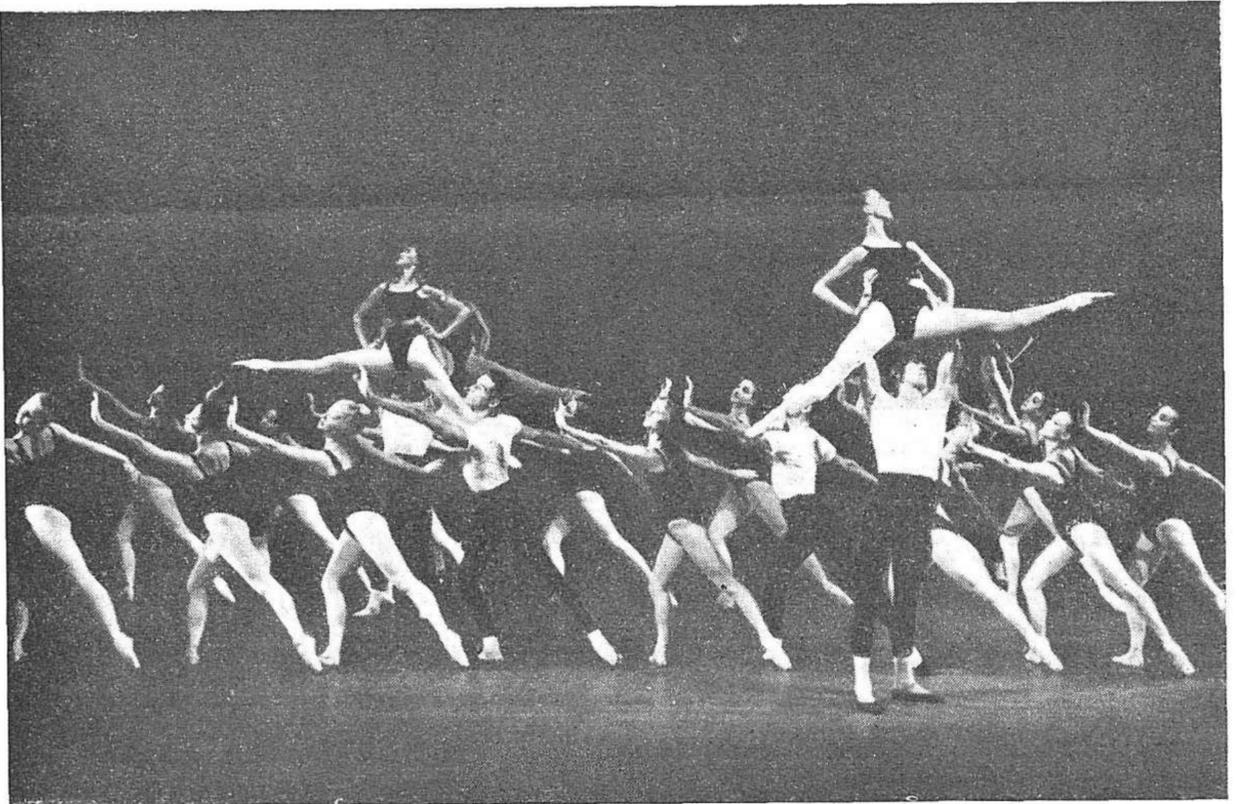
Creo que con esto quedo bien demostrado que estoy muy lejos de ser un retrógrado. Pero también que he adquirido el derecho a señalar lo que me aburre o lo que no me parece bueno. Tiene razón Carlos José Costas cuando habla de que cada época tiene sus procedimientos y sus recursos. Pero lo malo es que ahora hay muchas obras —que él diga si me equivoco— cuya esencia se reduce a eso, a procedimientos y recursos tímbricos. Si esos recursos han sido ya utilizados por otros, como no hay debajo nada que lo sustente, viene la monotonía y el aburrimiento. Esto es lo que ocurre con el uso de la percusión. Si Costas fué al penúltimo concierto del grupo Alea, en el que escuchamos alguna obra sin percusión, como «Engidus», de Mestres Quadreny, vería

cómo aquella música sonaba mucho más personal, pues no repetía los mismos efectos tantas veces utilizados. Es cierto, repito, que hay recursos propios de nuestra época. Pero cada compositor puede usarlos de una manera propia, y si no, lo que haga no valdrá nada. En arte quizá no se pueda hablar de valores eternos. Esto es algo que se puede discutir, aunque yo tengo mi opinión. Pero de lo que sí se puede hablar es de conquistas. Y una de ellas es la variedad. Costas cita los «trinos» como uno de los recursos de la música tonal. Pero ¿acaso es lo mismo un trino de Rossini que uno de Wagner? Y ciñéndonos a una época, el fin del siglo XIX y principios del XX, posiblemente haya muchos recursos comunes a Rimsky Korsakoff, Debussy, Albéniz, Schoenberg en su primera época, Puccini, Dukas, Ricardo Strauss y Strawinsky, pero la música de estos compositores es distinta y en ciertos casos completamente opuesta. No conjun-

damos, pues, la esencia de la música con los recursos. La música de verdad no puede reducirse a «soniditos».

Parece también desprenderse del comentario de Costas que él piensa demasiado en el socorrido «juicio de la posteridad». Si resulta que el arte no se puede juzgar en su propia época, los que nos llamamos críticos nos tendremos que ir a nuestra casa y dedicarnos a la cría de canarios flauta. Pero no es eso el caso. Los críticos tenemos que juzgar aquí y ahora, según nuestro leal saber y entender. Tenemos la obligación de procurar distinguir entre los verdaderos artistas, los aficionados con ingenio y los simples caraduras, sin aceptarlo todo en plan papanatas. Y, sobre todo, ser absolutamente sinceros sin temor al juicio de nuestros descendientes. Se recuerda mucho a Hanslick por sus equivocaciones, pero no por sus aciertos. Eso sucede solamente porque las equivocaciones son más divertidas de reme-

### entre ayer y mañana



Siguen las actuaciones dentro del IV Festival de la Opera que se celebra en el Teatro de la Zarzuela de Madrid. A las sesiones dramáticas ha sucedido la presentación del Het Nationale Ballet de Holanda. Como la temporada terminará el día 14, dejamos para el próximo número la crónica de la segunda parte de la misma. Véase un momento de Four Temperaments, de Hindemith.

\*\*\*

Cuando se cierra la presente edición ya se anuncian dos conciertos en el Teatro Real, uno a cargo de la Orquesta Nacional y otro con la de la Radio Televisión, que serán dirigidos por Fränhbeck de Burgos y García Asensio, respectivamente.

Además de en el local coinciden en ser galas y en servir de colofón a las temporadas de ambas orquestas. En el primero actúa de solista; en el segundo concierto de Brahms, el pianista Van Cliburn, mientras que el violinista Henryk Szering, que aparece en la fotografía, colabora con la Radio Televisión.



morar. Pero en el tiempo feliz y «huxleyano» en que la gente silbe alegremente por la calle la música de Xenakis, con seguridad nadie se acordará de Carlos José Costas ni de su amigo.

## PUNTUALIZANDO

He preferido el legalístico gerundio que el infinitivo «contestar», porque no pretendo esto último en modo alguno. Como pasa con frecuencia, estamos de acuerdo en lo fundamental; nos desviamos en lo adjetivo, aunque pueda ser, y de hecho es, calificativo y, por supuesto, determinativo.

Sabía de la preocupación, digamos genérica, de Carlos Gómez Amat por la música contemporánea, que él simboliza con acierto al mencionar a Stockhausen, y de su programación

de discos con obras de Berg y de Webern, pese a que, efectivamente, «esa clase de habas se cuecen en todas partes». Sabía de otras actividades dentro de la misma línea, pero su comentario crítico se prestaba a confusión si se generalizaba y se extendía a la música contemporánea. Esta fué, al menos, la impresión que me produjo y a lo que pretendía salir al paso.

Desde el serialismo en adelante, el crítico debe extremar el cuidado para no caer en la generalización. Es cierto que no importa equivocarse, es cierto que no me preocupa la seguridad de que en el tiempo «huxleyano» o en cualquier otro nadie se acordará de mí, porque lo importante es ajustarse a cada momento; pero ese ajuste es el que creo que determina que es mejor «pasarse» en la defensa—siempre que haya una mínima base—que extremar el rigor. Tampoco el rigor serviría «en el socorrido juicio de la posteridad».

Estoy de acuerdo con que «los críticos tenemos que juzgar aquí y ahora», pero tal vez acercando el calor a lo que está más frío. Al hablar de los «recursos» de la música actual pienso que hay que huir del peligro de dar «pretexto» a los que no quieren oír las diferencias. Aquí reside quizá nuestro punto de desviación. En cuanto a distinguir entre los verdaderos artistas y los otros, el tema no puede dar lugar a dudas. Si se tropieza con «los simples caraduras» hay que decirlo clara y rotundamente, pero el ingenio es también una virtud que se sigue valorando en compositores de otras épocas. Su presencia continuada en los conciertos de hoy parece confirmarlo.

Eso sí: al margen de todo el asunto, y aun sin conocerlo, tu respuesta es una excelente prueba de tu interés por la música actual. La posteridad no se ocupará de ello; nuestros contemporáneos, tampoco; pero lo esencial es estar ajustado a cada temporada, no a la que termina, sino a la que está por llegar.



ADOLFO CASTAÑO

## TRINIDAD FERNANDEZ

Trinidad Fernández es una artista personal. Una artista personal con una intuición y una técnica precisas y muy sabias.

Es notable el concepto del espacio que posee. En sus pinturas, los planos conexos de la realidad desaparecen, para ser inventados de nuevo, con una indudable confusión lírica que acerca el todo al mundo infantil.

Las figuras se esquematizan al máximo, concretan su peso en rectángulos y semicírculos, con un color casi enunciado, con una grafía sutil y aérea que no elude la presencia física.

Ambiente y personajes forman un total en la intención de Trinidad Fernández, con un margen de libertad multiplicado al infinito.

La intención—una intención llena de un dulce, un maternal sentido del humor—está en los títulos: *Poeta y hombre mirándose*, *Tres hombres en distinto plano*, *Hombre escapándose de otro*.

Esta reducida humanidad, en sus gestos, recoge los de la otra, los de la que se escribe con hache mayúscula.

La textura tiene una base blanca tratada con espátula y pincel alternativamente. A este candor hay que añadirle la levedad de las líneas y el toque de los demás colores, todos dentro de una gama luminosa, más sugerida que dicha.

Trinidad Fernández ha superado, tranquilamente, con abundancia, con

inteligencia, su etapa anterior. (Sala de la Dirección General de Bellas Artes.)

## 15 EXPOSICION DE PRIMAVERA AL AIRE LIBRE

Otra vez expone un grupo de artistas jóvenes en la madrileña plaza de las Cortes.

Salen al encuentro de las gentes sin hacer aspavientos. No temen al sol ni a la lluvia. Se hacen amigos de los niños. Y permanecen vigilantes al posible comprador. Y todos, o casi todos, venden.

Hay cierta constancia en sus nombres. Casi todos los años se repiten tres o cuatro, lo que da al conjunto un aire familiar adecuado al marco de la exposición.

La artista más peculiar de la exposición es Carmen Galparsoro Otegui.

Carmen Galparsoro hace una pintura poco agradable, casi desmaterializada, simple hasta el exceso, de planos muy marcados, sin ningún asidero.

Su trabajo no se refugia en ningún lugar común de la facilidad. Su temática es insólita. El color, seco, tajante, distribuido rápidamente.

Pero tiene una cualidad de la que los otros carecen: la búsqueda.

Cualquiera de los otros pintores o escultores ha llegado a una forma más o menos tradicional, más o menos feliz o afortunada. Carmen Galparsoro, no. Ella tantea las posibilidades de su

todavía no hallado concepto de la pintura, y cada cuadro suyo es una auténtica lucha por encontrar su sitio.

Yo no sé si Carmen Galparsoro conseguirá un día pintar como ella quiere, o como ella cree que quiere. No lo sé, ni me importa.

Lo único que me interesa en este momento es su esfuerzo, un evidente esfuerzo por expresarse.

Un poco de lo que sucede a Carmen Galparsoro le ocurre a Manuel Frutos Llamazares.

Manuel Frutos trata las cosas con mayor sabiduría. En su mundo, informe y grotesco, existen muchas frases que no le pertenecen, pero las palabras están pronunciadas en un tono perentorio, de angustia inmediata, de salvación o caída urgentes.

Manuel Frutos necesita ayuda. La necesita para seguir adelante, para encontrar un rincón tranquilo donde poner orden.

Julio Alvarez alterna dibujo, pintura y escultura. No termina de decidirse por una de las tres, y por eso no libera su visión cuando pasa de una a otra forma de realización.

Su dibujo es concretísimo, ilustrativo, alejado por igual de lo excesivamente real y de lo simbólico.

Su pintura se asienta sobre un dibujo previo, y aunque la materia intenta liberarla, rescatándola, no lo consigue.

La escultura de Julio Alvarez adolece de un planteamiento temático.

Este defecto, un tanto literario, se introduce en el total de su obra.

Julio Alvarez realiza sus obras partiendo de un tema preconcebido, un tema imaginado, no sentido en la entraña escultórica.

Y, para mayor desastre, utiliza materias excesivamente dúctiles como definitivas, materias que le vienen bien para su designio, pero que no le ofrecen ninguna resistencia.

Con todo, Julio Alvarez ha depurado su sentido de elección. Su actitud incluye datos humanos, de existencia, de más amplio alcance.

Francisco Aparicio está esperando, tranquilamente, a la sombra de su facilidad.

En las dos exposiciones al aire libre anteriores señalé sus dotes positivas para la escultura.

Ahora no tengo más remedio que decir el escaso avance que ha experimentado su obra.

Hay presencias en sus esculturas que ya debían de estar superadas.

Aparicio no ha desnudado sus formas, dándole esa energía, esa violencia que precisan.

Todos sus seres le llaman de usted.

Esther Ortego posee una dicción segura, eficaz y bella.

Para decir algo útil en su favor necesito ver su obra encerrada entre cua-

tro paredes, con la posibilidad de exponer pinturas de gran formato.

Es preciso analizar su obra con detalle. Comprobar si persiste su encanto.

Vivi Escrivá ha alcanzado una forma, no demasiado personal, pero de buen talante plástico.

Sabe bien por dónde camina y no la preocupa demasiado la adjetivación que pueda sufrir su trabajo.

Maria Antonia Sánchez atrae, por su levedad, por su exquisito sentido del color, que sugiere las formas por contraste, con un espíritu muy juvenil y un tanto meditativo.

José Luis Delgado es expresivo y caótico. Tiene tantas cosas que decir, que éstas se agolpan y se envuelven unas a otras. Cuando se esfuerza en decir una sola, el resultado es mucho mejor.

José A. Alcacer nos incita a esperar. Tiene aún tutelajes que condicionan sus talentos y que trabajan por su cuenta entre sus manos.

Francisco L. Alvarez: Su obra grabada puede con su obra pintada. Su penetración social tiene categoría plástica. Si juzgamos por lo expuesto, no le tienta nada más.

Juan López Piñero hace una escultura «giacomettizada» que no carece de valor personal. Sus formas tienen desenfado y un sentido vital, dinámico y estático, que las da pasaporte de existencia.

## otras exposiciones

● En la Galería René Metras se ha realizado una exposición de la obra grabada, 1927-1963, de Fautrier. «La materia en Fautrier nunca es estática; aparece como un puro dinamismo y en proceso de germinación. A medida que uno contempla el ojo, percibe relaciones que sólo una mano experta puede crear. Fautrier se dirige, aborto y sin compañía, a la realización de su propio existir.» (Joan Perucho.)

● Mae Rockland ha expuesto sus grabados en la Galería Seiquer. Ricos de calidades, con un ámbito de fuerza innegable que relaciona el mundo subterráneo con el mundo de arriba, en el que nos movemos, su poder evocador es evidente.

● En el Colegio Mayor «Guadaira», de Sevilla, exponen sus obras Alcahud, Cascadó, Ceferino, Copnall, Gonzalo Chillida, Gran, Julio Antonio, Lucio Muñoz, Millares, Mompó, Orellana, Paluzzi, Rueda, Sempere, Sheridan, Torner, Victoria y Zobel. Magnífico contraste de personalidades, estupenda lección conjunta sobre el arte contemporáneo para los sevillanos.

Cuando *Plinio* consiguió quedarse solo, que no fué hasta la hora de comer, pensó seriamente que su plan de trabajo inmediato debía desarrollarlo personalmente, o lo que era igual, con el único auxilio de don Lotario y de sus guardias. No era cosa, llegada la hora de la verdad, de tener que dar cuenta de todos sus pasos y propósitos a todas las fuerzas vivas del pueblo. Además, dada la popularidad que había tomado el asunto, procuraría obrar con el mayor sigilo y hacerse ver lo menos posible.

El cura le había dicho secretamente en el herradero que don Onofre le había encargado una misa en sufragio del alma de Antonia para la primera hora de la mañana del domingo de Piñata, fecha del aniversario de su muerte.

Consideraba *Plinio* que su primer paso debía ser hacia don Onofre, pero aisladamente, sin la proximidad de Joaquinita. Por ello desistió la idea de ir a «Las Pozas». Era preferible aguardar a que volviere al pueblo el sábado. Para ello había que esperar hasta tres días, pero merecía la pena contener la impaciencia. La contrapartida es que se enterasen del escándalo que había por el pueblo. Pero no era fácil, ya que «Las Pozas» quedaba lejos, y en aquellos días de carnaval no era probable que fuera allí nadie. Tampoco le venía mal el tener reposo aquellos días para madurar adecuadamente el plan a seguir y las posibles complicaciones y sorpresas que podían surgir.

Pasada la euforia del Miércoles de Ceniza, la gente volvió al tema y todo eran cábalas de si Joaquinita había matado a las dos mujeres o había sido don Onofre. Había otro bando que repartía los muertos de manera caprichosa. Unos decían que Joaquinita había matado a la Antonia y don Onofre a su mujer, y otros preferían la combinación contraria. Pues era admitido entre todos que doña Carmen había muerto envenenada.

Debido a su prolongado trabajo durante el martes y el miércoles, *Plinio* pasó todo el día del jueves en su casa. Quería darse a vistas lo menos posible para evitarse molestias.

El viernes apenas salió del cuarto de guardia para tener una conferencia obligada con el señor juez, que le entregó toda su confianza, y otra conferencia, digamos de cortesía, con el alcalde, que era primo hermano de Carmen. El alcalde estuvo discretísimo y solamente se interesó por el hallazgo de la famosa sábana y el bastón.

El mismo viernes por la noche se entrevistó con don Lotario en su casa y le dió las siguientes instrucciones:

—Mañana por la mañana, temprano, deja usted el Ford, con la sábana y el bastón, en la portada trasera de la casa de doña Carmen. A las siete en punto nos juntamos en la buñolería de la Rocío. Mientras estamos en la buñolería, que Maleza nos aguarde en el auto.

El sábado por la mañana, *Plinio* mandó a un guardia vestido de paisano que vigilase desde un lugar discreto la llegada de don Onofre a su casa y se lo avisase inmediatamente a la buñolería. Sabía que llegaba aproximadamente a las ocho, pero quería ser él el primero que hablara con el recién casado.

Luego se marchó a la buñolería, que aquella fría mañana de febrero estaba poco concurrida a las siete de la mañana.

—Dichoso lo ojo—dijo la Rocío al verle entrar.

Y se volvió en seguida a prepararle el café.

—Don Lotario de su *arma* ya se ha ido con los churros para sus niñas. Ha dicho que viene en seguidita.

*Plinio*, impaciente, tomó un buñuelo que había cortado sobre el mármol y comenzó a comerlo.

Rocío, al servirle el café lo miró con guasa.

—Me han dicho que ahora se dedica usted a *recogé* sábanas viejas. ¿Es que va usted a *poné* una trapería?

Entraron unas mujeres y Rocío se calló. *Plinio* comenzó a mojar con aplicación sus buñuelos en el café solo.

Cuando salieron las mujeres, Rocío siguió:

—Le *arvuelto* que a mi no me importaría que me mataran estando usted vivo, porque tarde o temprano daba con *er criminá*...

—Ponme otro café, gitana—le dijo *Plinio* sonriendo.

—¡Ay, *Manué* de mi *arma*! Si no estuviese ya *casao* y tan *pochito*, que se casaba usted conmigo lo saben los guardias. ¡Digo!

—Eso puedes asegurarlo—dijo *Plinio*.

—No ve... Si ya lo sabía yo que usted me tiene ley—y comenzó a reír con todas sus ganas.

—Y lo de *pochito* no creas, no creas...

—Ya lo sé, sabueso. Si *é* por consolarme...

En estas entró don Lotario, resoplando bajo la capa.

—Ponme un cafelito con gotas, Rocío, que hace un frío endemoniado—dijo el veterinario.

—¿Ve usted, *Manué*? Con don Lotario no me casaba, lo que son las cosas, aunque tiene carrera y auto...

Don Lotario quedó mirándola con sus ojos vivos y sin comprender.

*Plinio* comenzó a reír con tantas ganas que se le salía el café por las comisuras.

Luego de consumir sus desayunos, ambos amigos encendieron los cigarros y aguardaron en una punta del mostrador mientras Rocío despachaba a la gente que iba llegando.

Sobre las ocho y cuarto apareció el guardia vestido de paisano en la buñolería y le hizo una seña discreta a *Plinio*.

*Plinio* y don Lotario salieron en seguida.

—Acaba de llegar. El coche está parado en la puerta.

—Tú puedes marcharte—dijo el jefe al guardia—. Usted—al veterinario—me espera en el coche. Hasta luego.

Y *Plinio* salió con paso rápido hacia la calle de la Luz.

La puerta de la casa de doña Carmen estaba entreabierta; no obstante, llamó discretamente.

—Pase—gritó don Onofre desde la escalera.

—Buenos días, don Onofre—saludó Manuel, llevándose la mano a la visera.

—¡Hola, Manuel! ¡Cuánto bueno!—le respondió el dueño de la casa, que en aquel momento se disponía a subir la escalera, vestido

con una recia pelliza de caza y gorra de visera—. ¡Sube, sube y desayuna conmigo!

*Plinio* subió la escalera hasta la altura de don Onofre, que le dió la mano con mucha euforia.

Ambos, emparejados, subieron la escalera de mármol. Mientras, *Plinio* pensaba si debía darle su felicitación por el reciente matrimonio. Por último decidió no hacerlo; no resultaba oportuno ni sincero, dado el motivo de la visita.

Entraron en el comedor de siempre. La salamandra estaba encendida a todo meter. Vió *Plinio* que habían colgado una gran fotografía de doña Carmen, que la representaba en los años de su mocedad. Sonreía tiernamente y tenía unos guantes blancos en la mano. El pelo, rubio, hecho breve moño, enmarcaba aquellos ojos plácidos y dulces. *Plinio*, suspiró levemente.

La vieja preparaba el desayuno a don Onofre.

—Tráele a Manuel.

—Gracias, acabo de hacerlo.

—Manuel, no me desprecies una taza de café.

*Plinio* sonrió.

«Este hombre, lleva razón don Felipe, es un alma de Dios o el tío más hipócrita que pisa la tierra», pensaba el convidado.

En efecto, don Onofre le sonreía con una franqueza y limpieza de gesto, a pesar de su blandura de ademanes, que a *Plinio* se le deshacía por momentos el cúmulo de sospechas que abrigaba contra él.

Trajeron el negro café, humeante y aromático, y unas tostadas doradas.

—Tú dirás, mi buen Manuel—dijo don Onofre sonriendo.

—Vengo... a que vea usted unos objetos que hemos encontrado.

—¿Unos objetos?

—Sí.

—Veamos...—dijo don Onofre con cara de no comprender.

*Plinio* se tomó el café de un solo trago y dijo:

—Los tengo ahí abajo... ¿Me permite usted unos segundos?

Don Onofre hizo una confusa afirmación con la cabeza.

*Plinio* bajó a la portada y abrió el postigo.

Don Lotario, sentado en el volante, leía el periódico.

—¿Qué hay, Manuel?

—Deme usted el fardo.

—Toma... ¿Qué?

—Todavía no hemos empezado. Esté usted dispuesto, que así que baje nos vamos de viaje.

—De acuerdo. Suerte.

*Plinio* llegó al comedor de nuevo con su lio envuelto en periódicos y lo dejó sobre un sillón.

—Veamos eso, Manuel.

—Acabe usted su desayuno tranquilo.

—Me tienes impaciente con ese misterio.

—No se preocupe.

Mientras el señor acabó de desayunarse hubo un absoluto silencio. Ambos pensaban. Por fin, el mismo don Onofre se puso de pie y fué hacia el paquete. *Plinio* desenvolvió los papeles con cierto cuidado y tiró del bastón de hierro. Lo puso sobre las manos de don Onofre y aguardó. Este le dió una vueltas entre sus manos. Y luego sacó el estoque.

—¿Conoce usted este bastón?

Don Onofre afirmó con la cabeza. Y luego:

—Sí..., estaba en el desván. Era del padre de Carmen..., o de un hermano. No sé. Cuando nos casamos y vine a vivir a esta casa, aquí estaba... ¿Dónde lo has encontrado?

—Ahora le explicaré—dijo *Plinio* mientras desdoblaba la sábana. Buscó el pico donde estaban las iniciales—. ¿Reconoce usted este bordado?

Don Onofre lo miró con cuidado.

—Sí, es el bordado que lleva toda la ropa de cama de esta casa. Como sin darle importancia, *Plinio* señaló con el dedo las salpicaduras que había en los bajos de la sábana:

—Esto es sangre y salpicaduras de sesos...

Don Onofre quedó mirando a *Plinio* con la boca entreabierta y la mirada turbia.

*Plinio* tomó el bastón y señaló también las manchas marrones que tenía.

—Esto también es sangre.

Don Onofre se sentó en el sillón y quedó laso, con la boca fruncida.

—¿Dónde has encontrado estas cosas, Manuel?

—Estaban en una alfombra del teatrillo desde el Domingo de Piñata del año pasado. La alfombra que se pone en el baile de gala del miércoles. Al desenrollarla este miércoles, apareció.

Hubo un largo silencio. Por fin, don Onofre, después de beber agua, dijo, casi suplicante:

—¿Y qué piensas, Manuel?

—Pienso lo que usted, don Onofre: que estas cosas salieron de esta casa la tarde del Domingo de Piñata, la tarde que mataron a la Antonia.

—¿Y quién las sacó?—preguntó con el labio tembloroso don Onofre.

—Sólo tres personas—dijo, soltando las palabras una a una, *Plinio*—: doña Carmen, que en paz descanse; Joaquinita..., quiero decir doña Joaquina..., o usted.

Don Onofre se puso la cara entre las manos.



—¡Dios mío! ¡Dios mío!—exclamó.

El silencio se prolongó mucho. Don Onofre seguía con las manos en la cara; por fin, *Plinio* volvió al ataque:

—Cuando el año pasado, a raíz de la muerte de Antonia, vine a hacer unas indagaciones, casi protocolarias, ni usted ni doña Carmen pudieron demostrarme de una manera clara que Joaquinita no había salido de esta casa entre las seis y media y ocho de la tarde...

—No querrás decir, Manuel, que quien salió fué Carmen... o yo.

—No, no, no es eso lo que quiero decir. Quiero decir que ustedes no tenían la seguridad de que Joaquinita no hubiera salido. Les parecía que no, no habían notado su ausencia; pero la certeza de que permaneció en esta casa no la tenían.

—¿Y qué motivos podía tener aquella chica..., mi mujer actual, para matar a la Antonia?—preguntó con ademanes casi patéticos.

—Eso es lo que quiero que entre usted y yo tratemos de averiguar.

Don Onofre miró a *Plinio* anonadado. Parecía que por momentos su corpachón se iba haciendo insignificante.

—Vamos a ver, don Onofre; me tiene usted que contestar con toda sinceridad. Como si estuviese ante un confesor.

*Plinio* se había puesto de pie y paseaba llevando el sable ante él cogido con ambas manos.

—¿Qué tal se llevaban habitualmente Antonia y Joaquinita?

—Bien... Antonia era muy rara. Posiblemente tenía celos de Joaquinita, porque Carmen le tomó mucho afecto y Antonia quería tener a Carmen en exclusiva.

—¿Riñeron alguna vez?

—No lo recuerdo; si había entre ellas, digamos, falta de cordialidad.

—Bien, bien, algo es algo; sin embargo, eso no justifica el asesinato de la vieja.

—Desde luego, Manuel.

—Vamos a una pregunta más delicada, que le ruego me conteste con sinceridad. Sus relaciones... amorosas con Joaquinita, ¿cuándo comenzaron?

Don Onofre bajó la cabeza. Por fin, casi musitó:

—Hace mucho tiempo... A poco de entrar aquí.

—¿Doña Carmen notó algo?

—¡La pobre!... No.

—¿Y Antonia? Esto es muy importante. Recuerde bien.

—Era una mujer muy silenciosa. Disimulaba muy bien, pero era astuta y suspicaz. No me era simpática, Manuel.

—Ya... Pero ¿usted cree que notó algo?

—No tengo pruebas, Manuel, pero estoy seguro. No se la escapaba nada.

—¿A usted no le dijo nada entonces?

—¡No, por Dios!

—Pero a Joaquinita si pudo decirle, e incluso amenazarla.

—Joaquinita no me dijo nunca nada.

—No habría conseguido más que ocuparle, sin posible remedio. Usted, en conciencia, no podía echar a Antonia.

—No.

—Ahora, un día, Antonia podía decirse a doña Carmen. Y en ese caso lo seguro es que doña Carmen le rogase a usted que se despidiese a Joaquinita.

—Es posible.

—Entonces Joaquinita decidió ella misma arreglar las cosas por su cuenta.

—¡No, Manuel! Es mi mujer..., lleva un hijo mío en sus entrañas. No puede ser. Hay que arreglar esto como sea... Ella es buena, me quiere mucho... Yo también la quiero, Manuel. Con ella encontré la felicidad del matrimonio. La otra pobre..., ya sabes.

—Don Onofre, a pesar de lo tremendo que esto es, resulta preferible poner las cartas boca arriba. Usted no sabe con quién se ha casado. De verdad, no tuvo usted vista... Todavía hay algo más grave que usted debe ignorar...

Don Onofre quedó mirando a *Plinio* con verdadero terror.

—¿Qué, Manuel?

—El médico de cabecera tiene casi la absoluta seguridad de que doña Carmen no murió de muerte natural.

Don Onofre volvió a ocultar la cabeza entre las manos.

—No...

—Parece que murió asfixiada. Alguien debía esperar con verdadero placer que muriera de una pulmonía, hasta cierto punto provocada; pero cuando el médico dijo que parecía haber pasado el peligro, ese alguien inmediatamente se ocupó de obrar en lugar de la pulmonía... Casarse con don Onofre era importante. Se pasaba a ser dueña de todo el capital de él y el de los Calabrias... Máxime si ya tenía síntomas de embarazo.

Don Onofre seguía con la cabeza entre las manos. *Plinio* no quiso darle reposo, sin embargo.

—Pero usted, don Onofre, no podía estar absolutamente ignorante de todas estas cosas. Son demasiado gordas para que pasen inadvertidas a un hombre de mundo como usted. Algo presentía, ¿verdad? ¿Por qué se casó con ella entonces? Es muy difícil que nadie le crea totalmente ignorante. ¿No comprende?... Usted odiaba a su mujer, que nunca fué suya totalmente, que siempre, siempre, lo traicionó con el pensamiento. Que sólo vivió para recordar a su novio... A usted también le interesaba mucho que desapareciese doña Carmen, ¿verdad, don Onofre?—dijo *Plinio*, poniéndole la mano en el hombro—. ¿Verdad que usted sabía, no queriendo saber, lo que ocurrió?... Usted es el cómplice moral de ella... A la gente no se le escapan las cosas. ¿Y sabe usted lo que dice? Que usted envenenó a doña Carmen.

Don Onofre comenzó a sollozar sordamente. *Plinio* calló. Durante unos minutos paseó por la habitación un poco sofocado, con gesto de gran amargura. Prefirió dejar que don Onofre se desfogase.

En vista de que la congoja de don Onofre se prolongaba demasiado, *Plinio* se entretuvo en hacer cuidadosamente un paquete con la sábana y el bastón de hierro.

Por fin pareció serenarse después de un gran esfuerzo, pero nada dijo.

*Plinio* miró el reloj.

—¿No tiene nada que decirme, don Onofre?

—No, Manuel... Te ruego que me dejes un poco de tiempo para pensar en estas cosas.

—Como usted quiera. Nos veremos esta tarde.

—Bueno, aquí estaré.

—Adiós.

Manuel tomó el lio bajo el brazo y salió solo, por el corral. Abrió el postigo de la portada.

Don Lotario estaba aterido, envuelto en la capa.

—¡Qué barbaridad, Manuel! Creí que no venías.

Manuel dejó el lio en la parte trasera del coche y tomó asiento junto a don Lotario.

No fué fácil arrancar el coche. Cuando el motor petardeaba normalmente, don Lotario preguntó con cierta impertinencia:

—¿Se puede saber dónde vamos?... Estoy helado.

—Vamos a «Las Pozas»... ¿Dónde quiere usted que vayamos?

El campo estaba totalmente vestido de invierno. Las viñas asomaban como cabezas casi negras, y en las tierras rojizas y pardas apuntaban verdosos los cereales. La llanura, completamente callada, yacía bajo un cielo limpio y delgado.

Sobre la carretera se dibujaba la sombra del Ford de don Lotario como un tinglado altísimo y un poco en tengueregues.

*Plinio* iba encogido, con ambas manos en los bolsillos de la pelliza y la gorra metida hasta las cejas.

Don Lotario, como siempre, iba apesgado en el volante, mirando los accidentes del camino con verdadera ansiedad.

—¿Qué dice don Onofre?—preguntó al guardia.

—Nada..., absolutamente nada. Se ha limitado a escuchar y a llorar.

—¿Y ahora vamos a interrogar a Joaquinita?

—Sí..., a intentarlo por lo menos...

—Tú sabes más de estas cosas que yo, Manuel; pero como ésta se niegue a hablar también, con todo nuestro golpe de sábana y bastón no hacemos nada.

—Ya lo sé. No tenemos más remedio para coger la fruta de estos árboles que menearlos una y otra vez a ver si cae algo.

—¿Tú no fias más que en eso? No me engañes, Manuel. Tú tienes algún plan.

—No, don Lotario. No fio más que en eso y en la Providencia. Esto es como una partida de cartas: sabes que uno de los jugadores tiene los triunfos, pero no puedes volverles las cartas a la fuerza para verlos. Como uno no las enseñe por descuido o cálculo, estamos perdidos.

—El pueblo está muy interesado en este asunto, Manuel.

—El pueblo, que se meta en sus cosas.

—Te juegas tu prestigio.

—Prestigio..., prestigio. Yo lo que necesito es que me suban el suelo.

Pasaron un repecho y aparecieron los chopos que rodeaban la casa de «Las Pozas». El olor del río llegó hasta ellos. En lo alto de un cerrito próximo se veía, en silueta, un labrador inclinado sobre el arado, arrastrado por dos mulas.

—¡Qué finca han hecho aquí!—exclamó don Lotario.

*Plinio* no contestó.

Entraron por el camino particular de la finca.

—Párese usted un poco apartado de la casa. A ver si podemos llegar muy de sorpresa.

—Me parece bien. ¿Yo voy a ir contigo?

—Sí..., a ver si entra usted en calor. Pare aquí mismo. Coja usted el paquete. Vamos a ver cómo pinta esto.

Llegaron, sin ver a nadie, a la puerta principal de la casa. Al entrar a una especie de zaguán con trofeos de caza se dieron de manos con Pedro, que quedó un poco sorprendido al ver al guardia y a don Lotario.

—¿Dónde está Joaquinita?—preguntó *Plinio* con aire amenazador.

—Ahí—señaló el viejo, casi temblando—. Está con su padre.

*Plinio* se dirigió a la puerta que señalaba el viejo y abrió. Ya dentro, preguntó:

—¿Se puede?

Joaquinita y su padre, sin duda interrumpidos en la conversación por tan brusca entrada, quedaron sentados, mirando a los que entraban con cierta hostilidad.

Don Lotario dejó el paquete encima de la mesa, y las miradas del padre y de la hija fueron hacia él con poco disimulo.

Joaquinita y su padre estaban sentados junto a la chimenea encendida y crepitante.

Durante unos segundos nadie dijo nada.

Por fin, Joaquinita, cuyo embarazo se notaba ostensiblemente, se esforzó en dulcificar el gesto.

—Acerquen sillas y siéntense..., si vienen de asiento.

—Vaya un frío que hace—dijo *Plinio* una vez sentado y alargando las manos hacia la lumbre.

Como volvió el silencio, Joaquinita habló de nuevo:

—¿Venían ustedes aquí o van de paso?

—Esto no es paso para ninguna parte—dijo *Plinio*.

—Hombre, Manuel, la carretera...—apuntó Inocente.

—La carretera, sí; pero el camino de la finca, no.

—¿Quiéren ustedes tomar algo?

—Muchas gracias. Traemos aquí unas cosas que queremos que veas...

—Muy bien.

El padre de Joaquinita, con su cara delgada, bien empotrada la boina, no perdía de vista, con sus ojillos redondos, los movimientos de Manuel. Estaba más pálido que nunca, y sus labios, finos y resecos, se apretaban entre un acoso de arrugas que le convergían en la boca.

*Plinio* hizo una señal a don Lotario para que acercase el paquete.

—¿Cuándo ha venido usted del pueblo?—preguntó *Plinio* al padre de Joaquinita a bocajarro.

—Est...—empezó a decir el hombre.

—No viene del pueblo—interrumpió ella.

—Vengo de la casa—dijo el viejo sordamente.

—Usted ha venido esta misma mañana del pueblo—afirmó *Plinio* con rotundidad.

—Si usted lo dice...

—¿Dónde tiene usted el carro?

—Ahí, en el porche.

—Vaya usted, haga el favor, don Lotario, a ver que hay en él.

Don Lotario, que había dejado el paquete sobre las piernas de *Plinio*, salió rápido.

—¿Se puede saber a qué vienen estas preguntas?—dijo *Joaquinita* simulando dignidad.

*Plinio* desenvolvió los paquetes con pausa.

—Caprichos que tiene uno.

Tomó el bastón de hierro entre sus manos y lo mostró:

—¿Tú has visto esto alguna vez?

*Joaquinita* simuló fijarse:

—No, señor... No recuerdo haberlo visto.

—¿Y esta sábana?—añadió, metiéndole el bordado cerca de los ojos.

—Es una sábana de mi casa.

—Eso es, de «tu» casa..., y esto también es sangre de «tu» casa.

—Ya sé por dónde va usted—dijo mirando a su padre.

El padre asintió con la cabeza y sacó una media sonrisa.

—Esto es lo que llevaba la máscara que mató a la Antonia—dijo ella.

—¿Cómo lo sabes?

—Lo sabe todo el pueblo.

—¿Y cómo sabes tú que lo sabe todo el pueblo?—dijo *Plinio*, mirando al padre.

Entró don Lotario en aquel momento.

—¿Qué hay en el carro?

—En las bolsas hay paquetes de comestibles de casa *Soubriet* y sardinas frescas.

—Está bien, don Lotario. Siéntese a la lumbre, que estamos aquí un poco de plática.

—De modo que usted le ha traído la noticia. Esto está bien. Nos ahorramos muchas explicaciones—dijo *Plinio*. Y continuó—: Pero el pueblo también sabe quién mató a la Antonia.

—¿Ah, sí? ¿Quién?

—Tú.

—¿Qué le parece a usted, padre?—dijo *Joaquinita* sin inmutarse.

—El pueblo está equivocado..., y usted también—dijo el padre lacónicamente.

—Entonces sólo ustedes saben la verdad, por lo que veo.

—La mató mi yerno—dijo el viejo, sin dejar de mirar a la lumbre.

—¿Es posible?—dijo *Plinio*, mostrándose muy sorprendido y mirando a *Joaquinita* y luego a don Lotario.

—¿Usted puede probar esa grave acusación?—le preguntó *Plinio*.

—Yo, no; pero mi hija, sí.

*Plinio* sacó la petaca en señal de gravedad y de proximidad de asuntos importantes, dió a todos y se puso a liar. Luego de un breve silencio se dirigió a *Joaquinita* con tono profesoral:

—Estoy esperando que hables.

—No tengo que decir más de lo que ha dicho mi padre... Desgraciadamente, él la mató.

—¿Por qué?

—Ella sabía que *Onofre* y yo nos veíamos a solas y amenazó con decirselo al ama *Carmen*.

—Ya. ¿Tú sabías que él la iba a matar?

—No. Pero lo vi salir aquella tarde hacia las seis.

—¿Por dónde salió?

—Por la portada.

—¿Vestido de máscara?

—Sí.

—¿Con esto?

—No; iba vestido de militar antiguo.

—¿Y esto?—dijo *Plinio*, señalando a la sábana.

—Llevaba un lío bajo el brazo que debía de ser la sábana y el bastón.

—¿Cuándo volvió?

—Poco después de las siete.

—¿El sabe que tú lo viste?

—No... Yo me imaginaba algo y lo aceché.

—¿Por qué no lo denunciaste?

—No estaba segura, y, además, yo no soy chivata..., si llegaba el caso.

—¿Cómo te casaste entonces con un criminal?

—Como no se descubrió... No todos los días el amo quiere casarse con una criada como yo. Además, estaba embarazada.

—¿Y a doña *Carmen* quién la mató?

—El.

—¿Lo viste tú?

—No lo vi, pero fué el único que entró en el cuarto después de marcharse el médico. Estuvo un rato largo y luego vino al comedor hacia las doce.

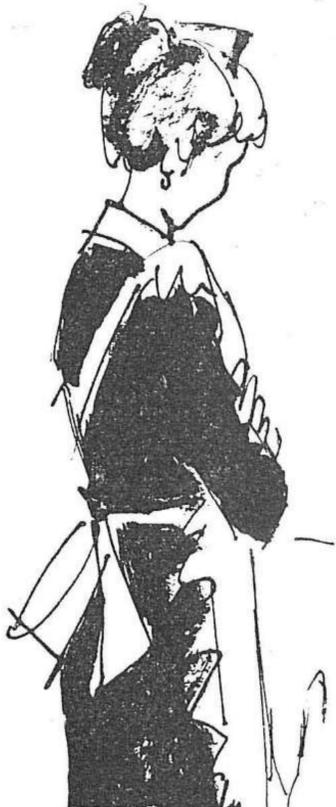
—¿Tú sabías que doña *Carmen* no había muerto por la enfermedad?

—No lo supe hasta que me dijeron lo que corría por el pueblo, pero no me extrañó.

—¿Tú sabes cómo la mató?

—Dicen que la envenenó.

—Si se enamoró de mi hija, no había necesitado hacer tantas tropelías; todo se arregla con el tiempo—dijo el padre, sentencioso.



—Bueno, pues vámonos—dijo *Plinio*.

—Esperen y tomen un bocado—dijo *Joaquinita*.

—No, si ustedes se vienen con nosotros también. Esta declaración hay que repetirla en el Juzgado y firmarla.

El padre y la hija se miraron indecisos.

—No hay más remedio.

Al cabo de una media hora arrancaba de nuevo el Ford de don Lotario con los cuatro viajeros.

Al amor del mediodía el sol caldeaba un poco más. Desde lejos el pueblo se veía como una cinta blanca, coronado de la torre negruzca de la iglesia y de las altas chimeneas de las fábricas de alcohol, que desliaban unos humos densos y grisantones.

*Plinio*, por el retrovisor del coche, observaba de reojo las caras de *Joaquinita* y su padre.

El, pequeño, delgado y vestido con chaqueta de pana lisa y boina, tenía una expresión impasible. Sus ojos, pequeñísimos, parecían reflejar las cosas más que mirarlas. Sus labios, pequeños, finos y resacos, parecían algo mineral, arcilloso.

*Joaquinita*, palidísima, ancha la frente, correctos los rasgos y de ojos grandes, parecía haber envejecido mucho durante los últimos meses. Su perfil acusaba una fortaleza y decisión propias de un carácter que hasta hacia muy poco no se habría adivinado en ella. Erecta en el automóvil, totalmente inmóvil, llevaba la cabeza levemente vuelta hacia el paisaje. Como un muñeco o una estatua, se movía al impulso de los movimientos del auto sin la menor flexibilidad, como zarandeada. *Plinio* se fijaba especialmente en sus manos, entre delicadas y fuertes, cruzadas a la altura del estómago sobre su vientre ostensiblemente convexo, inmóviles. Representaba una extraña mezcla de labradora y de señorita, con una cabeza llena de ideas fuertes y decisivas.

*Plinio* cerraba los ojos e intentaba recordar aquella *Joaquinita* de un año antes, que viese contadas veces. Aquella *Joaquinita* más bien delgada, suave, escurridiza, graciosa como un gato. Y al compararla con la que ahora veía en el espejo sentía la misma sensación que cuando en muchas ocasiones veía juntas a una mujer todavía joven junto a su hija, ya mocita y en edad de merecer.

Al entrar por las primeras casas del pueblo, el padre y la hija se miraron un momento. Como dándose ánimos.

Pararon en la puerta del Juzgado y los cuatro subieron con rapidez.

Como una hora después, *Plinio*, acompañado de don Lotario, entraba en casa de doña *Carmen*.

Entraron en el comedor, y don *Onofre* estaba sentado donde lo dejase *Plinio*.

—Adelante—dijo con gran serenidad mientras entraba un pliego de papel en un sobre—. Perdonen un momento—dijo mientras escribía una dirección en el sobre—, es el borrador de mi testamento—añadió con gran calma.

*Plinio* y don Lotario se miraron un poco confundidos.

Don *Onofre* sorprendió la mirada y sonrió. Luego se miró las manos—. Has ido a hablar con mi mujer, ¿verdad?

—Sí.

—¿Y qué? ¿Has sacado algo en claro?

—Las pruebas están contra ella—dijo *Plinio* sin titubear.

—Las pruebas... mienten—dijo con cierta solemnidad—. Yo maté a la Antonia y a *Carmen*.

—¿Por qué?—dijo *Plinio* sin pestañear.

—Porque quería casarme con *Joaquinita*.

—Es buena razón. ¿Y qué tenía que ver Antonia con eso?

—Antonia sabía que yo tenía relaciones con *Joaquinita*.

—Podía usted haberla despedido.

—Le hubiese dado un gran disgusto a *Carmen*.

—Mayor disgusto le dió matando a su vieja criada y... luego a ella. ¿Cómo la mató?—preguntó *Plinio* rápido.

—Pues... me vestí de máscara.

—¿Cómo?

—Con una sábana..., esa sábana. La esperé en el callejón de la vaquería y...

—¿Y luego qué hizo?

—Me fui al baile y escondí la sábana y el bastón en una alfombra.

—¿Dónde estaba la alfombra?

—En... un pasillo interior.

—Y luego salió usted del baile vestido de paisano, tal como es.

—Eso es.

—¿No le parece que era algo expuesto?

—No; a mí me gustaba dar una vuelta siempre por los bailes con los amigos.

—Pero esta vez salió solo.

—Sí.

—¿Por dónde salió de su casa?

—Por la portada.

—Y a doña *Carmen*, ¿cómo la mató?

—La eché un veneno en la medicina.

—¿Qué veneno?

—Estricnina.

—¿Dónde la compró?

—La tenía yo.

—Todavía le quedará. Enséñemela... Usted no mató ni una mosca, don *Onofre*... Pero de todas formas, véngase al Juzgado a firmar esa declaración.

Don *Onofre*, de pronto, empezó a sollozar, al tiempo que se levantaba y obedecía el mandato de *Plinio*.

—Se trata de mi hijo, Manuel, de mi único hijo...

Fueron al Juzgado en el coche de don Lotario. Mientras el juez quedaba con don Onofre en su despacho, *Plinio* y don Lotario sacaron a Joaquinita y a su padre, que habían sido ocultados en la habitación del Registro Civil mientras entraba don Onofre, y en el coche los llevaron a la casa de doña Carmen. Ya que estuvieron en el comedor, *Plinio* cerró la puerta y de pronto se dirigió a Joaquinita.

—Cuando don Onofre, tu marido, volvió de matar a Antonia, ¿tú le viste entrar?

—Sí...

—¿Venía vestido de paisano?

—No..., de militar. Como salió.

—Vamos a ver ahora mismo ese traje.

—Yo no sé dónde está... Espere, sí.

Salió Joaquinita, y detrás el padre, don Lotario y *Plinio*. Llegaron a un cuarto de baúles. Joaquinita, con gran serenidad, abrió uno. Sacó unas cuantas prendas y, por fin, apareció un antiguo uniforme de caballería. Un fuerte olor a naftalina se esparció por la habitación.

—Ese es—dijo señalando.

*Plinio* cogió la chaqueta y pantalones, colocó unas prendas encima de la otra, en el aire.

—Este traje no le cabe a don Onofre aunque adelgazase treinta kilos y lo cortaran por la mitad—dijo *Plinio* a gritos. Y de pronto, volviéndose hacia el padre de Joaquinita, le puso el traje delante y gritó—. ¡A usted sí que le iría bien!

El viejo dió una especie de respingo, como si le amenazaran con un hierro ardiendo.

*Plinio*, entonces, dejando caer el traje, tomó al viejo de las solapas de la chaqueta y le pegó un tremendo testarazo contra la pared:

—¡Canalla!... Qué bien le habría venido...

—¡Cuidado, Manuel!—gritó don Lotario—. ¡La navaja!

El padre de Joaquinita había sacado una gran navaja del bolsillo de la chaqueta y acababa de abrirla cuando el veterinario dió la voz. *Plinio* soltó su presa y dió unos pasos hacia atrás, al tiempo que desvainaba el sable, un tanto herrumbroso.

—¡Suelta!—volvió a gritar *Plinio*, al tiempo que hacía más punta del sable en la barriga al viejo.

El hombre, con la cabeza un poco echada hacia adelante, entornados los ojos, su breve boca entreabierta, continuaba amenazante a pesar de que casi sentía en su carne la punta del sable de *Plinio*.

—¡Suelta!—volvió a gritar *Plinio*, al tiempo que hacía más presión.

—¡Suelta, padre!

Por fin, el viejo, sin dejar de mirar al guardia con el mayor odio, dejó caer la navaja.

*Plinio*, con la mano libre, se sacó del bolsillo trasero del pantalón sus viejas esposas de cadena.

—Póngaselas usted, don Lotario.

El veterinario tomó las esposas y, con agilidad y no sin esfuerzos, maniató al padre de Joaquinita.

*Plinio* tomó la navaja del suelo y se la guardó en el bolsillo.

—Qué familia más bien avenida, don Lotario; el padre quitó de en medio a la Antonia y la hija al ama.

—Su cuenta les tenía—respondió el veterinario.

—Yo no maté a nadie—dijo Joaquinita, con voz que quería ser enérgica.

—Eso nos lo vas a explicar allí en la cárcel, donde yo tengo medios muy buenos para hacer hablar a las niñas precoces.

—Tú no puedes detener a mi hija—dijo el viejo.

—Ya lo creo, y para muchos años. Vámonos—añadió *Plinio*.



Después de las completas declaraciones de los detenidos, Manuel González, alias *Plinio*, pudo reconstruir totalmente el crimen de la Antonia y de doña Carmen, de la siguiente manera:

La noche del Domingo de Carnaval, cuando don Onofre visitaba a Joaquinita en su habitación, ella creyó oír un leve ruido en la puerta. Abrió de golpe y vió a Antonia, inmóvil junto a la puerta. Nada se dijeron. Antonia miró a Joaquinita fijamente, sin pestañear, con un gesto duro, de reproche. Como Joaquinita titubease un momento, Antonia se llevó el dedo a los labios, pidiendo silencio. Joaquinita entró de nuevo al cuarto cerrando tras de sí.

—¿Qué era?—le preguntó don Onofre.

—Nadie. Creí haber oído un ruido.

Al día siguiente, Lunes de Carnaval, Antonia habló a solas con Joaquinita:

—Oye, niña: el próximo sábado, cuando venga tu padre al pueblo, te vas a ir con él para... siempre. Dirás a los señoritos que te sientes un poco mal y que deseas ir unos días al campo para reponerte. ¿Entiendes?... Unos días que serán toda tu vida.

—¿Y si no me da la gana?

—Si no te da la gana, ahora mismo le digo a doña Carmen tu desvergüenza y no hay necesidad de esperar al domingo... Si quiere

el señorito seguir viéndote, que sea en otro lado. Aquí, no, porque a mí no me da la gana.

Joaquinita lloró un poco y después cambió de actitud. Prometió a Antonia seguir sus instrucciones.

El sábado por la mañana Joaquinita y su padre tuvieron una larga y secreta conversación, en la que se convinieron los planes ulteriores.

Joaquinita dijo luego a Antonia que su padre permanecería en el pueblo hasta el lunes, después de Piñata. La vieja se mostró conforme.

El Domingo de Piñata, Joaquinita, con el mayor secreto, abrió el postigo de la portada que daba al callejón del Zurdo. Entró su padre hasta una cocinilla que se utilizaba para lavar. Allí Joaquinita le entregó un lío de ropa y volvió inmediatamente al piso superior.

Media hora después, Joaquinita, desde la galería de cristales que daba al corral, hizo una seña a su padre, que aguardaba oculto bajo la gavillera. Inmediatamente el hombre salió a la calle por la portada con un lío de ropa bien envuelto bajo el brazo... Pronto se perdió entre las máscaras, camino del derruido cuartillejo de junto a los paseos del cementerio.

La enfermedad súbita de doña Carmen dió a Joaquinita y a su padre la esperanza de una muerte inmediata. Pero aquella noche, cuando don Gonzalo, el médico, ante don Onofre, el padre de Joaquinita y ésta declaró que la enfermedad había hecho crisis, una mirada de inteligencia se cruzó entre padre e hija.

Sin que mediasen palabras, y mientras don Onofre cenaba, Joaquinita pasó a la alcoba de doña Carmen. La habitación estaba iluminada solamente por una luz de mariposa en aceite. La señora dormía casi boca abajo, según su costumbre. Joaquinita se aproximó a la cama. La volvió con cuidado un poco más, hasta dejarla completamente boca abajo, y entonces, desconfiando de sus fuerzas, apagó la mariposa, se subió en la cama y se sentó sobre la cabeza de doña Carmen, apoyándose con los talones en el cuerpo de la víctima para hacer mayor fuerza. Así permaneció largo rato, hasta notar que el cuerpo de doña Carmen no bullía. Entonces bajó, encendió de nuevo la mariposa, colocó el cuerpo de su ama en la postura que le era habitual, le cerró la boca y los ojos, y con pasos muy suaves salió de la alcoba por la puerta que daba a la galería de cristales.

En la cocina encontró a su padre, que comía con gran apetito. Se miraron sin decir palabra, y Joaquinita empezó a cenar en su compañía.

## EPILOGO

Cuando don Lotario y *Plinio* se encontraron a tomar café la tarde de aquel azaroso sábado de carnaval, último capítulo de los crímenes de la calle de la Luz, el veterinario, con gesto de humildad y de admiración a la vez, dijo a su maestro:

—Lo que todavía no he comprendido, Manuel, es cómo supiste que el autor del primer crimen fué Inocente, el padre de Joaquinita.

Manuel, antes de responder, se pasó la mano por la boca. Luego tomó un sorbo de café. Por fin entornó los ojos:

—Cuando vimos en «Las Pozas» al padre y a la hija juntos, comprendí su complicidad... Era casi seguro, según las declaraciones de don Onofre y de doña Carmen a raíz del primer crimen, que Joaquinita no había salido a la calle durante todo aquel domingo de Piñata... Encendió la luz del gabinete de su señora al ponerse el sol, es decir, a la hora en que el crimen estaba cometándose aproximadamente... Por último, cuando cogí el uniforme famoso entre mis manos, al alzarlo para comprobar si podía venirle a don Onofre, noté en los ojos de Inocente una mirada tan extraña..., y resultaba un uniforme tan apropiado para su talla, que no dudé que fuera él. Casi sin pensarlo me lancé sobre él para comprobarlo... Luego, cuando íbamos hacia el Juzgado, registré los bolsillos del uniforme que yo llevaba en el brazo, como usted recuerda, y encontré briznas de tabaco basto, de picadura... Aquella prueba, ya tardía, me quitó las pocas dudas que podían quedarme.

—Yo, cuando le vi sacar la navaja, me di cuenta de que habías acertado.

—Probablemente lo habría hecho igual por defender a su hija.—No creo.

*Plinio* concluyó el puro con deleite.

—Mañana, seguro que la Rocío te invita a desayunar.

—Y a usted también...

En la puerta del salón apareció don Gonzalo, que avanzó con los brazos abiertos hacia Manuel. Cuando estaban en pleno abrazo llegó también el cura:

—No puede uno fiarse ni de los «inocentes», Manuel—dijo a grandes voces.

Todos los del casino se reían.

# MARILEN,

## Otoño - Invierno

FRANCISCO UMBRAL

VESTIDO y abrigo en terciopelo de algodón estampado realizados al bies. Creación de Heredia. Tejido de Legler. Marilén, Marilén, cuántas cosas, cuántos días, cuántos recuerdos. La voz nasal y halagadora de la señorita del micrófono había subrayado «creación de Heredia, tejido de Legler». Marilén, con todo el pelo peinado en flequillo, como un leve casquete, como un gorrito natural, heho de su propio cabello, salió a la pasarela. Era otro de sus pases. Marilén, Marilén, recuerda cuántas cosas, tu vida, aquella niña de la calle de Herosilla, el oscuro portal con cancela de colores borrados por el polvo, por el tiempo, tras de los cuales brujeaba—verde, azul, amarilla, roja—la portera.

Y la larga espera, el repaso de revistas, las colecciones de la nueva temporada, un marco de papel cuché, con las chicas de París posando de aquella forma. «Marie Claire collection hiver 67 la mode rallonge, raccourcit, s'envole dans un tourbillon, vibre de toutes ses couleurs...» Eran los juegos de cada tarde, Marilén. Tú, una niña más delgada que las otras, unos ojos con más nohe dentro, una mirada a la que llegaba la tristeza antes que el miedo, el ensueño antes que el sueño. Jugabais al atardecer, al anochecer, en aquella calle del barrio de Salamanca, en aquel rincón madrileño con bares ruidosos y camiones en reparación, con dos ruedas en la acera y las otras dos en la calzada. Camiones ladeados, escorados, cubas de vino, automóviles en dirección única, subiendo, subiendo hacia otras calles, hacia otros cruces, hacia esquinas más populosas del barrio apenas explorado, y aquel chico alto, moreno, casi femenino, casi tan femenino como tú, que pudo ser y no fué, Marilén, que pudo ser tu novio de infancia, tu primer novio, pero cuánta vida, ya en aquellos juegos de los ocho, de los diez, de los doce años, en los días sin escuela, en las tardes de invierno, después de los deberes, a la luz de los faros y los faroles, cuando quedabas prisionera en el juego de guardias y ladrones, vigilada por el más bruto del barrio, tú, Marilén, y las campanas de una iglesia convocando a nadie en aquel barrio de prisa y restaurantes.

Traje chaqueta en pana de algodón con dibujo de espiga: falda envolvente y chaqueta muy simple con canesú que forma una sola pieza con las mangas kimono. Creación de Lope. Tejido de Legler. Y así una y otra. Ya ha desfilado una vez María, con su melena chopiniana y sus brazos enfermos, lánguidos, larguísimo; ya ha desfilado dos veces Golondrina, tan morena, tan española, tan profesional, dejándote su sonrisa de desafío, su descaro de ojos y de nariz, su seguridad de mujer chata de quien decís y pensáis todo lo malo—lo peor, Marilén, sí, lo peor—en las tertulias del taller. Ya ha desfilado otras dos veces Lisa, frunciendo levemente su nariz aguileña, dando un gesto imperativo a lo aquilino de su rostro, quebrándose en el pasar por los espejos, por los salones, entre las finas columnas, contra el humo y las miradas que forman una entidad dulce y azul en el aire de la casa de modas. Collections hiver 67, Marilén, la mode rallonge, raccourcit, tus sueños de entonces: «Esta niña es tan espigada.» «Esta niña va a ser tan bonita.» Actriz, bailarina, modelo, maniquí, algo lejano y enhechizante. Como pensar en ser hada. Se nace hada, Marilén. Y tú habías nacido y jugado en la calle de Herosilla, entre colinas de arena y derruidos ladrillos, bajo las viejas casas de principios de siglo, bajo el estucado burgués, al costado de los camiones escorados que estaban en reparación. Y te llega ahora la memoria de la infancia como un acetileno que no cesa de alumbrar por dentro, vagamente, dando sueño y miedo y pereza a la niña Marilén. Escucha.

—Por favor, Marilén, tu próxima salida.

Conjunto para noche compuesto de falda larga y abrigo realizados en pana de algodón con dibujo de gran relieve y blusa en terciopelo de algodón en color de contraste. Creación de Chantal. Tejido de Legler. Esta tarde se trata de anunciar los tejidos de Legler, Marilén, a lo que parece. La mode rallonge, raccourcit, s'envole dans un tourbillon, vibre de toutes ses couleurs. El conjunto para noche tenía mucha tela, un amplio vuelo en el abrigo-capa, y una falda casi hasta los tobillos. Marilén, Marilén, estás frente a ti misma, vas y vienes en los espejos, tras la falsa vegetación de las vitrinas, vestida por Legler, en un mundo de alfileres y alfilereros, viviendo todo tu ayer y tu hoy.

Falda-pantalón y chaqueta sin mangas con panel sobrepuesto en el delantero, realizados en terciopelo de color liso. Creación de Lea Livoli. Tejido, cómo no, de Legler. Tu pelo de dulce desmayo, las pestañas postizas, que has tomado del tocador, donde yacían como dos arañitas negras y sedosas; esas pestañas que le dan a tus ojos la sombra de aquellos anocheceres, cuando no fué el primer amor, cuando la tiniebla os ponía pestañas postizas a las niñas del barrio, y os hacía más bellas y ya con ojos adultos. Tu nariz de dibujo suave

y seguro, no directamente recta, sino remansada graciosamente hasta la levedad de las aletas; esa nariz ligeramente acatarrada, que plegarás en un tic de niña con constipado, en un tic que viene desde entonces, de aquellas tardes en que jugabas desabrigada. Y la larga boca, los labios pálidos, grandes, rebordeados sin crueldad ni lujuria, sobre tus dientes de sombra, Marilén. Esa oreja mínima, bordeada en la carne, ese cuello de caminos azules, y tus manos, tus dedos con nudos interiores, como si llevaras anillado el esqueleto. Marilén...

Fueron años locos y felices. Viajabas en la velocidad de los descapotables. Eras ya el hada soñada en la sombra de las últimas farolas de la calle de Herosilla. Un hada vestida por Legler. Vestida cada diez minutos, vestida y desnuda, vuelta a vestir, chaqueta y falda en terciopelo de algodón, el hombre que llegó entre los hombres, la ropa estampada, las blusas de terciopelo, el amor, ¿el amor?, y tu corazón bajo los senos como copas de champán, ni siquiera eso, Marilén, ni siquiera como leves e inadvertidas copas de champán. Ahora, esperas tu nueva salida, tu próximo pase, en la tarde aguanosa, nevicienta, hojeas el cuché de Marie Claire, realizas la exhibición de las collections hiver 67; Marilén, otoño-invierno.

También la niña se llamó Marilén.

Porque hubo una niña, una hija, cómo, dónde, cuándo, por qué, otra Marilén, pero pequeña, pequeñita, tenida por ti sin apenas saberlo, como creías entonces que tendrían sus niñas las hadas.

Chaqueta y falda en terciopelo de algodón estampado, con blusa en terciopelo en color de contraste, cosida a la falda. Sombrero del mismo terciopelo empleado para la blusa. Creación de Tita Rossi. Tejido de Legler. Las noches en la terraza de Golondrina, aquellas fiestas con «whisky» en un botijo y música de Boby Dylan sobre los viejos tejados de la ciudad, parados como tejados de aldea. Los chicos de largo cabello, su perfume, un erotismo de lociones, los homosexuales vestidos por modistos, la noche, el humilde geranio de la terraza vecina, unas flores como de percal junto a los faroles exóticos de la terraza, aquel amanecer beodo, cuando Golondrina dijo que sí, que os dejaba su lecho, que ella iba a dormir en la terraza.

Y dos parejas de mujeres durmieron en el pequeño reducto de cemento y ladrillo, sobre sus deshojados vestidos modelo Legler, bajo el clima del verano, mientras un chico y una chica bebían y bebían en el sofá, descalzos, conectando y desconectando el giradiscos con los blancos pies. El y tú en el lecho de Golondrina, un mínimo confort de apartamento para chica sola y aquella cama-sofá que parecía conservar el calor de la dueña, como si ella estuviese allí, con vosotros, comi si fueseis tres sobre el blanco lienzo, sobre la fresca y cálida y ácida sábana.

Volvisteis otras veces.

La vida, Marilén, es una flor de popelín, un plástico perfumado y fungible, pero de tanta música vana puede nacer una criatura, de tan poco amor puede nacer una niña, una hija a la que habrá que llamar también Marilén. La vida, que no es nada y lo es todo, nos pone entre los brazos un ser increíblemente vivo, real, quejante, que no parece nacido de tan banales noches, Marilén. Fuiste madre de una manera casi virginal, porque no era procreación lo que alumbraba sobre aquel lecho prestado, sino sólo el beso que no engendra y los caprichos mínimos de la carne.

Por siempre jamás. Modelo realizado en terciopelo estampado con sobrefalda de pana afelpada de apariencia exótica. Creación de Tita Rossi. Tejido de Legler. Parece que va a imponerse el terciopelo esta temporada Marilén.

—Tu próximo pase, Marilén.

Vestido y abrigo en pana de algodón con dibujo de fantasía y gran relieve, cuello alto desbocado y cerrado con trabillas abrochadas con grandes botones. Sombrero de terciopelo de algodón de color liso. Creación Schubert. Tejido de Legler. La vida, sí, es una flor de popelín. Marilén es una leve figura por entre las sombras moradas y suntuosas de la sala, y el latigazo luminoso de los «flash» incendia por una décima de segundo la atmósfera privilegiada, un alrededor de perfumes y colores y palabras.

—Es una colección realmente importante.

—Le felicito, Heredia. Lo ha conseguido.

—¿Cree que realmente lo he conseguido?

Una colección como muy parisiense.

Todo es «como muy» en estas conversaciones.

—Encantado de saludarla, baronesa.

—A sus pies, señora.

—¿Encuentra cosas de su agrado?

—Bueno, yo hago mis hallazgos y me los callo.

—Siempre tan inteligente, la baronesa.

—Y tan reservada.



—Luego nos sorprenderá con lo más «chic».

—Delicioso, el modelo estampado en terciopelo.

—Es el primer pase a que asistimos esta temporada.

—Podemos decir lo mismo. Ha sido un veraneo interminable.

—Tita encuentra interminable todo lo que se prolonga más allá de quince días.

—Encuentro que la vida transcurre de quince días en quince días, eso es todo.

—Realmente ingenioso.

—Y además muy cierto.

—Déjeme pensarlo.

Iba y venía la vela roja de encender los cigarrillos, el candelabro oscuro de encender los cigarrillos.

La niña murió al alba.

Recuerda algunas tardes, Marilén, algunas llorosas confidencias, cuando un hombre ha conseguido tu atención, o tú la suya, y cuentas lo de la niña, y lloran tus pestañas postizas, y la otra Marilén, la pequeña Marilén, que vivió sólo dos o tres años, vuelve a cobrar realidad, sentido, pero lo cuentas como si no hubiera ocurrido nunca, con la desesperación de lo que ya no es y por tanto nunca ha sido, porque sólo es realmente lo que está siendo, la actualidad o esa transformación última y provisional de las cosas que llamamos actualidad. La vida, como una flor de popelín, vibre de toutes ses couleurs. Vibre de toutes ses couleurs. «Vibre de toutes ses couleurs.»

Chaqueta y falda en terciopelo de algodón de color liso con blusa estampada cosida a la falda. Sombrero de la misma creación de... El pase va llegando a su melancólico final. Los secretos resortes del aire acondicionado se llevan remolinos de humo y de palabras. Quedarán, por fin, las sillas reunidas y dispersas con la melancólica indiferencia de la realidad, en un gran vacío de perfume y espejos, como una polvera que se olvida abierta, que refleja y perfuma para nadie. «Es una colección realmente importante.» «Le felicito, Heredia, lo ha conseguido.» «Siempre a sus pies, baronesa.» Se va apagando la voz nasal y halagadora de la señorita del micrófono. María, Lisa, Golondrina...

—Chicas, qué pesadez de pase.

—Odio los pases otoño-invierno.

—A ti sólo te gusta pasar bañadores.

—Debo tener el maquillaje como barro.

—Pásame el desodorante, anda.

—No alboroten, señoritas, por favor.

—Dice Heredia que no alborotemos, oye.

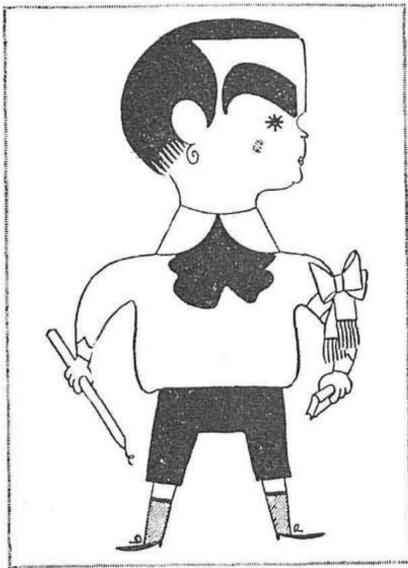
Te pusiste la falda y la blusa de calle. Un conjunto del año pasado. Encima, la cansada gabardina lila, con el cinturón fuertemente anudado, con una energía innecesaria. Saliste a la calle, sola y vacía, Marilén, camino de casa, buscando un taxi entre la lluvia y la nieve.

# LA PROSA

*más allá de las portadas —*

## DOS LIBROS CON MONOS

### De la vida mundana



Manuel del Arco sorprendió a los lectores de diarios madrileños, allá por los primeros años 30, irrumpiendo con su lápiz de caricaturista en un terreno donde entonces eran muchos los maestros, compitiendo duramente con dibujadores

de la talla de Sirio y Bagaria. El lo cuenta con más pormenor en su curiosa introducción al libro que comentamos.

DEL ARCO: *Antes del 36*. Editorial AHR. Barcelona, 1966. 262 págs. Ø21 x 25,5Ø

Aparece aquí un buen puñado de caricaturas de gente de aquel tiempo: políticos, actores, escritores, etcétera. Y ahora que caigo, aún sin hacer ningún recuento numérico, se advierte que el predominio de los sujetos va por ese orden: una fuerte mayoría de políticos, un grupito de gentes de teatro y dos o tres escritores, desde Valle-Inclán a Muñoz Seca. Resultado estadístico puramente casual que no me parece inútil para retratar lo que debía de ser la vida en el Madrid y la España de aquel tiempo. Ese orden de popularidad no resulta, en verdad, demasiado sugestivo hoy día.

Antes del 36 es una edición lim-

pia, clara, bonita. Trae un prólogo extraordinariamente lúcido, escrito en 1936 por Ramón Gómez de la Serna; y un epílogo de Miguel Mahura, algo desmayado, en 1966. También es simbólico.

Y para completar la simbología,

### De la muerte fatal



—fotografías quemadas; reveladas hasta la exageración— con respaldo blanco, de la prosa y verso entrecerrados, así como el pensamiento solitario y los diálogos...

Me he sentado a seguir leyendo, viendo. ¿O a apoyar la cabeza en otro sitio? He vuelto atrás, a leer atrás, a levantarme...

L. ACOSTA MORO: *Trece historias sobre la muerte*. Ediciones Marte. Barcelona, 1967. 200 págs. Ø21 x 21Ø.

He empezado de pie a leer este libro que puede leerse en poco rato a causa de la letra grande y márgenes amplios con que está impreso, de las muchísimas fotografías

Según Antonio C. Gabaldá en sus palabras prologales, el autor es fundamentalmente fotógrafo y ha tardado dos años en llevar a tér-

## VISTO EN LIBRERIAS

### ENSAYO

Claude Estier

KRUSCHEV

FONTANELLA

BARCELONA, 1967

230 PÁGS. Ø12 x 17Ø. 80 PTAS.

El autor analiza la personalidad del dirigente soviético que tan importante nombre alcanzó en la política mundial

James Scott

LA VISION CRISTIANA  
HECHOS Y DICHS

ZARAGOZA, 1967

285 PÁGS. Ø13,5 x 18Ø. 100 PTAS.

Los orígenes de la Iglesia y su naturaleza; la necesidad de la teología y la era de la postreforma; el impacto de la ciencia y la idea de progreso son algunos de los temas de este libro

José Antonio Balbontin

¿DONDE ESTA LA VERDAD?

FONTANELLA

BARCELONA, 1967

325 PÁGS. Ø12,5 x 18,5Ø. 125 PTAS.

Colección de ensayos, de los cuales destacan los dedicados a Zubiri, Ortega y Gasset, Antonio Machado, Tolstoi y los existencialistas

Robert E. Lane

David O. Sears

LA OPINION PUBLICA

FONTANELLA

BARCELONA, 1967

250 PÁGS. Ø12,5 x 18,5Ø. 125 PTAS.

La influencia de los grupos, la formación y debilitamiento de la tradición paterna de opinión, los problemas de la racionalidad, de la intensidad y del conformismo

Ignace Lepp

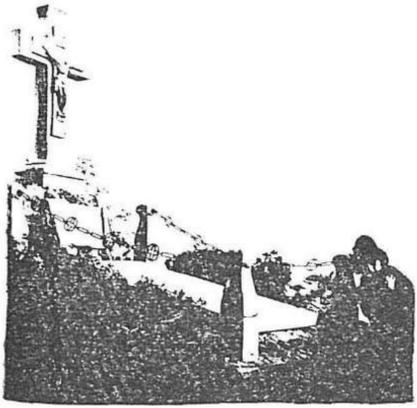
EL PROGRESISMO

FONTANELLA

BARCELONA, 1967

294 PÁGS. Ø12,5 x 18Ø. 125 PTAS.

El autor ha roto con el comunismo y se ha convertido al catolicismo



mino estas fotos, realizadas totalmente dentro de un cementerio. ¿Habrá tardado igual en escribir sus trece historias? ¿Más? ¿Cuándo empezó? ¿Continúa, continuaba, continuará?

Es y no es un estremecimiento de horror lo que nos retiene y acompaña. Prosa y verso confundidos, simultaneados, como en un palimpsesto, parados, como muertos, sin cesar de morir... No puedo evitar los puntos suspensivos. Un capítulo termina así: «Ese hombre, al darse cuenta de que no estaba

muerto, lo único que hizo fué quitarse los zapatos nuevos. Se durmió... Sus calcetines estaban llenos de zurcidos.» Y empieza otro. Ineludibles.

Es maravilloso lo que Acosta Moro ha escrito sobre lo que nos es más ineludible. Por supuesto, no resulta la prosa del Kempis tan atroz. Ni los grabados de Holbein igual de ascéticos que las fotografías. Su aire de belleza y desengaño suena como si Jorge Manrique hubiera pasado por el existencialismo y, saliéndose del otro lado de Sartre, volviera a nosotros con un dolor todavía capaz de sonreír.

Creo que Acosta Moro es fundamentalmente fotógrafo, puesto que lo dice Gabaldá. Pero es esencialmente escritor. De un castellano impecable, culto, informado y serenisimo. De un idioma perfectamente serio, pero lleno de gracias actuales.

Si también es hombre de fe, cuestión que no parece inoportuna a la vista de una tal constancia en el tema de la muerte, no sabría decirlo: mejor dicho, me da corteza decir, como lo siento, que sus trece historias se abren a la fe, a través de la ironía, la libido y el vértigo de la muerte.

*Quijote*

## CAPITULOS DE NUESTRA HISTORIA

**JUAN ANTONIO CABEZAS: Cervantes. Del mito al hombre.** Biblioteca Nueva, Madrid, 1967. 457 págs. Ø24,5 x 17,5Ø. 350 pesetas.

Una de las más frecuentes ilusiones padecidas por todo amante de la literatura es el ingenuo convencimiento de que sabe lo más importante sobre Cervantes; pero el ineludible espejismo que produce la inmensa hojarasca de leyendas, relatos y biografías folletinescas, ocultan la verdad; esa realidad histórica y psicológica que hoy saca a la luz Juan Antonio Cabezas con un estudio verídico y exhaustivo sobre Cervantes. La búsqueda rigurosamente histórica en manuscritos desconocidos aporta la más reciente documentación descubierta en los últimos veinte años, por lo que esta obra nos ofrece, al fin, una biografía de Cervantes como hombre, histórica y psicológicamente, del más riguroso valor erudito; pero éste es también un difícil arte que posee Juan Antonio Cabezas; toda esa concienzuda confrontación de datos sobre el itinerario vital seguido por Cervantes, no merma en absoluto una exposición literaria del más agradable estilo español. Claro es, que decir español al estilo de Juan Antonio Cabezas quizá sea algo muy generalizador, pero, esencialmente, todo el mundo sabe que español significa literariamente el lenguaje claro, conciso y vital, que nos enseñó precisamente Cervantes, aunque algunos españoles, paradójicamente, parecen olvidarlo. Y es que decir ideas de auténtico contenido, con claridad y bellamente expresadas, resulta mucho más difícil que enrevesarlas como un crucigrama.

Es muy cierto, y suele pasarse por

alto, un hecho que Juan Antonio Cabezas apunta ya en el prólogo: «Tanto y tanto se ha escrito sobre el Quijote en los últimos dos siglos, que los árboles no dejan ver el bosque y el donquijotismo —bueno, malo y regular—, con sus frondas literarias, históricas y eruditas no deja ver los verdaderos perfiles de la personalidad de Cervantes.» ¿Hasta qué punto un personaje puede sobreponerse en fama a su creador? Porque es evidente que sin Cervantes no tendríamos Quijote. Y Cervantes nos interesa no sólo como primer escritor español de todos los tiempos, sino también, dice Juan Antonio Cabezas, por ser un hombre que aparece «como una verdadera síntesis espiritual y biológica. Un hombre que por su carácter y determinadas circunstancias históricas y ambientales, sufrió mucho, gozó poco, pero su gran espíritu vivió tan intensamente su tiempo histórico, que nos dejó una superación del propio drama, con la dulce amargura del humor —muestra de superioridad mental— que contiene el más fiel testimonio de la vida española en aquel vértice de los siglos XVI y XVII.»

El punto de vista anterior tiene un excepcional interés para los aficionados a conocer la vida cotidiana de otros tiempos, porque Cervantes sirve el mejor centro de interés para desarrollar, como ondas concéntricas, una gran serie de relaciones del paisaje histórico y psicológico de esa época española tan decisiva en el pensamiento y en la política de Occidente. Es un hecho sintomático que alcanzaran tan pronto los honores de la traducción las obras de Cervantes. La Galatea y la primera parte del Quijote fueron traducidas antes de que Cervantes publicara la segunda parte del Quijote.

Este y otros muchos detalles pueden consultarse rápidamente en una cronología que Juan Antonio Cabezas coloca al principio de su obra; no al final como es frecuente en los libros históricos, y ello es agradable porque no sólo sirve de rápida consulta durante la lectura de la obra, sino que representa un esquema vital de Cervantes como previa nota a lo que el lector va luego a encontrarse detallado en el curso de esta biografía.

La primera parte del libro comprende el nacimiento de Cervantes, el traslado con su familia a Valladolid y luego a Córdoba, donde Cervantes aprende a leer en la escuela de Vieras cuando tenía siete años; después, en el colegio de Jesuitas en Córdoba se enfrenta a la Gramática y Retórica, a Nebrija, Horacio, Cicerón, así como de su estancia en Cabra, ya a los catorce años recibe su sensibilidad el impacto de la campiña, del folclore y el romance popular; hasta que se trasladada la familia a Sevilla, donde Miguel asiste al colegio de Jesuitas, en el cual conoce las comedias mitológicas del padre Acevedo que se celebran en el teatro del colegio, y los coloquios pastorales de Lope de Rueda representados en los corrales de Sevilla. Puntos estos muy interesantes psicológicamente a los que Juan Antonio Cabezas concede la importancia que merecen. Luego, continúa con su familia el éxodo, por causas económicas, y llega a Madrid, donde se ha trasladado la corte. Por entonces Miguel escribe ya sus primeros versos. Pero quizá lo más incitante de este capítulo del libro de Juan Antonio Cabezas es la serie de humanas circunstancias que relata con curioso detalle para comprender esa infancia tan ajetreada de Cervantes,

gracias a lo cual nos hace conocer el ambiente de la España de entonces y el porqué de los traslados de un cirujano para sostener a su familia, donde crece y se forma el mayor genio de las letras españolas.

La segunda parte de este libro se titula Juventud, aventura y cautiverio; comienza con el ingreso de Cervantes en el estudio de López de Hoyos, en Madrid, esa capital de las Españas que Juan Antonio Cabezas ha podido reconstruir en su aspecto físico y en su alma de ciudad ya superpoblada, con sus dos teatros recién inaugurados. Aidez de Cervantes por el mundo de las letras para estudiar, escribir versos y observarlo todo. Después, la huida de Cervantes a Italia, donde deja su empleo en el palacio de Aquiliva para enrolarse de arcabucero en la escuadra de don Juan de Austria; y Cervantes empieza a ser el Manco de Lepanto; luego dos años de «doble vida» napolitana, la operación victoriosa de Túnez; y cuando regresa a España, su captura por los turcos, sus intentos de fuga en el cautiverio de Argel, el regreso a Madrid, donde publica su primer libro, La Galatea.

La tercera parte se titula Cervantes escritor y comprende desde la publicación de La Galatea hasta que empieza a escribir el Quijote en la cárcel de Sevilla. En ese intermedio de 1584 a 1597, Cervantes estrena en los corrales madrileños Los trastos de Argel, La destrucción de Numancia, La batalla naval, se casa en el pueblo de Esquivias, es comisario en Sevilla para abastecer a la Armada Invencible y es excomulgado por sacar trigo para el rey del Cabildo sevillano; no le es concedido un puesto en la administración de Indias, pero es nombrado inspector de recaudadores de alcabalas en Granada y Málaga; participa en un certamen poético de Zaragoza, vuelve a Sevilla, es apresado por las oficiosidades malignas de un juez durante siete meses, sin delito, pero sale de la cárcel con el Quijote ya iniciado.

La cuarta parte de este libro de Juan Antonio Cabezas comprende desde que Cervantes sale de la cárcel de Sevilla hasta su muerte en Madrid. Comienza cuando escribe varias de su novelas cortas; marcha a Esquivias, se traslada a Valladolid, publica en Madrid el Ingenioso Hidalgo; Cervantes es complicado en el asesinato de Espelela en Valladolid, por lo que entra allí en la cárcel. Nace su Licenciado Vidriera. Cervantes se instala en la calle de la Magdalena de Madrid. Comienza a escribir la segunda parte del Quijote. Aparecen las Novelas ejemplares, y hace irrupción el falso Quijote de Avellaneda, cuyo verdadero autor no quiso descubrir Cervantes, aunque como dice Juan Antonio Cabezas con razones bien cimentadas, debía saber quién era pero no quiso provocar el escándalo. Y publica la segunda parte del Ingenioso caballero don Quijote de la Mancha. Escribe los últimos capítulos del Persiles. Fallece en Madrid en la calle de Francos (hoy Cervantes).

Al esquematizar las cuatro partes que forman esta magistral biografía, solamente damos una idea ligera de su extensión, porque cada uno de los puntos que hemos reseñado dentro de cada parte constituyen otros tantos capítulos, donde salen a la luz muchas cuestiones dudosas y otras ignoradas

**Edmonde Charles-Roux**  
**OLVIDAR PALERMO**

PLAZA JANES  
BARCELONA, 1967  
368 PÁGS. Ø13 x 20Ø. 175 PTAS.  
Esta obra ha sido galardonada con el premio «Goncourt» del pasado año. Dos acciones simultáneas: la aventura individual de una mujer y la aventura colectiva de los italianos trasplantados a los Estados Unidos

**Pierre Daninos**  
**36 GRADOS**  
**DESCENDENTES**

PLAZA JANES  
BARCELONA, 1967  
183 PÁGS. Ø13 x 20Ø. 135 PTAS.  
Nuevamente el escritor nos presenta una novela en la que el humor está en primer plano. El autor está considerado como uno de los mejores sociólogos del presente. El tema es la depresión nerviosa.



**Edwin Erich Dwinger**  
**EJERCITO CAUTIVO**

PLAZA JANES  
BARCELONA, 1967  
358 PÁGS. Ø11,5 x 19,5Ø. 175 PTAS.  
Basada en el diario del autor, esta novela se convirtió en un clásico de la guerra del catorce. Dwinger narra las penalidades que sufrió junto con sus compañeros en los campos de concentración.

# LAS GAFAS SIN CRISTAL

del mayor interés; pero lo que se escapa totalmente a nuestro propósito informativo sobre esta obra es el contenido vital, imposible de sintetizar en estas breves líneas, y que alienta en todas las páginas hasta llevarnos a «estar» realmente con Cervantes, a convivir sus azarosos años tan plenos de aventura y dinamismo, a conocer tan diversos ambientes de los que entran por las pupilas de Cervantes y han de reflejarse luego en su pensar y sentir cuando coge la pluma. En todo caso, Juan Antonio Cabezas hace honor al título de su libro *Cervantes*. Del mito al hombre, porque logra desmitificar al tan humano Miguel de Cervantes, para acercarlo más al universal don Quijote.

Una selección atinada de la bibliografía cervantina en castellano y curiosas fotografías completan la obra.

LUIS BONILLA

SIR CHARLES PETRIE: *Alfonso XIII y su tiempo*. Dima. Barcelona, 1967, 260 páginas, Ø16x23Ø, 250 ptas.

La biografía sobre Alfonso XIII escrita por sir Charles Petrie nos lleva a una pregunta que viene recibiendo respuestas no coincidentes. ¿Cuándo se puede encarar con objetividad histórica el estudio de una época o un personaje político?

La cumplida contestación a dicha interrogante excede de nuestro cometido. Pero, remitiéndonos al caso del último monarca español, es evidente que mientras se esgriman por sus descendientes derechos de carácter político y sus partidarios hablen de restaurar el pasado, los intentos de historiar su período de gobierno estarán siempre amenazados de no alcanzar el equilibrio exigible.

Podemos clasificar, *grosso modo*, en tres clases los libros sobre este rey: los procedentes del campo republicano, calumniosos en su mayoría; los escritos por gentes desapasionadas con intenciones de imparcialidad, y los pretendidamente elogiosos. Admitiendo que aun dentro de este triple encuadramiento caben subdivisiones.

Los libros pertenecientes al primer sector tienen su prototipo en el publicado en Méjico por Arturo Mori a la muerte del monarca. Se complacen estos autores en rebuscar en la vida privada de don Alfonso, desmenuzando los dimes y diretes de sus visitas a los camerinos de conocidas actrices, o las intervenciones económicas, entroncándolas con la naturaleza catalana de algún supuesto abuelo, y cargando las tintas en lo político en su perjurio constitucional.

En el segundo grupo destaca Melchor Fernández Almagro, en un modelo de relato documentado del que forzosamente habrán de partir los historiadores futuros. Conviene recordar que este libro se publicó en plena República, cuando pensar en una restauración era una fantasía; el mismo autor escribió en tiempo posterior sobre el tema con innegable falta de objetividad.

Como paradigma de la última división colocamos el entusiasmo laudatorio de Julián Cortés Cabanillas, tan endeble como bien intencionado. A este apartado pertenece el libro que comentamos. Su autor, amigo del bio-

grafiado, llega a decir: «Don Alfonso ha sido siempre el más grande de todos los españoles que el siglo XX haya podido producir.» En compensación por tan desmesurado juicio asoma en muchas páginas cierto sentido crítico.

En lo concerniente a la vida privada del monarca, sir Charles es parco en demasia. Podríamos salvar del pecado de brevedad el relato de la elección de esposa, que aparece con un planteamiento tan friamente estatal que no sorprende encontrar la noticia de que en los amargos años que sucedieron al 14 de abril, Victoria de Battenberg abandonó, sin misericordia, a su esposo Alfonso de Borbón.

Indudablemente interesa más el gobernante. En esta vertiente, el libro es muy desigual. Parece utilizar datos de primera mano al referirse a las idas y venidas de los embajadores británicos, en las que hay momentos tan descarados de su influencia que permiten afirmar que, visto desde Londres, Alfonso XIII fue un buen rey español. Y se comprende, al no gozar de facilidades semejantes, la perplejidad actual de los diplomáticos ingleses. Basten dos párrafos de sir Charles: «Don Alfonso XIII disfrutó de la considerable ventaja, durante la mayor parte de su reinado, de ser apoyado por la Gran Bretaña, representada en Madrid por embajadores notables, en los cuales don Alfonso podía siempre confiar.» «De Bunsen, en los siete años que representó a su país, jugó un importante papel, no siendo exagerado decir que era el eje sobre el que giró la política española de aquella época.»

El punto culminante del último monarca estará siempre centrado en su aceptación, tolerancia y expulsión de la Dictadura, clave del advenimiento republicano. Precisamente en este aspecto presenta Petrie una interesante aportación, el testimonio escrito del propio rey, que analiza así la situación del país: «Los liberales habían estado en el Poder mucho tiempo, pero no eran capaces de gobernar. Por ejemplo, el coronel de un regimiento en Barcelona vino a Madrid a informar al capitán general de la detención de seis hombres en el cuartel que estaban distribuyendo hojas anarquistas a los soldados, en las que se decía que debían matar al rey, fusilar a los oficiales y humillar la bandera, y se preguntaba qué tenía que hacer con ellos. El capitán general le mostraba el preciso artículo del Código militar en el que se decía que debía aplicárseles la ley marcial y condenarles a muerte; pero cuando se daba cuenta de esta decisión a los ministros, éstos declaraban que actos de esta naturaleza eran incompatibles con los principios liberales. En consecuencia, los hombres eran sometidos a proceso ante un tribunal civil y sentenciados a prisión perpetua; pero a los seis meses aquélla quedaba reducida a veinte años, y pasados otros seis meses, a quince; al cabo de dieciocho meses acababan por ser puestos en libertad. Los bancos eran asaltados y robados; los ricos hispano-americanos que volvían con idea de vivir en España, recibían cartas amenazadoras en las que se les advertía de que si no pagaban una determinada suma de dinero en un determinado plazo y la situaban en un determinado lugar, sus mujeres y sus hijos serían muertos. Algunos rehusaban pa-

gar y eran asesinados. Si algún testigo se decidía a identificarlos también se le asesinaba.»

El enfoque dado por el monarca es superficial, anecdótico e impropio de un hombre nacido y educado para regir la nación. Más grave era el origen del mal. Observa José Ramón Alonso que en las Cortes se contaban hasta 24 facciones políticas; que para reunir la mitad más uno de los diputados era necesario poner de acuerdo a seis partidos cuando menos; que de los 407 parlamentarios, 113 eran parientes de jefes políticos o caciques; de ellos, 59 hijos, 14 yernos, 16 sobrinos..., y semejante Cámara pretendió, entre otras, que les fueran comunicadas las actas de la Junta de Defensa Nacional, de carácter reservadísimo.

En estas circunstancias el rey conoció por boca de los propios preparadores el golpe militar, no hizo nada por evitarlo; por el contrario, recomendó a su jefe de Gobierno que tratara de ponerse de acuerdo con los generales que iban a tomar el Poder, dando casi simultáneamente instrucciones al capitán general de Madrid para que no se alterara el orden en la capital, deteniendo si fuera preciso a los ministros.

El país entero, salvo los políticos directamente afectados, acogieron el cambio con interés y alborozo. Fué más tarde cuando los republicanos, intuyendo posibilidades de triunfo, hicieron bandera del juramento hecho por Alfonso XIII en mayo de 1902 ante las Cortes y siendo Sagasta jefe del Gobierno: «Juro por Dios y sobre los sagrados Evangelios observar la Constitución y las leyes. Si así lo hago, Dios me lo premie; si no, me lo demande.»

¿Debe un gobernante llevar su nación a la catástrofe simplemente por no faltar a un juramento, en cierto modo formulario y dado veinte años antes? Comprendemos perfectamente que el tema se presta para una difícil y peligrosa polémica, pero estamos seguros de que si las dotes de Alfonso XIII le hubieran permitido conducir a sus ciudadanos hacia una etapa no sólo floreciente, sino con desarrollo propio, nadie hubiera podido esgrimir con éxito su falta constitucional. Pero agotada la Dictadura, no supo encontrar una salida política, se limitó a derribarla para restaurar el pasado. En este momento selló la muerte de la monarquía, pues si la Constitución era inservible en 1923, aún lo era más en 1929. Alfonso XIII, en el exilio, y sir Charles reconocen la trascendencia de ese error.

El libro tiene un apretado prólogo de José Ramón Alonso, con numerosas anotaciones en todos los capítulos. Curiosamente, el acertado enfoque de estas notas supone con frecuencia el desmantelamiento de los argumentos del autor, lo que resulta, en nuestro entender, una intromisión incorrecta; como lo es su conclusión final de que la lectura del libro que prologa puede facilitar el entendimiento de «los caminos por los que vuelve la monarquía». Por el contrario, está claro que las posibilidades monárquicas, que son evidentes, serán mayores cuanto menores sean sus deseos de restaurar el pasado.

Conclusión final: no es posible aún abordar con objetividad histórica el tiempo y el gobierno de don Alfonso XIII y entendemos muy difícil que

los relatos sobre el último Borbón puedan contribuir en favor de las ideas restauradoras, a no ser que se entienda al pueblo español, carente de memoria, entendimiento y voluntad.

DAVID JATO



RAFAEL PÉREZ DE LA DEHESA: *Política y sociedad en el primer Unamuno*. Editorial Ciencia Nueva. Madrid, 1966. 207 páginas Ø19,5x13Ø, 125 pesetas.

Este magnífico libro nos muestra un Unamuno inédito, necesario de conocer, y nos lo da dentro del complejo entramado de la época que abarca su más intenso quehacer sociopolítico, los años de 1894 a 1904. Comienza Pérez de la Dehesa por establecer «La estructura política de la Restauración», título del primer capítulo, mostrando como su base el caciquismo. Los diversos grupos opuestos a la Restauración y la opinión de Unamuno sobre ellos, las opciones entre librecambismo y proteccionismo, el problema de los regionalismos, temas que saldrán una y otra vez a lo largo del libro, son ya planteados aquí. Unamuno estaba por el librecambismo y distinguía entre un regionalismo retrógrado y otro progresista, debido a su concepción dialéctica coincidente entre el regionalismo progresista y el universalismo socialista, polos ambos de una renovación necesaria.

Un tercer capítulo se dedicará al partido socialista hasta 1900. Su fundación, la postura religiosa del partido: «Para un verdadero socialista, el enemigo esencial no es el clericalismo, sino el capitalismo... Empujar al proletariado a dirigir su actividad y su energía más contra los clericales que contra los patronos es el error más grande de que pueden ser víctimas los que aspiran a terminar con la explotación humana», escribirá lucidamente Pablo Iglesias. La Agrupación Socialista de Bilbao, en la que entrará Unamuno, es examinada con cierto detenimiento, así como dos de los principales órganos socialistas, «El Socialista», de Madrid, y «La lucha de clases», de Bilbao, en los que colaborará Unamuno.

La carta con que agradecerá el escritor el envío del primer número de «La lucha de clases» es importantísima. En ella dice: «Me puse a estudiar la economía política del capitalismo y el socialismo científico a la vez, y ha acabado por penetrarme la convicción de que el socialismo limpio y puro, sin disfraz ni vacuna, el socialismo que inició Carlos Marx con la gloriosa Internacional de trabajadores, y al cual vienen a refluir corrientes de otras partes, es el único ideal hoy vivo de veras,

Sven Hassel

MONTE CASSINO

PLAZA JANES

BARCELONA, 1967

317 PÁGS. Ø13x20Ø. 150 PTAS.

Como ocurre en todas las obras de Hassel, el argumento se basa en las experiencias personales del autor, quien describe la batalla que tenía como objetivo la conquista del célebre monasterio



Guillermo Díaz-Plaja

CON VARIADO RUMBO...

PLANETA

BARCELONA, 1967

290 PÁGS. Ø13,5x19Ø. 140 PTAS.

El autor, ya ahora ocupando un sillón en la Real Academia Española de la Lengua, habla de los paisajes para proyectar, mediante ellos, un horizonte intelectual

Carmen Laforet

PARALELO 35

PLANETA

BARCELONA, 1967

313 PÁGS. Ø13,5x19Ø. 140 PTAS.

Descripción de la actual sociedad norteamericana. Carmen Laforet relata, con amabilidad, su viaje por los Estados Unidos



Giorgio Scerbanenco

VENUS PRIVADA

NOGUER • BARCELONA, 1967

218 PÁGS. Ø12x19Ø. 180 PTAS.

Novela de género policiaco de la

es la religión de la humanidad.» Esta carta, publicada luego en la prensa socialista, causará gran impacto, favorable entre los medios progresistas, que se alegran de contar a Unamuno entre los suyos. Aun cuando luego rompa con el partido, quedará en él un profundo socialismo de fondo, aunado con su cristianismo místico. En noviembre de 1894, Unamuno ingresaba en el partido. Pérez de la Dehesa, mediante cartas y algunas páginas de «Paz en la guerra», rastrea los orígenes del socialismo unamuniano, estableciendo que ya lo era desde antes de 1892. A partir de su ingreso, Unamuno publicará frecuentemente en «El Socialista», «La lucha de clases», en la prensa socialista alemana, y más tarde en publicaciones anarquistas españolas. Tres períodos señala el autor de este libro a las colaboraciones de Unamuno en «La lucha de clases», de Bilbao. El primero es el de máxima ortodoxia de su autor, ya en el segundo comienza a disentir de las tesis oficiales, con un elogio de todos los socialismos; libertarios, colectivistas, cristianos, trade-unionistas, anarquistas, son entendidos todos como diversos modos del mismo espíritu socialista.

Un quinto capítulo examinará las

relaciones de Unamuno con el anarquismo, y un aspecto de su futura crisis religiosa. Es curioso anotar que el período socialista de Unamuno y lo religioso no se excluyen, sino que son más bien convergentes. Entendía el socialismo como la verdadera realización de la fraternidad cristiana, y será más bien su preocupación atea, el que no tenga un fin el universo, lo que le traerá de ocuparse de los fines mediatos. El 30 de octubre de 1897, por los tiempos de la crisis religiosa, escribirá, sin embargo: «Me siento más socialista que antes y en la misma manera en que antes lo era. El socialismo corriente, marxista, sólo peca en aquello que se inhibe. Una cosa es el racionalismo y otra el materialismo teórico que a él unen muchos. Si en la Iglesia lo normal es que se rechace el socialismo, es porque no lo conocen y porque viéndolo mezclado con doctrinas y tendencias de otro orden lo rechazan todo en globo y hacen bien. Pero así como se ha entendido el darwinismo se irá entendiendo el socialismo económico científico; el que prediqué desde «La Lucha de Clases», la doctrina que arranca de la luminosisima y profunda crítica de Marx, procura preparar la inevitable socialización de los medios de produc-

ción... Lo malo del socialismo corriente es que se da como doctrina única y olvidada que tras el problema de la vida viene el problema de la muerte... Del seno mismo del problema social resuelto (¿se resolverá alguna vez?) surgirá el religioso: La vida, ¿merece la pena de ser vivida?» Poco después, en febrero de 1898, respondía a una entrevista de Azorin: «¿Para qué he de luchar por la emancipación de hombres que al morir vuelven a la nada?» El irracionalismo amenaza con devorarlo.

Las principales influencias en el pensamiento político y social de Unamuno hasta 1900 son examinadas, con mayor o menor detenimiento según la importancia de los autores en las ideas unamunianas, en el capítulo sexto. Hegel, Marx, Spencer, Loria, Henry George, Nitti, Kells Ingram, los krausistas, Costa, concurren a formar las concepciones de Unamuno, que se examinarán en el capítulo siguiente. «Ha fracasado el liberalismo español con su libertad y democracia abstractas, vastas fórmulas vacías de contenido ya. A ese liberalismo correspondió en lo económico el individualismo manchesteriano. Afirmado el sagrado derecho de propiedad privada, el derecho quirritario a usar y a abusar, ese en un tiempo tan cacareado derecho anterior y superior al Estado mismo, que de él brota; acotada la tierra toda prácticamente disponible, ¡cárgan las cadenas del esclavo, que adonde quiera que vaya se encontrará con que la tierra es de otro, y él, de aquel de quien la tierra sea! Atados de pies los sin tierra. ¡Libres las manos! ¡Concurrencia libre! La misión del desheredado al poseyente es libre contrato de trabajo, en que para nada tiene que entrometerse el Estado; contétese éste con garantizar el orden; es decir, con proteger con cañones y fusiles la sagrada propiedad», dirá en una conferencia. Hacia hinca-pié Unamuno en la necesidad de un profundo conocimiento de España, de las costumbres, lenguas, usos del pueblo, que no podían ignorarse a la hora de las realizaciones concretas. Ya mencionamos su idea del regionalismo progresista, polo del socialismo universalista. Punto muy interesante es su preocupación agraria, en la que fué pionero dentro del partido socialista. Sabía Unamuno que el problema agrario necesitaba, no reformas ni mejoramientos técnicos, sino un radical cambio de estructuras, y así lo manifestaba repetidamente. Sobre las asociaciones obreras, es definitorio este texto: «Las trade-unions han sido en Inglaterra uno de los mayores resortes del progreso. Han obligado al capitalismo a discurrir e ingeniar. ¡Desgraciado del país sin vigorosa agitación socialista!» No podemos prolongar la exposición, pero lo ya comentado da suficiente idea del interés y rigor del trabajo de Pérez de la Dehesa; libro es éste indispensable para quien se preocupe por toda una serie de cuestiones; en fin, para mucha gente.

JULIO E. MIRANDA

DAVID JATO: *La rebelión de los estudiantes*. Madrid, 1967. 51 págs. Ø21 x 13Ø.

No sé lo que sentirán los jóvenes al leer la segunda edición de este libro teniendo a su vista lo que está pasan-

do en la universidad española; pero sé menos aún lo que sentimos los que ya hemos dejado de ser jóvenes sin renunciar al convencimiento de que la vida cambia y se rehace, como la historia, y que la felicidad que nuestros padres nos fraguaron se nos antojó insufrible, como les ocurrirá a nuestros hijos con la felicidad que les hemos propuesto. Ya se han escrito muchos libros con el temple de ánimo que éste que ahora publica David Jato Miranda, entre los que me parece que tiene un lugar prominente el de Payne, titulado escuetamente Falange. Al leerlos, parece que estamos leyendo los de aquellos escritores de la segunda fase del imperio romano que nos hablaban de las virtudes de la República.

David Jato ha trabajado con verdaderas montañas de datos y de testimonios de primera calidad; ha vivido muchos de los episodios que narra, aunque se coloque generosamente en segundo plano y en las páginas que saca a la luz, por segunda vez relata su propia biografía, si no se toma esta palabra como mero amasijo de anécdotas. Todo esto hace que el libro respire desde el comienzo hasta el final una magnanimidad, una comprensión y una alteza de miras que conforta. Los que esperen difamaciones para los vencidos o actitudes mostrencas, de las que por estas latitudes llamadas celtibéricas, harán bien en no pasar de la primera página. No hay encono para nadie, aunque se refieren las peripecias de una sociedad que estaba llena de enconos y catalogaba a los hombres por el rótulo que se habían puesto.

Lo que David Jato se propuso al escribir su libro fué hacer historia, y es claro que siempre hay un poco de razón y de justicia en los bandos que se hacen la guerra. Así, mirado el libro desde el temple de ánimo con que fué escrito, parece obra de un joven que aguarda las cosas inaprehensibles que aguardaban Jato y sus camaradas antes de la guerra y durante los primeros meses que siguieron a la paz. Pero, mirado el libro desde su final, en 1947, es una especie de recuerdo, algo así como un testamento con sordina. Y de ello tuvo conciencia Jato al titular sus capítulos: Iniciación, Preparación, Primer curso, Segundo curso, Tercer curso, Examen de Estado, Fin de carrera. Es decir, el ciclo se ha acabado. ¿Qué va a ocurrir ahora? Pues, ni más ni menos, lo que está ocurriendo. Pero, naturalmente, aparte que esto es harina de otro costal, no pertenece a la historia, y por eso no pertenece al libro de Jato, que alguien podría titular *sotto voce*: Historia de una grande esperanza.

La rebelión estudiantil presupone siempre entre nosotros un cariz, llamémoslo de algún modo, político; por eso comienza el libro con la sociedad de 1898, sigue con los altibajos de la primera cuarta parte de nuestro siglo y da fin a su primera parte con la rebelión contra la dictadura de Primo de Rivera y con la creación de la FUE, a la que asistimos muchos de los que no veíamos por ninguna parte nada mejor ni comparable.

Pero el centro del libro de Jato comienza entonces, cuando cae la dictadura, sin pena ni gloria y se instaura aquella república sin gloria, pero no sin pena. Entonces comienza el nervio de la obra. La lucha del SEU para

## AL CURIOSO LECTOR

«EL ATENEO DE CADIZ CONMEMORA EL LXX ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DE DON JOSE MARIA PEMAN», titula a cinco columnas el Diario de Cádiz, en su edición del día 9 de mayo, próximo pasado, su crónica del brillante acto literario en que se exaltó la obra del ilustre gaditano, que se celebró, la noche antes, en el salón de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad. Intervinieron en la velada literaria de la ciudad de Hércules: Venancio González puso de relieve en su discurso la importancia de Pemán en la oratoria; Eduardo Gener Cuadrado cantó a Pemán en el periodismo; María Rita Sansó dijo unas cuantas cosas de Pemán en la televisión; Manuel García Ceballos tuvo a su cargo Pemán en la poesía; Antonio Llaves desarrolló el tema Pemán en el teatro, y Rafael Landín Carrasco, delegado provincial de Información y Turismo, glosó en su discurso dedicatorio al Pemán de la vital inquietud, asegurando que por muchas razones la juventud o la vejez tienen muy poco que ver en el Registro Civil, y que en el literato homenajeado se compendian la vivacidad de un novel con uve y el prestigio de un Nobel con be; también dijo Landín, con la agudeza que le caracteriza: Y para subrayar su serena madurez citaríamos junto al equilibrio el humor. Pemán limita al norte con Juan Valera y al sur con Paco Alba—refiriéndose al popular chirigotero de «da tacita de plata», aclaramos nosotros para quienes no lo sepan—. Finalmente, Jesús de las Cuevas hizo el ofrecimiento del homenaje. Terminados los discursos, el cronista recogió una pregunta a Pemán y la respuesta respectiva: ¿Qué se siente a los setenta años?—Desde luego, sorpresa no; porque para eso está uno mucho tiempo esperando a

que llegue esa fecha..... EL CIRCULO SANTO TOMAS DE LA O. J. E., DE HUELVA, edita en ciclostyl un cuaderno denominado ATALAYA, cuyo número 17-18 acabamos de recibir, para publicar escritos y poemas de sus afiliados, ilustrados con ingenuos dibujos. Entre estas muestras del quehacer literario juvenil onubense, se nos ofrece un poema de Juan Ramón Jiménez, como símbolo de ese patronazgo que ejerce sobre todo movimiento cultural de su tierra..... EL «BOLETIN DE LA ACADEMIA DE ARTES Y CIENCIAS DE PUERTO RICO» publica en su tomo II-número 3, correspondiente al pasado año, los siguientes trabajos de investigación literaria y científica: Cultura de la esencialidad humana: Emilio S. Baleval; Mundo del mosaico, mundo de las sombras: Rafael Arri-llaga Torrén; Ocho razones y una sinrazón: Torcuato Luca de Tena; Agonía y muerte del concepto «razas»: J. Valldejuli Rodríguez; Don Quijote en América: Aurelio Tió; La autodestrucción o la muerte voluntaria: Miguel Meléndez Muñoz; Comentarios sobre Rómulo y Remo: E. Martínez Avilés; Emilio S. Belaval; Vicente Céigel Polanco; Símbolo del decir poético: Félix Franco Oppenheimer; La acuarela: Guillermo Sureda Arbelo; La ciencia y la paz: Luis A. Ferré; Sembraduras del amor: Mons. Juan Díaz Mesón; Rómulo Gallegos, expresión de un continente: Josefina Guevara Castañeira; El retrato: Washington Lloréns; El museo de Jorge Sand: Selma Berthelemy; y otros trabajos escritos en inglés por Arturo Morales Carrión, E. Maldonado Sierra, R. Buxeda, y R. Rodríguez de Molina, así como una Memoria de la academia realizada por Arturo Gómez Costa, y otras notas de interés que complementan la entrega.

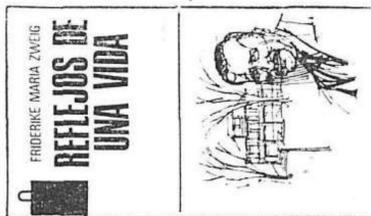


Simón Wiesenthal  
LOS ASESINOS  
ENTRE NOSOTROS

NOGUER • BARCELONA, 1967  
343 PÁGS. Ø15 x 21,5Ø. 300 PTAS.  
Memorias del hombre que organizó la persecución de los criminales de guerra nazis

Margarete Buber-Neumann  
MILENA, LA AMIGA  
DE KAFKA

G. P. • BARCELONA, 1967  
313 PÁGS. Ø10,5 x 18Ø. 50 PTAS.  
Margarete conoció a Milena, íntima amiga de Franz Kafka. Milena fué una figura muy interesante de nuestra época



Friderike Maria Zweig  
REFLEJOS DE UNA VIDA

G. P. • BARCELONA, 1967  
314 PÁGS. Ø10,5 x 18Ø. 50 PTAS.  
La autora detalla su convalecencia, durante treinta años, con el escritor Stefan Zweig

Real Academia Gallega  
PRIMERA Y SEGUNDA  
ASAMBLEAS  
LUSITANO-GALLEGA

EDITORIA NACIONAL  
MADRID, 1967  
357 PÁGS. Ø16 x 23,5Ø. 300 PTAS.  
Recopilación de las actas y comunicaciones de las dos asambleas indicadas en el título

# LAS GAFAS SIN CRISTAL

abrirse camino y su capacidad de captación le hacen adueñarse poco a poco de los estudiantes en medio de una sociedad libre en que cada cual andaba por la calle con su estatura y sus ideas, dichas en voz alta y en letras de molde. El SEU derrochó alegría, confianza, valor y generosidad y de sus logros hablan los distintos libros que se han escrito sobre la historia de aquellos años. Luego, Jato se complace en historiar la participación de los estudiantes en la guerra civil y en los campos de Rusia. Y después... Después se acaba el libro. No sé si es cierta o no aquella idea esquemática que solían dar de los pueblos los historiadores clásicos, según la cual los pueblos tienen una fase en que luchan, otra en que vencen y otra en que se les acaba su misión y tienen que dejar paso a otros pueblos más jóvenes. Tampoco sé si esta idea esquemática de los historiadores clásicos puede o no aplicarse a la realidad que sirve de tema al libro de Jato; pero al concluirlo creo que habrán pensado más de cuatro de sus lectores que si la historia no está inspirada por la providencia es un amasijo de muertos, ruinas e ilusiones imposible de imaginar.

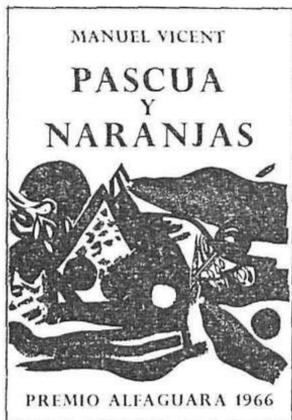
Son muchas las cosas que me gustaría elogiar en este libro tan apasionado y, precisamente por ello, tan poco vehemente; pero, entre ellas, se me ocurren dos ahora: los documentos de José Antonio que se traen a colación, llenos de respeto para el enemigo y de comprensión de sus ideas, y la ponderación con que se mueve su pluma al hablar de las distintas levas de conversos, que en poco tiempo, siendo mayores de edad y en plena posesión de sus facultades psíquicas, pasaron de una apología desenfundada a cualquiera de las formas de oposición que han ido cristalizando. Por fortuna para David Jato, él no quería estudiar más que la postura de los muchachos, que, con una esperanza más o menos titi-

lante, dieron todo lo que podían dar en aquellos años. No es grano de anís en un amigo tan asiduo de José Antonio como lo era David Jato y sabiendo las cosas que pasaron hasta que fué a verle a la Cárcel Modelo Ramiro Ledesma Ramos, el que Jato haya sido tan comprensivo para lo que fué y lo que quiso Ramiro Ledesma. Quizá porque no haya tenido a mano el material correspondiente o acaso porque en aquellos primeros días de julio de 1936 no fuese fácil ver lo que pasaba, me parece que Jato no cita nuestra revolución, que fué un semanario del que no se publicaron más que dos números—si no recuerdo mal—, acaso el último que publicaran los universitarios antes de la guerra. Insisto en que no estoy seguro de que no lo cite Jato; no lo he visto y ahora escribo de memoria. Después de todo, la cosa no tiene importancia.

Es lástima que nombres como los de Besteiro, De los Ríos, Prieto y tantos otros hayan sido amontonados por la propaganda estulta de los que se dedicaron a llenar cuartillas sin que se impusieran los textos de José Antonio que cita Jato. Los textos de José Antonio y la idea que hemos tenido siempre los que fuimos discípulos de algunos de estos hombres. Los que vencen al enemigo con su riesgo y su entereza no se complacen nunca difamándole, y la lectura del libro que Jato nos trae como una bocanada de aire fresco, aunque de verdad no hace, ni él ha propuesto otra cosa, sino forzar puertas abiertas.

Si dijera que el libro *La rebelión de los estudiantes* comienza con un poema, acaso no lo entenderían algunos que lo han leído con prisa. Pero, ¿no es un poema el dedicar un libro como éste a muchachos que van a vivir o estarán viviendo ya en el ambiente que hoy se respira en la universidad?

EMILIANO AGUADO



MANUEL VICENT: *Pascua y naranjas*. Alfaguara. Madrid, 1967. 254 págs. Ø14x20Ø. 160 pesetas.

«Soy levantino, guapo o feo, ¡qué más da!, descreído hasta ver qué pasa, tímido como un conejo, ingenuo, cordial cuando me arranco (suele suceder a la tercera copa), serio y tarambana a la vez, eso depende. Adórnese este fian con una guinda de mala uva, siempre necesaria por si a uno le pinchan, y ya está. Nací en Villavieja (Castellón) en 1936, año de mala gracia en el que dió comienzo aquella traca siniestra. Actualmente resido en Madrid.»

«Es bastante esta presentación de Manuel Vicent, premio Alfaguara 66? De cualquier manera ayuda un poco, y al jin y a la postre, lo que interesaría de él en su *Pascua y naranjas*. También dice Vicent que «lo único que he buscado conscientemente en ella es despertar sugerencias sobre lo que para mí es un asunto importante: el tema de la pobreza oficial, vista y gozada por muchos como un regocijante claroscuro de la sociedad, frente a la pobreza real».

El primer sabor que deja Vicent a lo largo de su novela es un regustito, un sabor hasta la saciedad de ambiente costero que tanto se prodiga por estos días en cualquier playa del litoral español. Esto, mezclado con la anécdota que ha realizado a lo largo de seis días, hora a hora, da una buena novela que es necesario leerla de una vez, es decir, que interesa.

La acción de *Pascua y naranjas* arrastra al lector hasta un pueblo del levante español, un pueblo naranjero, que, realmente, exporta sol y arena además. Y si se quiere aventurar más: luz; Vicent es un escritor de la luz, como Sorolla fué pintor de la luz. En alguna entrevista, él mismo lo ha dicho y estaba orgulloso de ello. Es verdad que esto es una virtud, como podría ser la del estilo cortado de otro escritor levantino: Azorín.

Toda esta avalancha de sol, arena y agua. Toda la luz gira alrededor de un sencillo tema al que Vicent se aferra con ganas, sabiendo que va a gustar y sabiendo que le gusta. Por algo ha dicho: «La caridad es, a mi juicio, únicamente comprensión por amor, es decir, lo que es la buena educación, especie de caridad laica, para los no creyentes. Lo otro, todo lo demás, es rigurosamente justicia.» Esta es la trama de la novela, la del lavatorio de pies de los pobres del pueblo, doce como lo fueron los apóstoles, por mosén Juan, el cura de Pascua y naranjas. Los pobres deberían ser los del pueblo, los que se citan a diario en la taberna «El siete de bastos». Deberían ser, pero se niegan. Piensan que se les toma el pelo y la cena para ellos, la la que se les iba a dar como premio, les parece poco, por lo que piden quinientas pesetas, para cada uno. El resultado es que mosén Juan se enfada y manda buscar otros pobres que de verdad lo sean, que necesiten comer

primitivamente. Este es el fundamento y el centro de la novela, que está salpicada con otras motivaciones como la rebelión de los pobres oficiales de la localidad, los cuales se han enfadado mucho porque han sido suplidos. Llegan incluso a hacer una conspiración para emborrachar a los pobres recogidos por los caminos por un guarda jurado y que, de esta manera, mosén Juan haga el ridículo ante los fieles.

El climax de Pascua y naranjas llega a la cúspide cuando mosén Juan piensa que la culpa de todo la ha tenido Millán, un estudiante que está de vacaciones de Semana Santa y discute con él a campo descubierto, en el café. La discusión acaba, cuando Millán propone a mosén Juan que lave los pies a Rafita (los muñones de sus muslos cercenados se asomaban por las perneras como dos caras de recién nacido que se abrían paso en el polvo), porque Rafita no tiene piernas; una bomba se las destruyó en la guerra.

Queda perfectamente claro el ambiente de frivolidad que quiere presentar Vicent. La comparsa, digamos, de turistas no se preocupan por nada: es la realidad; cumplen su deber de haber ido a tomar el sol, a broncearse. Otros, como la mujer joven, busca el placer de la vida, nada más. Así, la novela llega al final definitivo, los personajes están tranquilos, ¿contentos?, ¿tristes? Eso no importa: ha pasado el Viernes Santo y con él, el lavatorio. En la playa, Susa, Rafa, Marcelo, Esteban y Choni permanecían tumbados al sol, panza arriba. Y no pensaban absolutamente nada.

RAUL TORRES

RODOLFO GIL BENUMEYA: *Claroscuro andaluz*. Ed. Nacional. Ø17x24Ø, 160 págs.; Madrid, 1966.

El autor, un erudito y apasionado estudioso de la cultura mediterránea y de los movimientos arábigo-hispánicos de Al-Andaluz, prolonga el curso de sus investigaciones en este sustancioso libro, cuidadosamente presentado por la Editora Nacional.

Su propósito es desentrañar la esencia del andalucismo, desechando las formas de aparente brillo en que se manifiesta, y logra ahondar en el análisis de los modos de expresión propiamente andaluces de los grandes temas que afectan al hombre.

Con agudeza y apoyado en copiosa información, recogida en su propia experiencia, el autor presenta las más importantes motivaciones del alma andaluza. Así enfoca el espíritu del senaquismo contrastándolo con el gongorismo, y ofrece la doble vertiente de una expresión que si bien arrastra elementos que le son típicos, logra su unidad, como lo prueba el arte andaluz del medioevo, que se crea con unos módulos muy diferentes del arte islámico oriental.

El «duende» da motivo para clarificar las dos corrientes de cuya pugna sale ese producto nuevo y personal que cristaliza en el cante, puesto que por un lado éste debe corresponder a una expresión musical de la sangre y lo vital y, por otro, a la tendencia para que predomine la persona sobre la fatalidad, un empeño hondamente humano y en el que se prefigura la victoria del ser sobre lo objetivo.

Benumeya trata sus temas con amor, pero sin dejarse arrastrar por el embrujo que de ellos dimana. Conservando su juicio objetivo, aporte del historiador, los cuadros que presenta están enriquecidos por la sensibilidad del escritor que presta a la exposición un elegante colorido, de la más depurada inspiración andaluza. Y es que ese color aparece sobre una permanente superficie gris, dando origen al claroscuro, que sería la última clave para comprender el fenómeno cultural y artístico de Andalucía, así como paralelamente se dan las formas musicales brillantes y los silencios, testimonio de recogimiento.

RAUL CHAVARRI

GABINO-ALEJANDRO CARRIEDO: *Los animales vivos*. El toro de barro. Carboneras de Cuenca, 1967. 44 págs. Ø12x17Ø. Spm.

La literatura del siglo xx—Juan Ramón Jiménez entre otros—ha potenciado el papel del animal en la literatura, sacándole de los estrechos y más bien rancieros límites de la fábula. Nombrar a Walt Disney sería prácticamente una ofensa, pero es preciso hacerlo—ustedes perdonen—para decir que el Mago creó una genial síntesis entre lo aprovechable de los fabulistas y la poesía, dándonos el ejemplo ético de modo que no pareciera nunca una especie de obligado estrambote.

Por el camino disneyano—casi inevitable—han ido algunos poetas con sus bestiarios (vocablo este, por cierto, que indignaría al antes mentado *Andaluz Universal*). Están bien las sociedades protectoras de animales, pero faltan, no sé si por completo en el ancho mundo, las sociedades de observadores de animales. Gabino-Alejandro Carriedo tendría sitio de honor en alguna de ellas, pues, como revelan las páginas preliminares de este libro, ha pensado a conciencia en el asunto, lo bastante para llegar a esta noción del animal: *realidad pura que a nada se adscribe pero que, a poco que escarbemos, se advierte. Si, realidad que estrechamente depende—y a ella vive vinculada—de la inteligencia perfecta.*

Todos hemos visto en los tebeos esos dibujos en que se establece la semejanza entre la fisonomía de un león, una jirafa, un gato, etc., con la de tipos humanos. Bien; pues ese paralelismo físico se aplica también a la conducta, a la convivencia, a la visión en profundidad. Carriedo adopta el procedimiento conocido en cualquiera de los bestiarios poéticos—un poema para cada animal—, mas antes que la pura descripción estética, como veíamos en un reciente libro de Teresa Soubriet, le interesa el dinamismo que comporta vida y la relación implícita existente entre las bestezuelas y lo humano. Prescinde de fábulas y también del aire de museo animalístico. Lo suyo va por otra parte: observa con agudeza y se hace parte de lo que observa, eso es.

En un menester de esta índole resulta indispensable que haya una gran parte de objetividad—los animales están ahí—y, en este caso, ingenio reflexivo; el pato, por ejemplo, *no sabe disfrutar del praderío / ni entiende de política siquiera; el camaleón se mueve a decir: Vuélvete piedra, camaleón, / y dejarás de cambiar / de color. Y al gato le pide: oh, tú, devuélveme, / gato de siempre / la juventud.*

*Los animales vivos* está escrito entre 1951 y 1952, es decir, cuando tanto Carriedo como Crespo y algunos otros poetas pusieron en marcha por medio de libros y revistas, una especie de realismo mágico tendente a crear un nuevo lenguaje para la poesía. Es interesante observar que los años transcurridos desde entonces no han desvirtuado del todo esa manera que, según puede constatar aquí, sigue teniendo posibilidades, o, mejor dicho, más posibilidades. Carriedo le quita humos al hombre, porque el hombre—en el último poema—es un pedazo de animal. ¿No habrá sido la poesía desafortadamente humanizadora muy poco humilde? Siempre lo he creído. Un paseo por el mundo de los animales, sin ir más lejos, es siempre conveniente, a modo de cura de orgullo, y mejor cuando, como ahora, un buen poeta nos guía.

# LOS VERSOS

LUIS JIMENEZ MARTOS

MIGUEL GONZÁLEZ GARCÉS: *El cuervo en la ventana*. Vigo, 1937. 150 págs. Ø16 x 22Ø. Spm.

El trato de lo céltico con lo misterioso originó desde siempre una relación sugestiva. Hay actualmente poetas gallegos, jóvenes por lo común, conectados al realismo, pero sigue habiendo otros para quienes la expresión de la realidad que incluye la fantasía es inevitable y deseable. Miguel González Garcés está entre estos últimos; es decir, entre los que consideran guía a Valle-Inclán, ayer, y a Alvaro Cunqueiro, hoy, naturalmente sin convertirse en simples repetidores. González Garcés, según se veía en *Alrededor del mar*, es un poeta muy sensible al clima que le rodea, y de ese clima hace su mundo, galaico, pero fuera de las presiones regionalistas y estancadoras. El núcleo que ahora le ha llevado a escribir esta obra está declarado en dos afirmaciones suyas: En el Paraíso cabe el mal. Y ¿Poesía de testimonio? Siempre el intento de plasmar la vida y el sueño, la realidad de lo maravilloso, es testimonio. No debe perder de vista tales ideas quien se aproxime a los presentes poemas.

El viento, los animales, el ruido del mar, la noche, el jardín desvelado, etcétera, le dicen al poeta que algo extraño irrumpe en su contorno. Son sutiles e incomprensibles vicinidades a las que, por ello, no se las puede someter a una ilación lógica. La consecuencia es que el poema, sin excepciones, se estructure al modo de una sintética descripción mágica en cuanto al trasfondo, a lo que promueve, pero a su vez constantemente apoyada en la naturaleza real de las cosas. Basta esa sucesión de notas, en las que de cuando en cuando hay una inquietante pregunta o unas palabras dichas desde la subjetividad del autor-testigo, para que percibamos el estrechamiento de lo paradisiaco invadido por fuerzas hostiles al hombre.

Con una máxima economía de medios y tratando de concretar lo que a fin de cuentas es inconcretable, consigue González Garcés que la realidad en la que se mueve sea misteriosa, sin necesidad de acumulaciones por vía de la anécdota o de otros recursos. Todo se halla basado en la sencillez expresiva y en la sensibilísima sutileza. ¿Habrá que decir cómo una belleza natural a la que tan bien responde la belleza del arte es el motivo del acierto? No ha hecho falta para que así ocurra el auxilio de la estética surrealista, y ello me parece muy especialmente destacable.

La poesía, en Galicia y en el resto del planeta, tiene siempre a mano varios caminos. He aquí uno de los posibles; no los limitemos de antemano, por favor.

ULYSES PETIT DE MURAT: *Ultimo lugar*. Falbo Librero Editor. Buenos Aires, 1966. 94 págs. Ø16 x 23Ø. Spm.

Por tercera vez se edita este libro, caso bastante insólito cuando se trata de un poemario. Su autor pertenece a esa generación que adivino a la poesía tras maestros—cada uno en su esfera—como Borges y Macedonio Fernández, es decir, en pie de vanguardia y objetivo universal, dos constantes que pueden ser claramente rastreadas hasta hoy mismo en el quehacer poético de la Argentina. En Petit de Murat—tratemos de situarle históricamente—esos

movimientos convulsionadores han perdido fuerza para dar lugar a una actitud neorromántica, mas sin merma total de algunas de las señales poéticas anteriores.

Lo que el poeta llama primer lugar es el ámbito de la infancia, con los sucesivos descubrimientos; el último, aquel en que todo fluye hacia los cuerpos de la resurrección, los cuerpos / que Dios consiente para siempre / en una primavera inenarrable. En medio, ni más ni menos que la vida o, mejor dicho, una vida. Si toda poesía lírica es autobiografía, aquí ésta posee una propensión a expresarse tanto de modo indeterminado como a base de notas muy concretas que aluden a diversos países del mundo, así como referencias de nombres propios (poetas, particularmente) y, en general, relacionadas con la cultura. Unos y otros motivos se unifican en un estilo, donde al fondo romántico indudable se incorporan factores estilísticos que actúan a manera de limitación, de atenuación de aquél, tales son la ironía y el élan surrealista soplando suavemente, con sus vales, sus ángeles, sus descensos hacia las zonas crudas de la realidad, lo que delata un deseo de síntesis y produce un enriquecimiento de matices y un más vivo contraste entre lo que el autor denomina poema y lo que denomina antipoema, los cuales corresponden a caras distintas de lo existente.

Petit de Murat no descabalgua nunca de lo intenso ni de una melancolía

cruzada por la angustia marcadamente contemporánea, que no es sino búsqueda de la gracia perdida, personal y colectivamente. Hoy sé—dice—saludar a la belleza. Yo lucho contigo / a brazo partido, a noche consumida / a día furioso. Y en esa lucha vence. Y porque sabe lo que cuesta dominarla, dedica bajo el título de *Los ángeles disparatados* un homenaje a los poetas que conoció. En ese poema, igual que en un gran lienzo antológico, están Borges, Fernández Moreno, Marechal, Molinari, Bernárdez, y asimismo León Felipe, Cernuda, Octavio Paz, Altolaguirre... Allí se estaban, compartiendo / un erizado frenesi / millones de palabras / a veces espléndidamente ordenadas. El cosmopolitismo de Petit de Murat, pasa, naturalmente, por Castilla: *Atisbo tu cuerpo. Miro / tus murallas, inmóvil marea / de la muerte, te miro / engendrando muerte...*

Un ejercicio de poesía comparada me permitiría examinar este libro en relación con un tiempo de la poesía española que corresponde al de nuestros poetas del 36 (Petit de Murat nació en 1907), es decir, el momento de asumir el inmediato pasado para rehumanizar la poesía. Ello me llevaría lejos. Baste decir, ante esta magnífica obra, coronadora de toda una tarea, lo que ella posee de fe poética de una generación a través de un nombre muy destacado de la poesía argentina contemporánea, quien ha llevado también al teatro, a la novela y los guiones de televisión una calidad literaria que es justo señale aquí, en esta otra orilla donde *Ultimo lugar* me llega.

Y, ADEMÁS, ANOTAMOS

**ARPA SALOBRE** (Ediciones Poesía de Venezuela, Caracas), de Ileana Espinel. Un cuaderno de la conocida poetisa ecuatoriana, en el que se advierte un equilibrio entre la intensidad del sentimiento y la depuración de la forma. Hay sonetos realmente conseguidos (por ejemplo, «Mar demente») y tienen especial garra los poemas dedicados a David Ledesma Velázquez, el poeta prematuramente desaparecido. Las ediciones que dirige Pascual Venegas Filardo dan breves mas continuas muestras de la poesía de Hispanoamérica.

**RAIZ DE TIEMPO** (Ediciones Doble Ese, Buenos Aires), de Angélica B. Lacunza. La preocupación temporal adquiere, en este caso, según suele ocurrir, una resolución desesperanzadora y, a veces, un pálpito amoroso, y siempre un correcto lenguaje. La autora sigue una orientación muy abundada, pero la sigue con dignidad.

**BURLAS** (Arrecife VIII, Cádiz), de Francisco Malia Varo, que nació el 1 de abril de 1939, lo que supone adquirir de repente un compromiso con la historia. El Conde es el protagonista de estos versos burlescos, con algunas resonancias del antiguo romancear, con garbo e intención, aunque el poeta no haya exprimido todas las posibilidades de su propio empeño. Por mi parte, le animo a que continúe en ese género, de tan pocos cultivadores hoy.

## Verbi gratia. expr. elípt. lat. Por ejemplo.

Algo hay de común en los libros de los que extraigo estas muestras: la presencia de lo mágico, de la realidad trasmutada, aunque sin que ésta pierda totalmente los signos que la distinguen. En un mundo tecnificado, ¿los poetas pueden volver a tener la función de los magos? Nunca la perdieron del todo, es verdad.

### LAS HORMIGAS

Las veinte voces sabias de los sabios  
con las hormigas se pasean,  
con las hormigas se levantan,  
con las hormigas perseveran.  
Hacen su cama con la hormiga madre,  
comen su postre con la hormiga reina,  
siegan su alfalfa con la hormiga lista,  
hablan de amores con la hormiga hembra.  
Las veinte voces justas de los sabios  
con los granos de trigo se alimentan.  
Van al trabajo con el sol que sale,  
vuelven cargadas y cansadas, llenas,  
con un saco de cosas a la espalda,  
con una economía en la cabeza,  
las veinte voces sabias de los sabios  
que dentro de sus cuerpos hormigean.  
Van al festejo de la hormiga rica,  
con las hormigas pobres a la huelga,  
con las hormigas fuertes al peligro,  
donde hay pobres que pasan por la senda  
y no miran detrás, que van dejando  
cientos de hormigas muertas.  
Las veinte voces de los sabios justos  
andan de prisa con las piernas negras,  
y con sus alfileres cavan hoyos  
a la entrada, en la tierra, de las puertas.

(De Los animales vivos)

GABINO-ALEJANDRO CARRIEDO

Cuando una puerta se cierra con estrépito  
en lo alto de la hora que habitamos.  
Y un ave con gesto de cuchillo  
golpea locamente en los cristales.  
Cuando sentimos la angustia del abismo  
en las luces de un barco adivinado.  
Cuando las rosas nocturnas se desnudan  
y el agua de la fuente sueña un ciervo con sed.

Cuando en el fondo de un espejo antiguo  
la seca sombra de nosotros mismos  
se estremece de horror.

(De El cuervo en la ventana)  
MIGUEL GONZALEZ GARCES

### LA GALERIA

Una larga galería  
de arcos repetidos, volcados  
hacia el abismo sin color ni ruido,  
bajo un cielo  
que saquen el otoño y el olvido  
que convoca  
la separación y el tedio.  
Es el tiempo morado, el tiempo  
de la frustración y el frío.  
Un paisaje de amargas cicutas,  
de obstinadas flores estériles,  
de agrias ortigas recamadas,  
de inmundas piedras que demarcan  
el trémulo fango  
del cansancio y la agonía.  
Es el tiempo violáceo, el tiempo  
de la frustración y el miedo.  
El olvido amortajando  
en el silencio de sus playas ausentes  
las oscuras delicias de los vivos  
junto a los ojos aplastados de los muertos.  
Es el tiempo de los rostros  
cubiertos de ceniza, de los rostros  
sin amor y sin furia;  
la galería inexorable  
de arcos repetidos  
bajo una luz difunta hace ya mucho.

(De Ultimo lugar)  
ULYSES PETIT DE MURAT



# estafeta de los hispanoamericanos

RAUL CHAVARRI

## DISCOGRAFIA HISPANICA

Es frecuente que obsequios de amigos nos hagan llegar discos que son novedad en el mundo iberoamericano o que todavía hace poco tiempo lo eran. Algunas veces estas grabaciones merecen una especial atención y una abierta dedicación; otras, su presencia es solamente un episodio más en el mundo de la música popular iberoamericana en sus numerosas acepciones.

### GALAS DEL FOLCLORE ARGENTINO

Fernando Eleberg, escritor y periodista argentino, nos hace llegar un disco que, bajo el título *Galas de nuestro folclore*, ofrece diversos estilos de puntos diferentes de la geografía argentina en los que se encuentran diferentes modos de hacer y de entender las músicas y las letras del pueblo.

El disco constituye un itinerario por las músicas del cono sur, vemos evocarse las tierras de Misiones, la cordillera de los Andes, las llanuras de la Rioja y las soledades de la Pampa.

Pero el disco que salta sobre el espacio argentino, viaja también por la historia y oímos una vez más las canciones de «montonera», los elogios a la bandera en las guerras libertadoras y la famosa «zamba de Vargas». Con ellas esta música argentina de paisajes diversos es también un encuentro entre el ayer y el hoy.

### FOLCLORE PARA TODOS

El V volumen de *Folclore para todos* recoge músicas argentinas junto con las de aquellos países que cultural y folclóricamente se unen entre sí. Vemos así «Naranjitay», canción boliviana; «Qué bonita va», tonada chilena; una evocación del Chaco y varios «Carnavales», «Zambas» y músicas del enorme país argentino que parecen indicarnos que la geografía proyectada en el sentimiento del hombre es en una gran parte sentimiento y música que la expresa.

### NAVIDAD EN IBEROAMERICA

Para la última Navidad la compañía de aviación española Iberia obsequió a las personas relacionadas con ella

mediante un disco en el que se reunían fragmentos navideños de Andalucía, Castilla, Chile, Puerto Rico, Uruguay, Brasil, Perú, Argentina, Méjico, Cuba, Venezuela y Colombia.

El conjunto, salvado el relativo acierto de incorporar algunos de los fragmentos, representa un álbum sonoro y variado de inspiración que preside la música popular en el mundo de nuestra lengua. Algunas de las páginas que ofrecía eran excepcionales fragmentos de la mejor música popular.

### «MONDINHAS FORA DE MODA»

En un disco brasileño viene la voz de Lenita Bruno, canta sus *Mondinhas fora de moda*, canciones que traen el sentimiento y el eco de un tiempo que se fué, de una deliciosa e ingenua *belle époque* brasileña en la que las gentes toman conciencia de su nacionalidad al mismo tiempo que sus ciudades van aprendiendo a serlo.

Conmovedora página esta evocación del Brasil de hace medio siglo, armonizada con sensibilidad y delicado estilo.

### «POR TÔDA MINHA VIDA»

A la música con que Antonio Carlos Jobim encuadra las palabras de Vinicius de Moraes, Lenita Bruno une su voz para transmitirnos la emoción de la poesía. Vinicius, educado en Oxford, diplomático en París, residente mucho tiempo en Estrasburgo y escribiendo su *Patria mía* en Los Angeles, ha sido siempre un hombre fiel al lado hermoso de las cosas; por ello, el disco tiene una gran belleza y un repertorio de conmovedores aciertos.

### VOCES UNIVERSITARIAS DE HONDURAS

La Federación de Estudiantes Universitarios de Honduras ha reunido diversas canciones, varias de inspiración y estilo, pero casi todas unificadas en un mismo amor a la patria hondureña y un deseo de difundir sus temas populares.

El ingeniero Carlos Fortín ha dirigido artísticamente este disco y ha formado parte del coro que también componía su propia esposa, Sonia de Fortín; el matrimonio Rodolfo y Julieta Bonilla, Arnaldo Villanueva, Antonio Torres Rubi, Víctor Manuel Vázquez y los músicos Ramón Zúñiga, René Bustillo, José Antonio Núñez, Federico Ramírez, Manuel Castillo, Samuel Tenorio, Belisario Romero, Luis Alonso Serrano y Julio César Zúñiga.

### PAISAJE HUMANO DE CHILE

«Los de Ramón» es un conjunto folclórico chileno que dirige Raúl de Ramón, periodista, folclorista y gran cantante, que inició hace algunos años un movimiento de incorporación del folclore de todas las regiones chilenas al repertorio común.

La familia está compuesta por Raúl de Ramón, su esposa y dos hijos de catorce y ocho años, que han resultado excelentes instrumentistas. Prueba de esta dedicación y esta labor es el disco *Paisaje humano de Chile*, al que acompaña un álbum escrito e ilustrado por el propio Raúl de Ramón en el que se exponen en español e inglés las letras de las canciones y algunas indicaciones básicas para su mejor entendimiento.

### VIOLETA PARRA HA MUERTO, VIVA ISABEL PARRA

En la tarea de reflejar diversos retazos de la vida cultural y artística de Iberoamérica muchas veces ha asomado a estas páginas el nombre de una familia de poderosa inspiración al servicio de la poesía y la música de Chile: los Parra. Recientemente nos hicimos eco de la desaparición de la gran cantante que fué Violeta Parra. Hoy, al registrar la aparición de un disco de doce grabaciones de Isabel Parra, hija de Violeta y probablemente la voz femenina más popular y de más calidad en el folclore chileno, no podemos por menos de recordar en esta sucesión de artistas enamorados y dedicados a su arte la sucesión de los hombres en las coronas reales. Realeza de la música que se sucede a sí misma y nada tiene

que envidiar de las monarquías tradicionales.

De auténtico empaque real son estas grabaciones de Isabel Parra, que nos hacen recordar la geografía sentimental de Chile cuando guitarra en mano reza fragmentos de una obra digna de mayor difusión, el *Oratorio para el pueblo*, de su hermano Angel Parra.

### PEDRO MESSONE

Pedro Messone y el conjunto «Los Pampanitos», formado por Carlos Barrios y Tito Pineda, nos ofrecen en el disco titulado *El solitario* un muestrario intenso y extenso de la nueva canción folclórica chilena, a cuya cita no faltan valsecitos peruanos y piezas de clara inspiración andina.

El disco ofrece una gran unidad y una enorme serenidad; mientras que los acaparadores de la atención musical en los distintos países se dedican a fomentar el estrépito y la disonancia, estos jóvenes chilenos saben que la mejor forma de cantar nace del intento de hacerlo con su pueblo y en su propia armonía.

### INMORTALES POETAS DE GUATEMALA

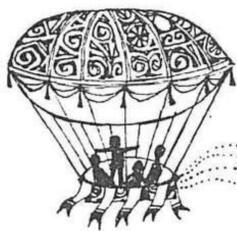
Augusto Enrique Noriega y Roberto Mendizábal han realizado con un conjunto de recitadores, ricos de entonación y dicción, la grabación de una selección de versos que marcan los momentos más fecundos de la poesía guatemalteca, desde el Popol-Vuh hasta los versos neomodernistas de principios de siglo. El disco lo pone en circulación la Asociación de Periodistas de Guatemala.

### «EL RETORNO DE LAS BRUJAS»

María Elena Infante, María Edith Casanova, María Cristina Navarro y María Paz Undurraga compusieron durante algún tiempo el conjunto músico-vocal chileno «Las 4 brujas», que acaba de disolverse en los primeros meses de este año. Ahora recibimos como testimonio de la gran calidad de este grupo el disco titulado *El retorno de las brujas*, donde se unen canciones argentinas y rasguídos.

Al oír el disco se lamenta la disolución de esta formación artística, que prestaba su voz y su emoción a bellas páginas del folclore chileno.





## «SYMPOSIUM» SOBRE PEREZ GALDOS

El Departamento de Lenguas Modernas Extranjeras del Mary Washington College de la Universidad de Virginia ha organizado un *symposium* dedicado a la literatura española del siglo XIX, centrado en la figura de don Benito Pérez Galdós. Se pronunciaron varias conferencias sobre distintos aspectos de la vida, obra y época histórica del gran escritor. Fueron expuestos libros y artículos sobre Galdós escritos por los participantes al *symposium*. La Casa Museo Pérez Galdós de Las Palmas de Gran Canaria participó igualmente con una exposición sobre el escritor canario. Entre las intervenciones más destacadas cabe señalar la del profesor Schraibman, que versó sobre los protagonistas de *Fortunata y Jacinta*; la del señor Chamberlin, que analizó *Doña Perfecta*; la del profesor costarricense Cardona sobre *La de Bringas*; la del profesor Pattison, que trató del naturalismo galdosiano, y la del profesor Gillespie, que analizó el realismo poético de Galdós. A estas conferencias últimamente citadas asistió en representación de la Embajada de España el secretario de la misma, don Luis de la Torre.

Dado el interés de las mismas se sugirió al Comité organizador que se recogiesen en volumen las diferentes charlas, editándose bajo los auspicios de la Universidad de Virginia. Los distintos conferenciantes coincidieron en los siguientes puntos de vista:

El microcosmos galdosiano es reflejo del macrocosmos social de la España de su tiempo; interés del autor por las cuestiones religiosas; el descubrimiento galdosiano de que existe un ritmo interior en la vida de los hombres y de los pueblos que influye en lo que pudiera suponerse únicamente accidental y contingente; la relación entre Galdós y Cervantes, de discípulo a maestro, y, por fin, considerar a Galdós como uno de los novelistas europeos de primera importancia.

Todos los actos del *symposium* tuvieron un gran éxito; asistieron a él centenares de estudiantes y profesores de todo el país, y se reveló el interés que ha despertado la figura y la obra de Pérez Galdós entre los intelectuales norteamericanos.

## VALLE-INCLAN EN LA UNIVERSIDAD DE UPSALA

Con motivo del centenario del nacimiento de Valle-Inclán la Universidad de Upsala se ha sumado a los distintos homenajes que vienen prestando al gran escritor español diversas entidades culturales en el extranjero. Dentro de las actividades desarrolladas por la Lectora de Español de la mencionada Universidad ocupó un lugar destacado la representación de las obras *La cabeza del Bautista* y *Cuento de abril*. La representación patrocinada por la sociedad sueco-española, presidida por la señora Geijerstam, entusiasta hispanista, fué montada por los alumnos de español de la Universidad de Estocolmo. Al acto asistieron catedráticos de Universidad y numeroso público que llenó el local.

Dado el éxito de esta representación se volvió a repetir la función teatral en los locales del Instituto Italiano de Cultura, cedidos a este efecto.

## RUBEN DARIO EN LA DE HELSINKI

La figura de Rubén Darío ha tenido un digno homenaje en la Universidad de Helsinki, patrocinado por el Departamento de Filología Románica en colaboración con el lectorado de español. El homenaje consistió fundamentalmente en una velada poética a la que asistió el cuerpo diplomático hispanoamericano, así como catedráticos, profesores, estudiantes y amigos de la cultura española. El profesor Kraemer pronunció una charla sobre *Rubén Darío, poeta del modernismo, poeta de la hispanidad*; la alumna de español señorita Marja-Leena Virtanen recitó las *Letanías de nuestro señor don Quijote*, en español; la señorita Eila Py-

rhönon, *Poesías en lengua finlandesa*; el profesor Reta disertó sobre *Rubén Darío, la vida y el hombre*; la señorita Maret Reenpä recitó la poesía *A Francisca*, y el alumno de español señor Akerblon otra poesía en sueco. La velada literaria fué amenizada por música de compositores hispano-americanos.

La prensa finlandesa se hizo eco de estas manifestaciones.

## TRANSMISIONES ESCOLARES DE LA TV ITALIANA

Ha dado comienzo un nuevo ciclo experimental de transmisiones destinadas a los estudiantes de Bachillerato y de los Institutos Técnicos y del Magisterio en Italia.

Los programas, transmitidos a mediodía, se reciben en doscientas escuelas-muestra. El ministro de Educación, al abrir estos cursos experimentales, ha manifestado: «Con esta iniciativa la TV pone a disposición de la escuela italiana sus recursos, su imponente equipo, su capacidad absolutamente inusitada, que ningún otro instrumento de formación y de información está en condiciones de ofrecer»; añadiendo que la finalidad de estos nuevos cursos es la de «hacer más completa y eficaz la labor de información impartida en las escuelas italianas mediante el empleo de los medios audiovisuales, que ya han dado una insustituible aportación en otros sectores de la escuela y de la formación popular.

Los cursos de las Escuelas Medias Superiores, organizadas por la RAI y por el Ministerio de Educación, constan de treinta y cinco lecciones de carácter científico y humanístico, desarrolladas por profesores universitarios de gran prestigio. Cada una de estas lecciones va acompañada de películas didácticas y de diverso material, que facilita y complementa la exposición oral.

Colaboran activamente en este experimento presidentes de institutos, profesores y estudiantes, invitados a manifestar su opinión sobre diversos aspectos de este nuevo programa de colaboración entre la escuela y los instrumentos audiovisuales, estudiando el sistema más eficaz para los fines a que se dedica.

El Ministerio italiano de Educación pretende dotar a todas las escuelas italianas de aparatos de TV. Una vez comprobada la eficacia de este sistema, durante este período experimental se programará, a partir del próximo año escolar, un plan orgánico de transmisiones, dividido por cursos y asignaturas, dotado de equipo y material que en general sólo poseen los laboratorios específicos y los institutos de investigación.

## NUEVOS LOCALES HISPANOS EN ESTRASBURGO

Se han inaugurado recientemente en la nueva Facultad de Letras de la Ciudad Universitaria de Estrasburgo los nuevos locales del Instituto de Español y Portugués. El profesor Ricard, de la Sorbona, pronunció una conferencia sobre el tema *Los portugueses en Marruecos*, que versó sobre los establecimientos lusitanos en las costas occidentales de África durante el siglo XV. A continuación tuvo lugar una recepción presidida por el rector de la Universidad. El Instituto Español de Estrasburgo fué creado en 1920 por el eminente profesor Kohler, gran hispanista, actualmente jubilado, pero cuya docencia siguió sirviendo de guía y ejemplo. Con estos nuevos locales el Instituto dispondrá de modernas instalaciones que facilitarán su importante tarea.

## ACCION CULTURAL FRANCESA EN LA RAU

Las relaciones culturales de Francia con la RAU han tenido últimamente gran repercusión en los ámbitos interesados de ambos países con ocasión

de varios intercambios de gran relieve. Así, tras la inauguración en París de la exposición de Tutankamen y la visita a El Cairo de un grupo de actores de la Comedia Française, han sido invitados especialmente por Al Ahram los escritores Sartre y Beauvoir.

Con motivo de la exposición antes citada habían sido invitados a París el viceprimer ministro señor Okacha y, posteriormente, el ministro de Enseñanza Superior, señor Salama. Por otro lado, la visita de los escritores antes citados ha provocado un despliegue de elogiosos artículos en la prensa en honor de los que llaman «grandes defensores de la paz, de la liberación nacional y de la revolución progresista del hombre». Se elogia en particular a Sartre por haber combatido a Hitler, por haber sido partidario de la liberación de Argelia, por ser contrario a la agresión de Suez, a la guerra del Vietnam, etc.

## OTRAS NOTICIAS

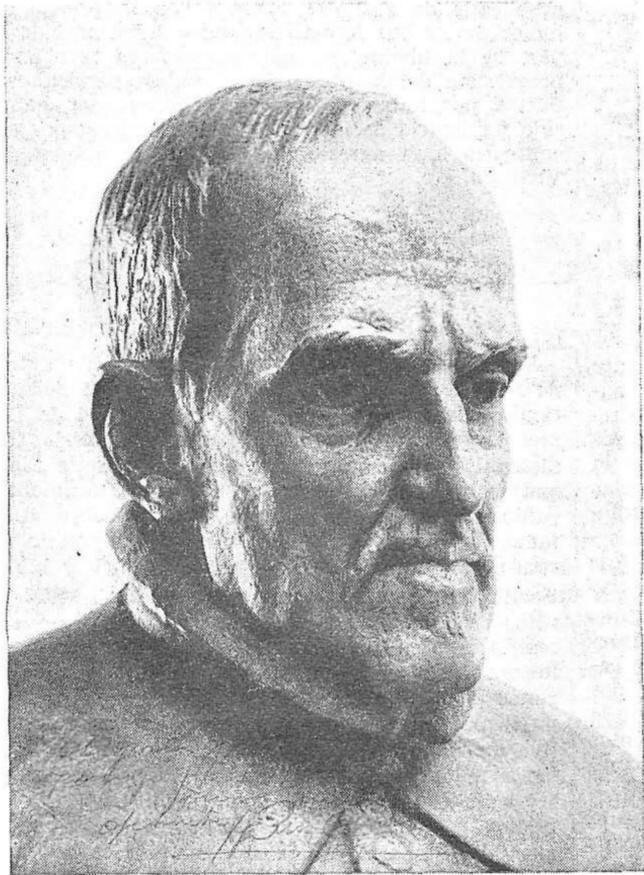
El *Bulletin Hispanique* de la Facultad de Letras de Burdeos en su tomo LXVIII publica diversos artículos, de entre los cuales destacamos el de Daniel Devoto, «Cuatro notas sobre la materia tradicional en don Juan Manuel»; el de Josette Blanquat sobre «En la época de Electra (Documentos galdosianos)»; el de Claudio Dumas sobre «Una fuente mejicana de Valle-Inclán en la sonata de estío». // Los escritores John McCormick y Mario Sevilla han publicado en inglés un libro sobre los toros titulado *The Complete Aficionado*. Según la reseña aparecida en el *New York Book Review*, el libro es excesivamente técnico para el público en general. // La Casa de España en París acaba de publicar el primer número de su *Boletín* informativo mensual. La revista, dedicada a dar a conocer las actividades de dicho centro, publica varias entrevistas con actores españoles; una serie de artículos de política internacional, entre los cuales merece destacarse el dedicado a Gibraltar, etc. La aparición de esta nueva revista en castellano en París es una consecuencia de la actividad de la importante colonia española de la citada capital y ha sido acogida con gran interés. // El *Sunday Times*, de Ciudad de El Cabo, en una reseña da cuenta de que un autor sudafricano, el señor Aronson, acaba de escribir un libro titulado *Vendetta real: la Corona de España 1829-1965*, y que desea publicar en España, aunque opina que quizá constituya un problema el obtener el permiso de la censura por el contenido del libro, que, al parecer, enjuicia dicho período como una amalgama de incompetencia, indisciplina, irresponsabilidad, crueldad y falta de moral en altas personalidades. Según dice el mismo periódico, por primera vez se dan a conocer muchos secretos escandalosos de la familia real española, incluyendo el problema de la legitimidad. // Como parte del programa de acción cultural de Estados Unidos en África, la orquesta de color de Randy Weston Sextet ha dado un concierto en el salón del Ayuntamiento de Libreville, patrocinado por el ministro de Obras Públicas, señor Ntoutoume Obame. Asistieron al acto numerosos miembros del Gobierno y autoridades. Este conjunto dará posteriormente varios conciertos en ciudades del interior del país. // En la Galería Marlborough, de Londres, se ha presentado la obra pictórica de Juan Genovés, que ha tenido gran repercusión en el mundo artístico de dicha capital. // El alto comité para la defensa y la expansión de la lengua francesa en su segunda reunión plenaria trató, entre otros temas, de lo siguiente: convalidación de títulos universitarios entre países de habla francesa; posibilidad de crear una oficina de la juventud de habla francesa análoga a la franco-alemana creada por el tratado de 1963; la consideración que se debe otorgar al libro no solamente como materia de difusión cultural, sino como mercancía cuya colocación en el exterior debe ser tenida en cuenta por las autoridades competentes del comercio exterior. Pero la decisión más importante ha sido el proyecto de constitución de un Consejo Internacional de Lengua Francesa.



## CORDOBA

A los 350 años de su muerte:

## UNA ESTATUA DE GONGORA



Góngora. Obra de Ruiz Olmos

En Córdoba han ido floreciendo las estatuas: de Maimónides, de Séneca—pagada por «El Cordobés», por aquello del parecido...—, de Luciano—busto—y, ahora, de don Luis de Góngora y Argote. Don Luis ha esperado mucho menos que sus estelares paisanos: justamente 350 años, tras su muerte, que se han cumplido el 23 de mayo último.

Para tan solemne ocasión, el Ayuntamiento puso en órbita una serie de actos, en cuya antesala debemos colocar una conferencia de Dámaso Alonso en la Caja de Ahorros. Dámaso, gran poeta, extraordinario crítico e ilustre profesor (aunque por esto último es por lo que más le señalan), habló sobre «En busca del hombre Góngora», estupendo y a ratos pintoresco buceo en la melancólica y al final complicadísima vida del poeta, ilustrado con abundancia de documentos que se proyectaron en la gran pantalla dispuesta para ello y, a veces, en la testa del conferenciante, sabio e ingenioso. La conferencia damasina fué una perfecta preparación, unas vísperas muy en regla para los actos del día siguiente.

A las once de la mañana del 23 se dijo una misa en la

capilla de los Argote, en la catedral, organizada por la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba. Al fin de la misma fuimos testigos de un diálogo entre Dámaso Alonso, Rafael Castejón y Martínez de Arizala—presidente de la Academia—y un sacristán, sostenido al borde de la tumba de los Argote y respecto a una posible y concienzuda investigación de su contenido. Quedaron emplazados para cuando haya oportunidad de ello.

De allí, los asistentes—poetas y académicos en su mayoría—se trasladaron a la plaza de la Trinidad. Frente a la casa donde murió don Luis (hoy residencia femenina del Opus Dei), su efigie en bronce debida al escultor valenciano Amadeo Ruiz Olmos. Ambiente de expectación; revuelo de fraques concejalicios; banda de música, suena que suena; escritores, periodistas, fotógrafos... Y Paquita Delgado, Mis Patios de Córdoba, con sus damas, entre otro público no cualificado. A las doce en punto, la cualificadísima duquesa de Rivas—bastante pamaniano su perfil—, biznieta del duque-poeta (con estatua de Benlliure desde hace años); la duquesa, decimos, descu-

bió, muy suavemente por cierto, la estatua de Góngora, mientras sonaban fuertes los aplausos y alguna que otra exclamación de «¡al fin!». Cerca de la descendiente de Rivas, su hijo, de elevadísima estatura, quien poco antes nos hablaba de su reciente viaje por Argentina, pronunciando conferencias sobre su antepasado.

El alcalde de Córdoba, don Antonio Guzmán Reina, leyó a continuación unas bellas cuartillas. La larga espera había concluido satisfactoriamente. Faltaba sólo este detalle: que Mis Patios y sus acompañantes colocaran ramos de claveles a los pies del poeta. Juraríamos que a don Luis, tan retozón en vida, se le alegraron en este momento cuerpo y alma, y hasta creemos que sonrió con profundo agradecimiento.

El Salón de Tapices del Alcázar de los Reyes Cristianos fué escenario del recital poético celebrado una hora después. Presidieron todas las autoridades, junto a la duquesa de Rivas. Dámaso Alonso hizo el prólogo de los versos, con emocionantes y justas palabras, a propósito de un mosaico que representa a Polifemo y Galatea. Habló tan en poeta como quienes le siguieron, representantes de las diversas provincias andaluzas: Elena Martín Vivaldi, Antonio Murciano, Francisco Garfias, Luis Jiménez Martos, Joaquín Caro Romero, Mario López, Miguel Salcedo Rojas, Juan Morales Rojas, Francisco Carrasco Heredia y Rafael Guillén. Por último, el cronista de la ciudad, don José Valverde, leyó un poema de Ricardo Molina, quien se encuentra enfermo.

Casi todos ellos tocaron el tema gongorino—obligada y gustosamente—; cuando no, el cordobés. Hubo en el concierto poético lírica pura y también son irónico, muy en la línea del homenajeado; así en un «pliego de descargos» de Salcedo y en una letrilla de Jiménez Martos.

Después de tanta y tan buena poesía, llegó la hora del banquete, en un céntrico hotel, como diríase en la reseña de una boda, y a su debido tiempo volvió a sonar la poesía no apta por supuesto para indigestar a nadie.

A las ocho de la tarde, en la Caja de Ahorros, el alcalde de Córdoba pronunció una muy bonita conferencia titulada «Visión apasionada de Córdoba». De esa Córdoba templada, acaso tardía pero siempre certísima, que sabe

sin duda hacer lo debido, como ahora, con sencilla solemnidad. Como se dijo en la letrilla de Jiménez Martos, por soleares:

*Fin de la tercera parte:  
Góngora resucitado,  
de pie y en su misma calle.*

Anotemos que el 7 es número que va de maravilla a don Luis. En 1927 le desempolvaron los poetas y críticos. En 1967 le han hecho de bronce bajo el aire de su Córdoba.—El Duende de la Mezquita.

## ALMERIA

CONFERENCIAS. — Prolífero en conferencias ha sido el mes de abril para Almería, que se abrió con la musicalidad poética de los versos de Rubén Darío en labios del insigne académico Gerardo Diego. ¿Qué podemos decir de quien tantas veces ha sentado cátedra poética en nuestras aulas y nos ha hecho vivir momentos de verdadero regocijo y paz con sus armoniosos recitales? Su conferencia constituyó un documentado ensayo de valiosa crítica literaria, sin lógica discursiva, pero llena de amenidad. Fué muy aplaudido.

Nuevamente la sala de conferencias de la Casa de la Cultura «Francisco Villaespesa» se vió casi a diario con sus puertas abiertas al interés de los almerienses por incrementar su formación intelectual; así, en días sucesivos pudimos escuchar a don José Salazar Brisqueta que nos habló de un tema tan candente como *El estatuto de la libertad religiosa a la luz del Evangelio Vaticano II*; al doctor don Eduardo Arias Vallejo en su lección acerca del *Diagnóstico del cáncer gástrico*; a don Luis Seco de Lucena en un tema de gran interés local: *Nuevas noticias de Almería Islámica*. Prosiguieron las conferencias con la Semana de la Biblia a cargo de los sacerdotes don Lucas Ramos y don Antonio Rodríguez, que disertaron en los salones de la parroquia de San Pedro sobre: *La Biblia, palabra de Dios, Revelación progresiva, Dios habla por medio de los hombres, Antiguo Testamento, El Evangelio como catequesis*, etcétera, y se cerraron los ciclos de conferencias de abril con las jornadas médicas en Almería y la Semana de la Familia en Mojácar, tocándose temas científicos a cargo de los doctores Hernández Cruz, Hernández López y Arsenio Peña, y otros temas de gran interés como *La juventud y El turismo*, abordados por los señores Montero Gutiérrez y Martínez de los Reyes, respectivamente.

EXPOSICIONES. — Con gran éxito se celebró en la Casa de Flechas de la Sec-

ción Femenina de esta capital una exposición de pintura juvenil. El certamen se organizó con motivo del centenario de Rubén Darío, y en él tomaron parte diversos jóvenes pertenecientes a los centros de enseñanza de Almería y su provincia. Se otorgó el primer premio a la señorita Flora María Aguirre, del Instituto de Cuevas de Almanzora, por su obra titulada *De otoño*.

El día 27, en la Sala de Exposiciones de la Casa de la Cultura, se inauguró una curiosa exposición de fotografía a cargo del grupo de espeleología de la OJE de esta capital. Los temas y el marco de las 26 fotos expuestas son fruto del esfuerzo de este grupo de jóvenes almerienses por dar a conocer a quienes pisamos este suelo, lo que bajo él hay. Podemos decir con toda honradez que encierra «maravillas». Las fotos fueron tomadas en varias cuevas y simas de la provincia que, como ya decimos, encierran una belleza impresionante. Nos llamó poderosamente la atención algunas de las fotos tomadas en la «Cueva Larga», sita en Bacares, en plena sierra de Filabres y una de las mayores descubiertas, en la que se nos mostraba una serie de lagos o «gours», como técnicamente se denominan. Hagamos votos por que los grupos de espeleología de la OJE de Almería sigan practicando con el mismo interés y la misma suerte este deporte, a fin de darnos a conocer a los almerienses y al resto del mundo toda la grandiosidad que en sus entrañas guarda nuestra provincia.

Dedicado a «Mojácar», el Grupo de Empresa del Instituto Nacional de Previsión abrió su VIII Exposición de «Temas de España» en la Casa de la Cultura «Francisco Villaespesa». Como en años anteriores, la misma constituyó un rotundo éxito por su contenido y por el número público que la visitó.

CINE-FORUM. — A 127 se eleva el número de sesiones ofrecidas por el cine club OSEYDA a sus socios y amigos en tan pocos años de existencia. En el mes de abril se presentaron dos películas de gran categoría: *Venganza y Vida privada*. Sus presentadores: D. José María Artero y D. Antonio Amerigo Torres, respectivamente. El marco, como siempre, fué el teatro Apolo de esta capital, y el éxito, el que merece este centro portador y proyector de valores.

RMD

# HYESCA

LOPEZ ORENSANZ, AUTOR DEL MONUMENTO A LA MADRE.—El joven es-

# CRONICA DEL PREMIO «GABRIEL MIRO» DE CUENTOS

CARLOS MURCIANO



De izquierda a derecha: Antonio de Hoyos, Juan Antonio Espinosa, Andrés Amorós, Francisco Alemán Sainz y Carlos Murciano

Recientemente, Luis Ponce de León contaba en estas páginas —«Carta desde Alicante», número 368— las vicisitudes del premio «Gabriel Miró» de novela, del que, con Dámaso Santos y Salvador Pérez Valiente, fuera jurado. Cincuenta mil pesetas para unos doscientos folios es un premio digno, pero veinticinco mil para un mínimo de seis y un máximo de doce, que es lo que piden las bases de este «Gabriel Miró» de cuentos, no es dotación manca. Y, sin embargo, el número de concursantes, en relación con la convocatoria de 1965 —diez mil pesetas—, que quien esto escribe tuvo entonces la suerte de ganar, ha descendido a una cuarta parte: 413, ayer; 107, hoy. ¿Misterios de esta lotería literaria o influencias del «Ciudad de Villajoyosa», resuelto pocos días antes?

Cuatro jurados de Madrid y tres de estas tierras: Dámaso Santos —que repite—, Andrés Amorós, Francisco Umbral —ganador del «Gabriel Miró» del 64— y yo, por la capital; Juan Antonio Espinosa —presidente—, Francisco

Alemán Sainz y Antonio Hoyos, por Alicante y Murcia. Umbral, a quien todos hemos recordado con afecto durante las reuniones, no puede desplazarse, por lo que nos quedamos empatados; lo cual es importante si se considera que cada trio tiene su media docena de favoritos y la defiende celosamente.

Salimos de Atocha el 18, a las tres y media. Y digo salimos porque viene conmigo Andrés Amorós, catedrático de veintipocos años, número 1 a la primera y con cátedra en Madrid. Decidme de otro. (Su inteligente *Introducción a la novela contemporánea*, editada por Anaya, aún es noticia.) Durante el viaje venimos leyendo, anotando y comentando los doce cuentos finalistas, cuyos títulos copio: *Cosas de antes*, *Echar la vida a gatos*, *El análisis de orina*, *El gotero*, *Incidental*, *La boba de la gola*, *La llamada*, *La visita*, *Las apariencias engañan*, *Nunca sabe una*, *Una peseta no es dinero* y *Scania paga su deuda*.

Al llegar al Carlton, un buen plantel

de escritores: Alonso Zamora Vicente, que acaba de disertar sobre Azorín; Vicente Ramos, Francisco Sánchez Castañer y Dámaso Santos, Espinosa, Alemán, Hoyos y Francisco Mira, nuestro eficientísimo secretario sin voto. Zamora Vicente habla de su inminente discurso académico y me pregunta si soy Antonio o Carlos. Lógico. Sin tregua, cena y reunión laboriosa, hasta las dos de la madrugada. El fallo queda perfilado. No ha sido fácil. Café, ginebra, agua, agua, agua. Hace calor. En la Explanada, en cambio, la «ligera brisa» —como nunca diría Espinosa— nos retiene hasta las tres. De vuelta, Dámaso y yo subimos en el ascensor, las llaves de nuestras habitaciones en la mano: 411 y 700. Con una M delante, 411.700 es la matrícula de mi coche. «Las brujas», apunta muy serio Paco Alemán cuando se lo comento. Acierta.

A la mañana siguiente —buen sol, mar calmo, pescadores en la Explanada y un variado muestrario de extranjeras y españolas, guapas sin excepción—, el jurado se traslada a Monóvar, huyendo un poco de la voracidad periodística. Cruzamos Monforte del Cid, desnudo y solo; Novelda, apenas pasado el hilo de agua del Vinalopó; la tierra se arrisca, tórnase áspera; verdea, aquí y allá, alguna viña; pero ganan los tonos serios, secos; Azorín está en nuestros labios y en el paisaje. Monóvar. Subimos directamente al Palera —chumberas y geranios—; un estudio de pintores abierto en la roca y sobre la roca, donde Luis Vidal aboceta con suaves grises y rosas sin cuadros para después llenarlos de unos colores vivos que él mezcla con recio pulso. Desde su ventana, Monóvar muestra sus tejados, de un pardo desvaído; las cúpulas azules de su iglesia; un camino y unas calles de tierra roja. No nos sorprende que Palencia o Pancho Cossío vengan aquí con frecuencia a pintar.

Mira nos ha contado los esfuerzos de la Caja de Ahorros del Sureste para adquirir la casa de Azorín; ahora está obrándose, ya con biblioteca pública en su planta baja, lo que se destinará a museo azoriniano. Hojeamos libros, cartas autógrafas de don Pío, papeles del escritor de *El escritor*. Ha sido emocionante. Luego, almuerzo con dieciocho comensales: gazpachos manchegos —el plural lo puntualizaría después

Julián Marías— y paella, cocinados a la llama de sarmientos resecos: a elegir. Hay quien elige los dos. E incluso quien toma, a los postres, en lugar de coñac, cantueso. Regresamos.

A las diez, cena y fallo, en medio de gran expectación y con asistencia de los gobernadores civil y militar, presidente de la Diputación, alcalde, delegado de Información y altos cargos de la entidad organizadora. Se suceden las votaciones. Caen, en la primera, los cuentos *El gotero*, *Incidental*, *La boba de la gola*, *La visita*, *Nunca sabe una* y *Una peseta no es dinero*. De este último quiero decir que, a mi juicio, es sin duda uno de los mejores presentados; luego van siendo eliminados, por este orden, *El análisis de orina*, *La llamada*, *Scania paga su deuda* y *Cosas de antes* —buen cuento—. En la última ronda, *Echar la vida a gatos* obtiene cuatro votos, y *Las apariencias engañan*, dos. El primero, presentado bajo el lema «Cadmio», resulta ser, abierta la plica en medio de un gran silencio, de Alfonso Martínez-Mena, finalista de este premio en 1964 y ganador, en la misma ocasión que quien esto escribe, del «Sésamo» de 1965 con el cuento *El extraño*, que apareció luego en estas páginas. El finalista —amparado en el lema «Otoño»— resulta ser José María Beltrán Limiñana, alicantino, hombre maduro y escritor nuevo, de quien Luis Ponce de León reproducía en su citada crónica un gracioso soneto.

El cuento ganador comienza así: «Doña Soledad Samaniego Quijano es natural de Lérida, pero se le ha olvidado después de tanto tiempo. Menuda de estatura, con el pelo revuelto y desgreñado, viste una bata floreada bastante desteñida y ruinoso, como ella.» Y así el finalista: Juli —Julia Con de Oliver— me pareció algo distraída. Como algo coqueta o tirando a mostrar lo que natura da para tapado. Esto lo advertí más tarde. A decir verdad, una tarde de agosto en la que el termómetro marcaba cuarenta y dos grados centígrados. Puede que sea coincidencia, pero esa misma tarde vi a mi buena ama Francisca preparar el grano a la vacas en refajo. Gana en el primero el tema: agríndice, como cubierto por una pátina de melancolía; en el segundo, el estilo: retorcido, barroco, lleno de ironía.

El domingo 21 regresamos en avión a Madrid. Viene con nosotros Julián Marías, que ha cerrado el ciclo de conferencias sobre Azorín. Dámaso Santos se queda para pronunciar otra, el 23, sobre Rubén Darío, en el Aula de Cultura de la Caja de Ahorros del Sureste; el 24, en el mismo local, actuará el *cellista* rumano Radu Aldulescu. La vida cultural alicantina, como se desprende de cuanto decimos, hierve. Y una parte importante de este movimiento hay que atribuirse a la entidad nombrada, en cuyo XII Concurso Nacional de Cuentos hemos tenido ocasión de participar activamente. Y con placer.

cultor de Larué (Huesca) Angel López Orensanz es el autor del monumento levantado en el parque municipal de Zaragoza a la madre y que fué inaugurado precisamente el «Día de la Madre». Orensanz, quizá pensando en Miguel Angel, ha querido que la obra surgiera de un gran bloque de piedra —cinco mil kilos de peso— para dejar toda la fuerza de su espíritu creador. El monumento se ha erigido gracias a la iniciativa de Radio Popular de Zaragoza y a la generosidad de muchos miles de niños aragoneses. El autor nos decía que había puesto todo su corazón, el mismo amor que sienten esos miles de niños por la madre. Quizá sea una de sus obras más hermosas, porque no hay mentira.

Un éxito más que se apunta este magnífico escultor altoaragonés, de quien nos hemos ocupado varias veces en estas páginas de LA ESTRATA al hablar de sus muchos e importantes galardones.

Y sigue la carrera ascendente del escultor. En la IV Bienal de Arte de Zaragoza, inaugurada recientemente, le ha sido concedida la medalla de oro y 50.000 pesetas, premio de escultura a la obra presentada por este artista y titulada «Dinosaurio», concebida para el aire libre. Aquí, sin perder las formas, se ha sentido más abstracto. Felicitamos sinceramente a este joven artista oscense por sus merecidos éxitos.—FFG.

## L'LEÓN

«MUSICA Y POESIA», EN PONFERRADA.—En la ciudad de Ponferrada, en la mañana de un domingo de mayo, se ha celebrado un hermoso acto cultural donde coincidían la música y la poesía. ¿Se nos enfadarán los poetas, se sentirá postergado el entusiasta director de una agrupación entusiasta si cometemos la rareza de señalar al público como principal protagonista de la fiesta? Lo decimos por esto: A las doce de la mañana —hora prevista en los programas— había una multitud congregada para entrar en el

amplio teatro Adriano. Un problema de energía eléctrica obligó a retrasar el comienzo hasta más tarde de la una. El público lamentaba, naturalmente, esta contrariedad —que bien pudo prever la compañía suministradora—, pero esperaba a pie firme, a veces bajo el veleidoso lloviznar que es propio de este tiempo. Luego, ya en la fiesta, el público de la ciudad berciana recogió con atención exquisita el mensaje de los artistas, sólo rompiendo el total y respetuoso silencio para aplaudir con generosidad. Lo repetimos: El público de Ponferrada demostró que espera y merece la visita de las más altas embajadas del arte y la cultura. En esta ocasión —y bien sabemos que los artistas nos

han perdonado ya el exordio— la nutrida y selecta asamblea se había reunido para escuchar las canciones de la Coral Isidoriana, que dirige el maestro Magdaleno, y los versos de Antonio Gamoneda, Victoriano Crémer y Antonio Pereira. Hizo la presentación el catedrático don Manuel Lozano Fuego, presidente del Instituto de Estudios Bercianos. Todos recogieron la complacencia entusiasta del público, como también fué aplaudido el representante en Ponferrada de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de León, entidad que promovió el acto cultural.

ACTIVIDAD DE LOS PINTORES.— Las noticias que con la pintura leonesa se relacionan nos llegan a veces

de Madrid, porque es en la capital de España donde alcanza resonancia el arte de nuestros paisanos. Así, debemos consignar la exposición de Redondo en Galería Abril, con su obra más reciente. Sáinz de la Calzada prepara también una salida madrileña, que acaso coincida con las fiestas de San Isidro. Y un grupo de pintores bercianos, unidos por la devoción a su arte y por el común arraigo regional, se proponen colgar en la Casa de León, de la madrileña calle del Pez, una escogida muestra de su producción.

Conste, en fin, dentro de esta reseña breve, el triunfo de Manuel Jular al conseguir el premio por su cartel anunciador de las próximas fiestas leonesas de San Juan y San Pedro.

AP

## MURCIA

**FALLO DEL CONCURSO «MARTINEZ TORNEL».**—Hace unos días fué fallado el concurso «Martínez Tornel», organizado por una firma comercial murciana, para premiar el mejor trabajo sobre la vida y obra de José Martínez Tornel, importante periodista y fundador de *El Diario de Murcia* en el año 1879.

Al concurso se han presentado numerosos periodistas y escritores murcianos, poniendo de relieve la figura de este personaje que tanto representó para su tierra.

El premio, dotado con 20.000 pesetas, ha recaído en un conocido escritor murciano, Francisco Alemán Sainz, colaborador frecuente de *La Estafeta Literaria*.

**CONCURSO DE PINTURA INFANTIL.**—El pasado domingo 7 de mayo, festividad del Día de la Madre, tuvo lugar el VII Concurso de Pintura Infantil al aire libre, organizado por la emisora Radio Juventud de Murcia, en colaboración con una importante firma comercial.

El concurso tuvo como escenario la plaza del Generalísimo, en la nueva zona urbana de Murcia, tomando parte más de doscientos niños en edad no superior a los diez años.

Es ya tradicional este concurso de pintura infantil al aire libre en el que los niños se esmeran como buenos artistas para conseguir un objeto con el que obsequiar a sus madres en tan señalado día. Por otra parte, se logra interesar al niño por detalles naturales y monumentales de su ciudad.

**ACTIVIDADES DEL CINE-CLUB.**—El cine-club del SEU viene desarrollando una interesante actividad que se centra, especialmente, en la proyección de películas de vanguardia y que no tienen posibilidades de ser exhibidas comercialmente.

A lo largo del curso 1966-67 se han venido celebrando semanalmente sesiones en las que se han proyectado películas tan importantes como *El manuscrito encontrado en Zaragoza*, obra del realizador checo Wojciech Has; *Ordet*, de Carl Dreyer, y *Zazie en el metro*, del francés Louis Malle.

DPLA

## Valencia

# REVISION DE TOPICOS FALLEROS

RICARDO DEL VAL

Nos tienta fuertemente comentar la naturaleza de los tópicos que nacen alrededor de la falla. Estos tópicos se dan con una exuberancia muchas veces propicia, como las llamas al viento, y muchas veces también demasiado barroca, cuando no gregaria. No haremos de antemano juicios peyorativos del tópico por aquello de una capacidad de superación, como parece desprenderse de su planteamiento. No. Para nosotros no hay tópicos fatalmente superfluos e inoperantes, porque muchos de ellos son de esencia creadora, aunque no lo parezcan. En la literatura fallera el tópico alcanza una frondosidad nunca vista, floripondiosa hasta la hez. Pero también éste florece por necesidad, aunque se quede con frecuencia sin aliento...

Por ejemplo, con el autor de la falla: el artista. Es un personaje principal entre los más destacados del misterio —que misterio es, alegórico, simbolista— que entraña la fiesta. Todos piensan en él: «El artista ha logrado...», «El artista no ha sabido...» Como sabemos, el artista fallero tiene un poco de todo: poeta, escultor, pintor, ingeniero, tallista, decorador, ebanista... Es muy posible, pero no es eso. Sólo el arte debiera poseerle. Lo demás, ¿a su servicio? ¡Pintoresquismo! El arte de la falla cabalga sobre el tópico del ingenio y del humorismo, sazonado con lo autóctono, pero con menoscabo de lo esencial, que sería el logro del arte como fundamento. Términos que parecen escamotearse siempre en el tópico. En suma, que el tópico del artista está malogrado para nosotros.

¡La pólvora! ¡Ah, la pólvora! Policromía, bello infierno de la «Nit de Foc»; riqueza de tonos, paleta mágica en el cielo sereno; trepidación y estruendo en la plaza del Caudillo, llena del embrujo de una niebla desconocida y de un olor excitante de árabe prosapia. Pues no, porque el tópico de la pólvora no fué servido como debiera. Mucho barroquismo, valencianía «faramallera», alegría «riallera»; todo superficial.

No, los tópicos creados no han respondido en el tiempo a lo que de ellos cabía esperar. Ciertamente que su creación debiera ser lo importante, ello solamente; pero no es eso. El tópico es bueno en sí, pero debe ser superado, ir más allá.

Centenares de escritores, a lo largo de un siglo y pico, entre los géneros de «coloquios», «miracles», «aucas» y toda la gama del humorismo y la comicidad netamente valencianos, que se desarrollaron como expresión de un tipismo muy siglo XIX y XX; centenares de escritores, digo, y de poetas parecieron haberlo dicho ya todo o haberse

agotado en tan larga andadura. Escalante, Bernat y Bal-dovi, comediógrafos, saineteros, libretistas, poetas festivos, cuentistas, hasta hoy, ¿salvaron del naufragio los tópicos inventados, sazonados con todos los elementos costumbristas? Lengua, paisajes, sueños y sentires de la falla..., ¿fueron bellamente servidos?

¿Cuánto leímos sobre las fallas y cuánto llevamos ya escrito sobre ellas! Pero, a fuer de valientes y sinceros, diríamos que todo nos fué pareciendo pecadoramente efímero, pues Valencia obliga a mucho... Del tópico escuchado y leído, este último es el que más cuenta. Ya escribí una vez que lo más importante de las fallas, después de los símbolos y alegorías esparcidos por calles y plazoletas, era la corona de versos y de prosas que las cantan. Una opinión mía, naturalmente.

Un bello tópico entre la selva de ellos es el nombre femenino del santo de la fiesta, en valenciano familiar: ¡Pepeta!... Nombre a son de fiesta, de huerto, de amor en Valencia. El diminutivo de Pepa en lengua valenciana, nombre de heroínas literarias, de muchachas de los pueblos y de la huerta, sinónimo cierto de hermosura. Pepeta, heroína de novela —la de Blasco Ibáñez— y de cuento.

El tópico del heroísmo glosado de los falleros que forman la comisión me pareció siempre el más logrado, la alabanza más acrisolada.

Hay creaciones que se hicieron tópicos y que, mal o bien servidas, tuvieron siempre un encanto irresistible para el corazón: «la plantá», «la despertá», «la cremá», «nit de albaes»... Poseen su leyenda de juventud, su poesía propia, su esencialidad mediterránea. Saben a juventud y a pueblo. Estamos en el reino de la verdad y ya no importan las formas retóricas o verbales. Cuando una noche escuchamos una de esas canciones de la huerta que llevan música del maestro Giner, ya todo es milagro e intuiremos la poesía con un aire de revelación. ¿Verdad que sí?

Muchos son los tópicos que vivifican los días y las noches de la Valencia fallera, decimonónicos todos, que nos agradan —la mujer, el amor, el paisaje—, tópicos que encierran un gozo insólito: el de haberse quedado anticuados. Todos los tópicos del pasado siglo fueron a parar al acervo de las fallas como recurso de malos poetas, para uso también de las buenas plumas que sirvieron con eficacia a esta Valencia popular. Muchos, ya dije, son útiles y buenos en siendo creadores. Otros tópicos, mal servidos, de falsa pedrería. Librenos San José de los últimos.

## León

# CREMER: POESIA TOTAL

ANTONIO PEREIRA

El poeta está en candelero. Para un escritor, estar en candelero ha de ser, nos parece, vivir y palpitar en las manos de los lectores, andar por los escaparates de las librerías, y más aún si el volumen tiene el valor de la suma, de la recapitulación, de la perspectiva —ya vasta, panorámica— en que consta su obra de dos décadas largas. Estamos aludiendo a un libro antológico de Victoriano Crémer, *Poesía total*, recién salido bajo el signo de Plaza y Janés en sus «Selecciones de Poesía Española».

El adjetivo *total* nos parece importante en la obra de nuestro poeta. (Lo es, desde luego, en su poética, más o menos desvelada en ocasiones diversas.) La primera vez que le oímos decir sus versos, y de ello hace veinte años, Crémer proclamaba un canto a España, su *Canto total a España*. No era, no, poesía civil, ni siquiera poesía patriótica a la manera floral y consabida. Enderezó el poeta su estatura nerviosa, se arrancó del bolsillo de la chaqueta oscura las cuartillas y empezó a encenderse y a dolerse y a esperanzarse por España: *Desde este crudo alcor que un aire entero / ávido pule...* Y en el teatro Principal de la ciudad se levantaba como un viento que removía los blancos trajes de la corte de amor, alertaba a las fuerzas vivas, sacudía la tibia conformidad de los bienpensantes. ¡Hermosa y clara se nos daba España! Pero dura también, difícil, cortante en sus esquinas, si no nos bastaban sus parcelas dichosas y buscábamos abrirla entera, *total*:

*Te necesito a ti, España, toda;  
cuarzo gigante, macizo bosque o piedra;  
cielo total de corazones  
en pena.*

Eran los días de *Españaña*, cuando el nombre de León sonaba, como nunca había sonado, por el ancho campo de la poesía. Los tiempos del mensual milagro de los panes y los peces, porque de la imprenta salía un paquete escaso de cuadernos —el vegetal emblema de los Corpus sobre la portada—, y luego eran muchos los que comían de aquel pan poético en España y fuera de ella. En las páginas de *Españaña* se anticipaba la obra de Crémer, una voz nueva, personal, que, más que complacer, removía. El poeta la rescataba luego, con amoroso cuidado, para la estructura más sólida de la bibliografía que nos iba entregando.

Ocho libros y algunos poemas inéditos llenan las apretadas páginas del volumen reciente. Y aunque la poesía, como se ha dicho, se explica por sí misma (o no se explica), resulta útil y aleccionador el esclarecimiento que el propio artista nos procura en las páginas iniciales, y que culminan en la ecuación *Poesía=Vida*. Vida, la de Crémer —según lo vemos nosotros, convecinos, testigos de cada día—, que no es sino ávida y total aplicación a la tarea de lo que él mismo llama «traducir el mundo»: con la mirada inquieta y descubridora, en la vanguardia de la crítica, sobre el banco cotidiano del trabajo, desde el verso y la prosa tan diarios como el pan...

Suponemos que la edición de Plaza y Janés —estamos seguros— dará ocasión a que la obra de Crémer sea reconsiderada en los espacios críticos más responsables. Aquí, en esta «Carta desde León», sólo queríamos registrar unas anotaciones sencillas, pero fervorosas, sobre la vida y la obra —tan hermanas— de Victoriano Crémer Alonso, hombre y poeta leonés.

## LA II FERIA DEL LIBRO

RODRIGO RUBIO

Valencia parece resurgir un tanto al mundo de las letras. Siempre fué, hay que reconocerlo, avanzada en la actividad de imprimir. Pero últimamente las editoriales brillaban por su ausencia, por lo menos con una actividad visible. Ahora, al reiniciar su labor la veterana Prometeo, algo empieza a cambiar.

En alguna otra ocasión he hablado de pintores. La pintura tiene una buena representación en esta ciudad levantina, en todas las tendencias, desde los ya maestros y veteranos, como Francisco Lozano y Genaro Lahuerta, hasta este grupo juvenil que a lo largo del curso está exponiendo su muestra en la prestigiosa sala de Pepe Mateu.

También podía hablar de música, si bien tampoco pasamos ahora por un tiempo del todo brillante. La Orquesta Municipal tenía un valiosísimo director, García Asensio, que ahora, y después de opositar, es uno de los directores de la Orquesta de Televisión Española, hombre joven que, como todos sabemos, ha conseguido grandes éxitos ya, dentro y fuera de nuestro país. Recuérdese su triunfo en los Estados Unidos, apenas hace unos meses.

De literatura siempre podremos hablar menos. El corresponsal o corresponsales (creo que son dos los que envían noticias) de esta revista hablan de vez en cuando de todas las actividades que en torno al mundo de las letras se realizan en Valencia. Ahora, resumiendo estas últimas semanas, podrán ocupar un extenso espacio, si lo desean y la revista lo cree conveniente, en las páginas dedicadas a tales fines. Por eso no voy a detallar lo que tal vez den a conocer ellos (los corresponsales). Pero por si acaso se les duerme la pluma diré que últimamente esto (léase la capital del Turia) ha estado muy movido, para bien de los que escribimos y de los que leen.

Se montó la II Feria Nacional del Libro. En fecha ya un poco avanzada (del 20 al 28 de mayo), con bastante calor en esa plaza del

Caudillo, centro u ombligo de la ciudad, pero no ya tan centro, puesto que hasta en lo comercial ha perdido bastante, me parece a mí, desde que el mundo anda motorizado y se buscan establecimientos de otras zonas, algo más descongestionadas de tránsito.

Calor, fechas avanzadas, dos domingos y el día del Corpus por medio, lo que no es ninguna ventaja, ya que por eso de la motorización la gente se larga desde la víspera del festivo a buscar las colonias veraniegas de la montaña o junto al mar, algo que a fuer de sinceros diré que apetece ya de veras por estas mediterráneas latitudes.

Más casetas, más expositores que el año anterior. Autoridades en estos ramos—el director general de Información, don Carlos Robles Piquer, y el director del INLE, don Guillermo Díaz-Plaja—en la fecha de la inauguración. Discursos, almuerzo ofrecido por el INLE, organizadores, autoridades, y la presencia de una reina de la feria, Charo Gómez Casañ, muy juvenil y muy inteligente, lectora ya—en su último curso de bachillerato—de obras literarias importantes. Y después, a vender libros, aunque nunca tantos como editores, libreros y escritores quisiéramos. Por el calor en las horas centrales del día, porque una tarde televisan corrida y otra fútbol, etc. Interés, sin embargo, por una minoría inquieta que busca novedades, que adquiere obras buenas, «que son de siempre».

Y durante estos días algunos actos literarios: un recital poético a cargo de Pepa de Castañer el día 20 en el Ateneo Mercantil. También en el Ateneo, el lunes 22, juicio crítico de la obra de José Luis Acuaroni *El turbión*, premio «Blasco Ibáñez» 1967. Críticos o preguntadores: el padre Rosendo Roig, S. I.; María Angeles Arazo, Adolfo de Azcárraga (todos de la localidad) y Angel María de Lera, venido de la Corte. Mucho público, entrega del

premio de la Editorial (un cheque de 100.000 leandras, que el amigo Acuaroni guardó muy bien, rebién, en su cartera de mano) por parte de la primera autoridad municipal, el doctor Rincón de Arellano, y luego un poco de trasiego de toda esa clase de bebidas que se toman siempre en actos parecidos.

No estuvo mal. El año que viene más.

También se fallaron los premios «Valencia», de la excelentísima Diputación. Premios bien de bolsa (otras 100.000 pesetillas para cada modalidad, biografía y novela) pero cortos de alas, pese a ese dinero, porque tienen bases limitadas y porque hasta ahora las obras se editaron tarde, a destiempo, cuando se editaron...

También (y estoy haciendo de cronista, sin apenas darme cuenta) conferencias en Amigos de la Poesía (para honrar al ilustre difunto Azorín), y alguna otra cosa que ahora no recuerdo.

Vengo a decir todo esto porque no es nada malo, no señores, el que una ciudad que siempre tuvo solera de escritores, pintores y músicos diga sí a lo espiritual, a lo intelectual; diga sí con energía, queriendo renacer. Porque aquí el nivel socio-económico ese de que tanto se habla ahora no es nada malo, ¡qué va!, hay mucho coche, mucho edificio alto, mucha playa buena, mucha colonia veraniega en pueblecitos próximos (como Godella, La Eliana, Ribarroja, etc.). Hay movimiento de grandes y pequeñas transacciones comerciales. Existe una regular industria (sin acercarse a altos hornos de Sagunto, y aun dejando a un lado los astilleros de la Unión Naval de Levante); hay vida, digamos, y sin embargo el libro, muchos libros, la mayoría de los libros, están, casi siempre, como muriéndose, y no precisamente de risa. El que autoridades y entidades dedicadas más o menos a fomentar la cultura se preocupen de organizar cosas que llamen la atención a

los distraídos y acomodados vecinos de estas latitudes es digno, sí, señores, de tenerse en cuenta, de elogiar también, de que lo comentemos en estas líneas y en las páginas de ésta, nuestra estafetería y bastante popular revista. Habría que decir también otra clase de palabras, palabras que serían gritos, me parece, y dirigidas, dirigidos (los gritos) a los que aún se quedan en las «cositas» para ir por casa, como esos premios de la Diputación a los que he hecho referencia. Hay que abrir el horizonte, porque esta Valencia—y con ella su reino—no es, ni mucho menos, país—o no lo es ya—que haya de vivir en su parcela, rica por la ribera, pobre por la montaña. No vive la lengua, y no vive en la intensidad que un pueblo, para ser fuerte por sí mismo, necesita. Es castellana en un alto tanto por ciento, se quiera o no, y hasta muchas de esas «cosas de para ir por casa» se proyectan y se hacen pensando y escribiendo en castellano. Los grupos que defienden lo auténtico del país (la lengua por delante) son pequeños, y nunca serían criticados por mi parte. Criticaría más lo otro, lo que se hace como en cualquier otra provincia española, pero sin una transcendencia que vaya más allá de los límites del reino.

Algún día tendremos que hablar más reposadamente de todo esto.

Ahora comprendo que la carta se ha hecho larga y el tema, al desviarse, nos distrae de todo eso que he enumerado antes y que es muy digno de aplauso. Así que, amigos, que esta Valencia de naranjos, de arroces, de Albufera para cazadores de aves acuáticas y para turistas en verano; esta Valencia de viejos barrios como el del Carmen y de monumentos góticos como la Lonja de la Seda, y de museos como el de Bellas Artes y el Nacional de Cerámica, y con un puerto (no muy movido, esa es la verdad), y unas grandes urbanizaciones proyectadas para un futuro inmediato (o larguísimo, quién sabe), con todas esas obras del Plan Sur; esta Valencia, digo, como otras capitales de nuestro país, que renazca, que viva, por libros, partituras y óleos, también espiritualmente, a la vez que extiende sus brazos de asfalto hacia los campos interiores y hacia el mar. Creo que es—y pido perdón—un modesto deseo de quien no habiendo nacido en esta tierra, le tiene ya más que cariño...

## Burgos

## JESUS MENESES Y EL PAISAJE DE CASTILLA

JAVIER LUCEA ALONSO

La pintura de Jesús Meneses es un canto lírico a Castilla. Allí están sus paisajes, sus gentes, sus campos, la labranza y una nostalgia de mar...

¡Qué bien dadas de la mano—y el amor—la suavidad y ternura de la acuarela con el trazo firme y robusto de las tierras de labrantío y las duras planicies castellanas!

Para amar es necesario conocer, y para conocer, a la inversa, es necesario amar. En esta pintura tenue y recia hay amor... Un amor sencillo y hondo por cuanto en Castilla hay de entrañable y huido.

Jesús Meneses sabe amar a Castilla. Castellano él de pura tierra, nos ofrece su visión verdadera de un entorno pobre, pero amable, de un paisaje serio, pero nunca triste, de un ordinario rincón pueblerino, pero desde un encuadre bello. «Pintar—me decía Meneses— es amar.»

Allí están los patios labriegos, los aperos, las más duras faenas de una tierra pobre, el cuarto tenebroso con su ventana de cuartillos y un cansino rebaño de ovejas...

Y, sobre todo, allí están la luz y el silencio de Castilla. Si esto hubiera faltado, su pintura sería de cualquier parte y de cualquier

tiempo. Pero no, allí están la luz y la calma y las nubes. Y la paz reposada del campanario y el carro.

Jesús Meneses, andariego y poeta, es un hombre amable y sencillo. Su dominio de la acuarela es siempre un canto a la perfección y nunca un virtuosismo frío. Allí donde nace la inspiración es recogida en agua y en color, en boceto sorprendente y rico.

Por eso Jesús Meneses es un hombre abierto a la emoción y al apunte rápido. Nada más lejos que el retoque fingido y la insistencia cansa. Sabe llamar a las cosas por su nombre, con el adjetivo conciso y el verbo exacto. Concisión y claridad hasta donde la acuarela da consigo. Hasta la verdad más cierta y su dimensión más honda.

Y todo ello con una ternura derramada y contenida, con precisión de trazo y armonía de color. Con unidad de tema y ensamblaje de volumen.

Para Jesús Meneses pintar es amar a las cosas. Aquí están sus cuadros, como cantos. Versos para lo épico y lo lírico de Castilla. Con amor para la loma y el infinito horizonte. Cantos también para el mar, ese hermano gemelo que no vió Castilla.

# RITCH MILLER, pintor tejano, en Palma de Mallorca

ANTONIO BENEYTO

Y A se sabe, en Mallorca casi siempre cae el sol; es algo que va con esta isla del Mediterráneo. Y aquella mañana que decidimos visitar al pintor americano los rayos solares también estaban presentes. Después de caminar por una calle larga del barrio alto de la ciudad, y ya al final de la misma, y junto a un arroyo que sólo lleva agua cuando llueve, encontraríamos el estudio del artista. Al golpear en los cristales de la puerta, en seguida oíríamos el ladrido agudo de un perro. Era un *dachshound* que suele acudir cuando lo llaman «G. G.», o al menor leve ruido que oye a la puerta. Ritch Miller, al mismo tiempo que toma entre sus brazos al animal, nos saluda muy amablemente. Habíamos quedado con él para «mirar», «remirar» sus cuadros. Allí en su estudio. Con el olor a pintura, a trabajo. Con la imagen de la pincelada o el paletazo en el lienzo recién iniciado. Bueno, aclaremos, en realidad donde vive Ritch Miller no es un auténtico estudio. Es un pequeño y recogido apartamento que él habilitó para todo. La pieza más amplia es la de la entrada. Por las paredes cuelgan obras del americano, y también una cometa que cuando deje su mirada en ella se trasladará a épocas y paisajes lejanos. Dos coronas de hojalata, cuyas flores y hojas están henchidas de calidades pictóricas por el óxido que se hizo en ellas. Y sobre una cómoda antigua una de sus musas, «Astrid»; un busto de mujer trabajado en escayola y que Ritch Miller adquirió, como buen buhonero, en «El Rastrillo» que todos los sábados se forma en «Las Avenidas» de la ciudad. El pintor cubrió a su musa con hojas de maíz y rodeó su cuello con un pañuelo de gasa, al mismo tiempo que la puso en el pecho un reloj marcando siempre la misma hora: la una menos cinco. Su otra musa es una cabecita de muñeca, maltratada y despeinada y con un brazo sujeto al cuello, verticalmente. Es el homenaje que Ritch Miller hace a quien se la regaló, Bart Leaper, un amigo y escritor americano que el alcohol tumbó para siempre, aun siendo joven y teniendo puestas muchas esperanzas en él. Allí, donde tiene a «Bart Leaper», su otra musa, es donde el pintor trabaja al calor de los rayos del sol que atraviesan por los ventanales; y en pleno invierno, al calor de la estufa de hierro, que nos hace recordar tiempos que la bohemia era de otra manera, diferente a la actual.

## UN POCO DE SU VIDA SOLAMENTE

Ritch Miller nos habló de cómo era él, de cómo es, de su misma vida. Nos habló muy poco de pintura. Nos dijo que apenas conocía nada de arte. A él no le gusta hablar de plástica. Prefiere hablar de otras cosas. Completamente diferentes a la pintura, pero nosotros en seguida relacionamos y comparamos con lo que plasma en sus lienzos. Existe, sin lugar a dudas, una gran unidad entre sus pensamientos y lo que pinta, lo que crea en el cuadro.

—Nací en Texas, USA, en el año 1930. Recuerdo muy poco acerca de mi infancia. Fué dura. Fué solitaria. Quizá no quiero recordarla... Estaba el ardiente sol de Tejas en verano. Había vientos terriblemente fríos en invierno. ¿Mis primeros recuerdos de mi infancia? La gran sequía que redujo a polvo toda la tierra del este de los Estados Unidos. Y en estos mismos años, la depresión, cuando ni la comida ni el vestirse eran seguros. Mas también los recuerdos amables. La rara lluvia de primavera... Mi único y más devoto amigo de la infancia fué un gato llamado «Félix».

Luego nos diría que no estudió. Se hizo a sí mismo. Es un autodidacta. Antes de dedicarse a pintar plenamente trabajó alrededor de unos diez años en la televisión americana, «CBS», y en teatro en Nueva York. Estos trabajos los realizó alternativamente. Cuando nos interesamos en saber a qué hora se levanta de dormir y a qué hora se acuesta y si hacía lo mismo en su país, nos responde:

—Problemente me levanto y me retiro a las mismas horas en que lo hacía en América. Yo soy una persona nocturna. Nunca tengo sueño hasta bien pasada la media noche. Cuando el sol brilla, yo me levanto. Sí, mis horas puede que sean las mismas que antes por lo que se refiere al reloj, pero estas horas de mis años en España, dormido o despierto, son ahora totalmente felices.

Mientras Ritch Miller retoca un poco su última obra, se me ocurre, así, de pronto, preguntarle por sus lecturas predilectas en la actualidad. Me mira a los ojos, brevemente. Piensa un poco y en seguida dice:

—Me importa muy poco la ficción. Prefiero lo no ficticio. Leo y releo las obras de Shakespeare, el libro de Job de la Biblia. Principalmente releo. Tengo confianza en los viejos amigos y los prefiero al riesgo de desilusionarme al tratar de hacer nuevos. Lorca y Gironella son dos de mis preferidos. (Me muestra *Los cipreses creen en Dios, Un millón de muertos*). Particularmente los trabajos escritos en Mallorca cuando Gironella residía aquí. (Se refiere, como es natural, a *Los fantasmas de mi cerebro*, libro que también me enseña.) Me gusta mucho la poesía de los americanos Feilenghetti y Corso. Desgraciadamente todavía pienso en inglés y los poemas españoles no pueden ser traducidos al inglés, puesto que pierden toda su fuerza. No leo revistas de arte, ni sobre arte. No logro entender nada de lo que hablan. Los críticos de arte escriben para sí mismos y no les importa en absoluto que nadie llegue a saber lo que dicen.

## UN POETA RELACIONADO CON SUS LIENZOS

Aparte de las lecturas que quedan dichas, también Ritch Miller lee con frecuencia a Yevgeny Yevtushenko, el poeta vanguardista ruso, que ha calado en la juventud de su país. El pintor americano tiene el hábito de titular sus obras con las palabras «Babi-Yar», título también de un poema del ruso. Ritch Miller, para distinguir un cuadro de otro añade a este nombre un número romano y muchas veces un subtítulo, aunque esto digamos que es menos frecuente. Cuando le hemos preguntado, a modo de curiosidad, por qué titula sus cuadros con las palabras «Babi-Yar» VI o VII, etc., se apresuró en contestar.

—No creo que sea necesario unir un nombre al cuadro, pero las galerías de arte, y en general el público, insisten en ello. Uso los títulos «Babi-Yar» del poema del mismo nombre escrito por el poeta ruso Yevtushenko. El poeta conmemora en este poema la matanza de judíos cerca de la ciudad de Kiev el septiembre de 1941.



Y entonces nosotros veríamos una íntima relación entre los versos de este poema:

*The wild grasses rustle over Babi Yar.  
The trees look ominous,  
like judges.  
Here all things scream silently,  
and, baring my head,  
slowly I feel myself  
turning gray.*

Y es que en las pinturas del americano existe un poderoso predominio por la violencia, que suaviza, en cierto modo, con los fondos grises de sus telas. «Mis cabellos se vuelven grisáceos lentamente.»

## ESPAÑA Y LOS ESPAÑOLES

Nos fijamos un momento en el tríptico de hombres desnudos que tenemos enfrente (planos geométricos, prevaleciendo los colores lívidos y en movimiento, y también algo los oscuros; la figura contorsionada, deforme, y pensamos que Ritch Miller no hace ninguna clase de concesión al verismo figurativo), y entonces queremos, deseamos relacionar su pintura, con la cual comunica todo su subconsciente, con algo, con alguien exterior, pues vemos que el artista vacía hacia nosotros, los que miramos sus creaciones, todo su mundo, toda su propia e íntima vida.

—¿Por qué resides en España, y concretamente en Palma de Mallorca?

—Cuando niño... Sabía, sabía que un día vendría a vivir a España. Era mi sueño «especial»... Un sueño que acalló las realidades de mis años de juventud. Y los años pasaron. Lo primero que conocí de España fué Cádiz. Cádiz me pareció una ciudad dura, de contrastes, de claro-oscuros... Y me fascinó su brillante luz, sus ciegos contrastes de luz. Vine a Mallorca a encontrarme con dos amigos. Había encontrado en Cádiz, en Sevilla, en toda la España que conocía una fuerte dignidad. Un sentido de aceptación de las durezas y de la amabilidad de la vida. Sospecho que este es un logro conseguido gracias a la forma española de vivir. Sea lo que sea, me da una gran satisfacción. Refuerza mi creencia en las cosas esenciales de la

vida tal como son para mí. Esto es lo que había creído allá en Tejas. Y no estaba equivocado.

—¿Por qué dejaste América?

—Soy pintor. Yo, como pintor, debo buscar el círculo, el ambiente que sea más saludable para mí. América, particularmente, la pintura americana se ha vuelto una cosa confusa. «El pintor contemporáneo», quiere decir ser contemporáneo durante una semana, un mes. La pintura allí es una explosión de trucos que como fuegos artificiales encienden el cielo para breve confusión. Yo pongo objeciones a estas creaciones temporales de los pintores que se aprovechan de acuerdos no muy honestos con las galerías. Pintar es cosa mucho más preciosa, mucho más sagrada que producir y propagar cuadros como si fueran una nueva marca de jabón de tocador. El mundo de la pintura americana es, llegado a este extremo, como una falsa y coloreada ramera vestida de luces.

—Ritch, ¿quieres decirnos qué concepto tienes de los españoles?

—Los españoles son gente estoica... Quizá una de las últimas razas puras y verdaderamente bellas. Quizá los españoles no son los únicos que poseen este estoicismo, pero para mí, de todas las gentes que he conocido, los españoles son los únicos que imprimen la idea de esta magnífica cualidad. ¿Podría considerarme paralelo a ellos? Yo acepto lo que hay de inevitable en la tristeza y la comicidad de la vida, siendo esto cosa muy apegada a mí. Pero creo también que la más noble reacción del hombre hacia la vida es la risa. Yo me río mucho y estoy contento de ello. Contrario a la creencia general sobre los españoles, opinión que es sólo compartida por los que no conocen España, yo creo que también los españoles tienen esta habilidad de no tomarse las cosas demasiado en serio, y la tienen en cantidad muy generosa. Incluso en su obsesión con la muerte, esta muerte es estoicamente aceptada. Es una cosa que pertenece a la «aceptación» de la vida.

## VOCES DEL PASADO EN LA PINTURA DE RITCH MILLER

Ritch Miller abandonó la vida cómoda, fácil, para mezclarse en el hermoso laberinto de la plástica. Su pintura sólo ha sido expuesta en América y en Mallorca. Ahora, una importante galería de arte de Madrid expone lo que pinta el artista americano. Ritch Miller concurre a pocos certámenes, y como es lógico, apenas tiene medallas en su haber. En 1964 acude a la convocatoria del XXIII Salón de Otoño, de Palma de Mallorca. El jurado le otorga el «Premio de pintura» por su obra «La esposa de Rafael». Al año siguiente, animado, vuelve a participar en el Salón de Otoño de la misma ciudad, y con su óleo «Catalina de Aragón» alcanza el máximo galardón del certamen, la «Medalla de honor».

Nosotros queremos saber cuándo pinta, y por esto le interrogamos:

—Ritch, ¿cuando te levantas de dormir, en seguida te pones a pintar...?

—No, primero tomo mucho café y sopeso el trabajo hecho el día anterior. Al oscurecer, cuando no tengo ya luz para continuar pintando, cubro el lienzo sin mirarlo. No pienso en él ni un momento. Mi cuadro debe venir al momento. De la cabeza, del corazón, y como dijo Picasso, también de mis testículos. Todo debe ser de una naturaleza espontánea. Manipular mucho en un cuadro, pensar demasiado en ello es volverse mecánico y repetido. No, primero debo tomar mucho café para borrar los trazos del sueño de la noche anterior.

Ritch Miller no tiene ningún antecedente pictórico en su familia. Empezó a pintar porque era la única manera que tenía para expresarse. Al cabo del año creará unas treinta telas, de las cuales destruye, insatisfecho, unas veinte. Las otras diez son las que muestra al público. La pintura del americano está influenciada en Groz, Bacon y Goya. Pero con los que enlaza principalmente es con los dos últimos. Si Bacon, con sus obras nos arrastra a lugares donde se percibe el horror y la miseria humana, la soledad y el vacío, también en la obra de Ritch Miller existe mucho de esto, pues el americano, a veces, pinta sus telas inspirándose en personajes de Kafka o de Bertold Brecht. Personajes que, como sabemos, caminan por callejones oscuros y sin salida y que encuentran al final de su recorrido una gran muralla que les oprime el corazón y les hace sumergirse en una terrible soledad (como los espacios vacíos intencionadamente elegidos por el pintor en sus telas; espacios abstractos donde se ve una rigurosa forma geométrica). *Madre Coraje*, de Brecht, sirvió a Ritch Miller para inspirarse en muchas de sus pinturas, y entonces nos comunica sus sentimientos reproducidos en colores que semejan a voces del pasado que aún martillean en la mente del artista en forma de ecos lejanos y ensombrecidos. También se puede observar en sus cuadros recuerdos íntimos del artista (círculos pequeños, con cintas de colores azules, rojos, naranjas, blancos...) que no tienen ninguna relación con la figura que suele aparecer en el centro del lienzo; figura contorsionada, deformada siempre (niño con las piernas deformadas y sentado en una silla, cuyo asiento es de gran diversidad de colores vivos y luminosos que contrastan poderosamente con el fondo gris del cuadro); estas evocaciones son como penumbras, como sueños enfermizos... El pasado, los años de la niñez del artista han influido hondamente en toda su obra. Más, si cabe, que lo que haya podido succionar del pintor inglés Francis Bacon y de nuestro genial Goya. Ritch Miller siente en su imaginación, en su propio subconsciente, aquellos versos ya citados de Yevtushenko: «Aquí todas las cosas chillan en silencio...»

Al consultarle por qué pinta, nos dice, escuetamente:

—Pinto para comunicar. Nunca he encontrado la adecuada palabra escrita. Ni siquiera cuando gesticulo con las manos para acentuar el grito, la voz, de lo que pretendo subrayar.

Muchas de las figuras que pinta Ritch Miller



están sacadas de reproducciones de fotografías aparecidas en diarios y revistas. El, con este sistema, pretende plasmar en sus telas el mito de la imagen de nuestra vida cotidiana. Y como ejemplo más reciente ahí está su último tríptico «Babi-Yar», X, XI y XII, en donde se pueden ver tres figuras de hombres, desfigurados y en diferentes posiciones, pero que los enlaza con el color y también algo en la forma. Las tres obras fueron sacadas de reproducciones de fotografías. De estos tres lienzos, el «Babi-Yar» XI que subtítulo «La Alcoba», es el que más influencia une con Bacon, aunque nos da la impresión de que Ritch Miller va encauzándose por un sendero muy personal y seguro dentro del mundo de la plástica. Y como nota final se nos ocurre aún preguntarle qué relación encuentra él entre el amor y la pintura.

—No puedo contestar a esta pregunta —dice. Pero luego se decide a añadir:

—El único amor que he conocido es pintar. Del amor que pueda existir entre dos personas, tengo conciencia de él, pero no tengo el suficiente tiempo para esclavizarme a él. Creo que si amara estaría demasiado distraído para aprovechar las horas de buena luz. Claro, existe la noche... Pero, el amor, creo, podría llenar la vida de uno hasta el punto de ser suficiente el poseer este sentimiento, sin desear nada más.

Y allí, en «El Terreno», en el barrio alto de la ciudad, dejamos a Ritch Miller metido en su mundo de recuerdos, de evocaciones, que se transforman en colores lívidos cuando toma el pincel y se pone delante del caballete dispuesto a pintar toda la fuerza y violencia que circula por su sangre de tejano.



Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.

Se ha celebrado el segundo ciclo de charlas-coloquio del Círculo Punta Europa. Se han tratado temas acerca de la poesía, el cine y el teatro. Intervinieron Carlos Murciano, Fernando Ponce, Rafael Montesinos, Miguel Llopis y Antonio Camarasa.

Al fin se editarán, con todo lujo, los manuscritos de Leonardo de Vinci. Es-

tos llevan por título *Tratados de estética y mecánica* y *Tratados varios de fortificación, estática y geometría*. Las laboriosas gestiones realizadas durante estos últimos meses por parte española para hacer valer unos derechos de propiedad y evitar que dichas obras salieran de nuestro país han tenido como compensación el éxito. Del contrato suscrito por parte española y por parte norteamericana, las autoridades españolas proceden a la publicación de los manuscritos con fines divulgadores —en castellano y en inglés—, lo que

llevará a cabo con la mayor brevedad posible. Según se especifica en el contrato, los manuscritos no pueden salir de la Biblioteca Nacional, y las operaciones técnicas que para su reproducción hayan de ser realizadas se efectuarán bajo la supervisión de los órganos rectores de la misma.

Juan Antonio Cabezas, con motivo de la publicación de su libro *Cervantes: del mito al hombre*, recibió un cariñoso homenaje en el pasado mes. Fueron muchos los que intervinieron

a los postres elogiando la figura de Cabezas. Recopilador de todas las palabras lo fué Alejandro Fernández Sordo. En la página 25 de este número se publica la crítica del libro de Cabezas.

El premio de los escritores europeos ha sido concedido a la obra *Historias de las literaturas de vanguardia*, de la que es autor Guillermo de Torre. Es la cuarta vez que se otorga este premio. Anteriormente lo recibieron José Ferrater Mora, Julio Caro Baroja y José Antonio Maravall.

Un espontáneo de Valencia—espontáneo para nuestra revista, pero ya en su haber con un puñado de premios—nos ha pedido «una oportunidad» para anunciarse. Se llama Francisco Agramunt Lacruz. El premio que más destaca de los que le han sido concedidos es el del Círculo de Escritores y Poetas Iberoamericanos de Nueva York. «Soy estudiante de Medicina; no soy un erudito ni sabihondo. Además, escribo ensayos raros y versos maléficis.» La petición queda cumplida.

José Luis de Arrese ha sido nombrado académico de San Fernando. Ocupa la vacante de José Yarnoz. Arrese es un arquitecto profesional que, a la par, ha publicado varios libros acerca del arte. Es probable que haga su discurso de ingreso desarrollando el tema *El Hogar y la Urbe en Función de la Familia y de las Masas*.

La Asociación Nacional de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos acordó en su día realizar anualmente una encuesta entre los lectores de las bibliotecas para conocer cuáles son los libros y autores que más le han agradado y para—con los datos obtenidos—profundizar más en el conocimiento de nuestra situación cultural. La encuesta, referida a libros leídos en el pasado año, fué realizada durante el pasado mes de marzo, enviando a los bibliotecarios una ficha y pidiéndoles que seleccionaran 10 lectores que representarían proporcionalmente las características de sexo, edad y estudios del público que a ellas acude. En total, se recibieron datos de 248 bibliotecas, y el número de lectores que han respondido ha sido de 2.347, que viene a representar, aproximadamente, el 1 por 1.000 de los lectores que acuden a nuestras bibliotecas. Se superaron los datos de 1964, y en cuanto a novelistas se refiere, los datos han sido los siguientes:

- Autores preferidos por los varones: 1, Gironella; 2, Morris West; 3, Azorín; 4, Martín Vigil; 5, Cervantes; 6, Maxence van der Merch; 7, Blasco Ibáñez; 8, Cela; 9, Julio Verne, y 10, Unamuno.
- Las mujeres se pronunciaron así: 1, Martín Vigil; 2, Pearl S. Buck; 3, Morris West; 4, Gironella; 5, Casona; 6, Torcuato Luca de Tena; 7, Azorín; 8, Blasco Ibáñez; 9, Bécquer, y 10, Cervantes.

En la recopilación final quedan, como autores preferidos, Gironella y Martín Vigil.

El domingo 28 de mayo, la Real Academia Española de la Lengua celebró junta pública para recibir al académico electo Alonso Zamora Vicente. Presidió el acto Vicente García de Diego, con Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Luis Martínez Kléiser y José María Pemán. Zamora Vicente leyó su discurso de ingreso sobre el tema *Asedio a «Luces de Bohemia»*.

Clemente Pamplona ha sido nombrado director de *Solidaridad Nacional*. En la actualidad desempeñaba la corresponsalia de Radio Nacional en Lisboa, ciudad desde la que nos envió cartas literarias; las últimas, publicadas en los números 364 y 369 de LA ESTAFETA LITERARIA. Nuestra cálida enhorabuena.

## Tertulia en LA ESTAFETA

13-5-67:

MARIA ELVIRA  
LACACI

JORGE CELA  
TRULOCK

MANUEL VICENT

LORENZO ANDREO

*Siguen nuestras tertulias sabáticas teniendo envidia, sabrosidad; resultan apetitosas esas charlas, un tanto anárquicas, alrededor de las más diferentes características literarias. El 13 de mayo nos visitaron, entre otros, María Elvira Lacaci, Jorge Cella Trulock, Manuel Vicent y Lorenzo Andreo.*

*María Elvira Lacaci nos comunicó que tenía terminado un libro de poemas y un volumen de relatos infantiles. Y también supimos que la poeta de Al este de la ciudad dirigirá una publicación de próxima salida, pero nos fué imposible averiguar título y fines. Manuel Vicent, premio Alfaguara último, dijo que estaba muy satisfecho de la acogida dispensada por el público a su novela—comentada en este número por Raúl Torres—. Y su editor, Jorge Cella Trulock, nos dió razón de sus ediciones, respondiendo a las preguntas de Ponce de León sobre qué libros de los editados hasta la fecha por «Alfaguara» se venderían dentro de veinte años: «El de Américo Castro, los de Camilo—de quien publicaremos próximamente*

*uno de versos: María Sabina—, El cine y la sociedad de masas, de Villegas, Las antologías... y, desde luego, La marcha de la carroña, de Emilio Vera.» Preguntado seguidamente por la proyección de La novela popular, aseguró que tendrían siempre vigencia Gentes del pueblo, La navaja y El resuello, de Vera, Vázquez Azpiru y Vicent, respectivamente, entre las cincuenta y nueve que van publicadas.*

*Diremos, finalmente, que Lorenzo Andreo, nuestro corresponsal en Murcia y reciente finalista del Gabriel Miró, nos dijo que no había perdido la esperanza y que confiaba en ganar pronto un premio que le valiera para publicar sus novelas no premiadas. Ojalá.*

20-5-67:

COLOQUIO CON  
ERNESTO GIMÉNEZ  
CABALLERO

*LA ESTAFETA tuvo, como todos saben, un antecedente que marcó toda una época: La Gaceta Literaria, revista que dirigió Ernesto Giménez Caballero, actual embajador de España en Paraguay, quien el 20 de mayo compartió nuestra tertulia. Y en torno a él giró todo un improvisado, pero sustancioso, coloquio, en el que participaron, además de los naturales de la casa, José Antonio Flórez-Valero, Luis Hernández-Aquino, Julio E. Miranda, Publio L. Mondéjar, Luis Chemes y Nilda López Gigena. La*

*reunión resultó interesantísima, porque Giménez Caballero respondió complacido a cuantas preguntas se le formularon dando muestra de su natural abertura al diálogo: «Evasión de la realidad e invasión de la realidad», así definió a dos clases de literatura, razonando que «el poeta es el macho y el político el elemento pasivo que depende del poeta, aunque al poeta se le dé la razón después de muerto», poniéndonos como ejemplo de máximo poeta al Bautista. Sobre las ideologías y filosofías del mundo actual, cree que si bien Nietzsche ha creado el super-hombre, Teilhard, el nuevo mundo de Dios, como necesaria contraposición. Y en cuanto a España, afirmó, dirigiéndose a los más jóvenes de los presentes: «A mis sesenta y siete años, el único pecado que hallo en mi generación es haberos creado una paz, porque la juventud necesita un romperse el alma. Estoy seguro—continuó—que las generaciones heredan inquietudes eternas, por lo que la de hoy bien puede hacer, aun bajo otra denominación, cuanto intentó llevar a cabo la de mi tiempo.» Terminó hablándonos de sus comienzos literarios, de su primer libro—impreso por su padre, que era tipógrafo—, tan elogiado por Unamuno, Prieto, Azorín y Castrovido, y que por incitar a la rebelión le llevó a presidio.*

*Giménez Caballero, por contrapartida, oyó atentamente los puntos de vista de los jóvenes, y nos congratula afirmar que los encontró lógicos. Un tanto más en su haber de creador y crítico y en favor de su indiscutible personalidad.*

## BEATNICK INAUDITO

Recién licenciado del ejército, llegó días pasados a Madrid el poeta Antonio Hernández, crecido y natural de Arcos de la Frontera, que fué, hace dos años, accésit del premio «Adonais» con su amoroso libro *El mar es una tarde con campanas*. Y, ni corto ni perezoso, se acercó al espectáculo viviente que constituye la plaza de Santa Ana, lugar y cita no sólo de albañiles, como actualmente, sino de desocupados y beatniks, todo un complejo humano digno de la más acentuada atención, a propósito para todo el ejercicio psicológico que se desee realizar. El lírico idealista y soñador que es *El Noni*—como solemos llamarle los amigos—, es también, como corresponde a todo buen andaluz, un individuo dotado de una jondísima gracia, y pensó confundirse y confundir a toda aquella pléyade de seres tristísimamente estafalarios, aprovechando—no poco—su propio aspecto personal, un tanto desaliñado: lacia pelambreira rubia, barba crecida y chaquetón de la marina—herencia de *la mili*—, a lo que añadió un viejo sombrero de palma y un ostentoso medallón vikingo que le proporcionó una amiga extranjera.

Así, con tal pinta, Antonio Hernández, tomó asiento en esa cervecería donde se dan razón todos los andariegos del mundo, cuando en tal

momento se celebraba la presentación de un libro de Fernando Arrabal, acabado de editar en París. Ni que decir tiene que el local estaba repleto de público pánico. Entonces, el arcobriense se dedicó a hablar en un lenguaje extraño, mezcla de Chejov, Váleriy y Shakespeare, que no entendía el más internacional trotamundos de los allí reunidos. Y cuando ya tenía completamente desconcertados a cuantos le rodeaban, el inaudito beatnick, para colmo de conjeturas, se arrancó por soleares. ¿Pero qué clase de tipo raro es éste, que habla infernalmente y, a la vez, canta flamenco?, se preguntaban sus contertulios, mirándose unos a otros, boquiabiertos.

Yo les contestaré: Es Antonio Hernández, un poeta, un español joven, de hoy, preparado cosmopolitamente, aunque sea *de pueblo*, a la altura de cualquiera de otro país; más con un sentido tan ibérico de la existencia, con unos principios tan arraigados, que no puede olvidarse de su patriotismo ingénito; de ahí que cantara flamenco en medio de la broma, como señal inequívoca de su españolísimo sentir, aun disfrazado de apátrida.

Manuel RIOS RUIZ

(Viene de la pág. 2.)

Los trabajos deberán enviarse por duplicado, sin firmar, indicando en su encabezamiento el título y el lema adoptado por el autor. En el mismo envío se incluirá un sobre cerrado figurando en el exterior el lema del trabajo, y en su interior el nombre y domicilio del autor.

El plazo de admisión de los originales se cerrará a las doce de la noche del día 15 de septiembre de 1967, considerándose como bien recibidos todos aquellos que, enviados por correo, ostenten en el matasellos una fecha anterior a la indicada.

El fallo del jurado se dará a conocer a través de la Prensa y de la radio locales, comunicándose directamente el resultado a los concursantes galardonados el día 31 de octubre, Fiesta del Ahorro.

El tema de los trabajos, así como el procedimiento expresivo empleado, será totalmente libre, aunque serán eliminados todos aquellos que de alguna forma y a juicio del jurado incurran en excesos de lenguaje o intención que les hagan difíciles para su publicación.

Los trabajos habrán de remitirse a la siguiente dirección: Caja de Ahorros y Monte de Piedad de León (Obra cultural). Plaza de San Marcelo, 9. León, con la indicación precisa: «Para el concurso de cuentos».

Con los trabajos premiados, los cuales quedarán de propiedad de la entidad patrocinadora del concurso, se procederá a la edición de un libro, el cual será distribuido por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de León (Obra Cultural), entregándose a los autores veintejemplares.

El jurado se reserva el derecho de declarar desierto alguno de los premios establecidos si no alcanzan la calidad necesaria.

Se establecen los siguientes premios: Un primer premio, dotado con 10.000 pesetas; un segundo premio, dotado con 6.000 pesetas; un tercer premio, dotado con 5.000 pesetas, y tres premios más, a los cuales se les asigna la cantidad de 2.000 pesetas a cada uno.

**POESIA**  
Total en premios:  
40.000 ptas.  
**VALORES**  
**RIOJANOS**

La Delegación Provincial de Información y Turismo de Logroño, con el patrocinio de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, convoca el XIII Certamen de Exaltación de Valores Riojanos, cuyos juegos florales se integrarán en el programa de la Fiesta de la Vendimia Riojana.

La Flor Natural, dotada con un premio de 25.000 pesetas, se otorgará a un poema de metro y tema libres con algún motivo riojano. Existen otros premios para un poema, en honor de la Patrona de la ciudad de Nájera, la Virgen de Santa María la Real, dotado con 10.000 pesetas, y con 5.000 pesetas, para un soneto al vino de Rioja.

Los trabajos, por quintuplicado, se enviarán a la Delegación Provincial de Información y Turismo de Logroño, antes del 31 de agosto, pudiendo solicitarse bases a esta misma dirección.

**POESIA**  
Premio: 15.000 ptas.  
**BOSCAN**

El Instituto de Estudios Hispánicos de Barcelona convoca a los poetas españoles e hispanoamericanos al premio Boscán 1967, concurso anual instituido por esta entidad en 1949, para premiar el mejor libro de poesía de tema libre, escrito en lengua castellana.

Podrán optar al premio Boscán 1967—dotado con 15.000 pesetas—todos los poetas españoles e hispanoamericanos. Cada poeta podrá presentar un solo original. La extensión de los originales no podrá sobrepasar los 700 versos, ni

ser menor de 400, dejando a la libre elección de los autores el asunto, métrica y forma de las composiciones. Los originales se presentarán por duplicado y escritos a máquina, con el nombre y domicilio del autor.

El plazo de admisión de originales finaliza el 29 de julio de 1967.

Los originales deberán ser remitidos al Instituto de Estudios Hispánicos, calle de Buenos Aires, 19 y 21, haciendo constar en el sobre: «Para el premio Boscán 1967».

El Instituto de Estudios Hispánicos dará preferencia a aquellos candidatos menores de cuarenta y cinco años y que no hayan estado recientemente en los Estados Unidos por un período de larga duración.

Los impresos de solicitud se pueden obtener en los Consulados de los Estados Unidos y en las oficinas de la Comisión de Intercambio Cultural entre España y los Estados Unidos de América, paseo de Calvo Sotelo, 20 (Biblioteca Nacional), Madrid-1. Una vez rellenas por los interesados, dichas solicitudes deberán ser remitidas a la Comisión de Intercambio Cultural entre España y los Estados Unidos de América, antes del 15 de noviembre de 1967.

**NOVELA CORTA**  
Premio: 30.000 ptas.  
**AVILA**

Podrán acudir a él todos los escritores de habla española, con trabajos inéditos, libertad de asunto y extensión, si bien se advierte que se trata de un premio novela corta.

Se establece un premio único indivisible, dotado con la cantidad de 30.000 pesetas, sin que pueda declararse desierto.

Los trabajos habrán de estar escritos a máquina, a dos espacios, por triplicado, y recibidos en el Ayuntamiento abulense con anterioridad al día 30 del mes de junio del año actual.

Todo trabajo estará encabezado o firmado con un lema; y en sobre adjunto, cerrado y lacrado, se consignará el mismo lema exteriormente, conteniéndose en el interior el nombre, apellidos y domicilio del autor.

El trabajo premiado quedará en propiedad del Ayuntamiento organizador del certamen, quien podrá publicarlo libremente, concediendo una participación al autor del 10 por 100 de los beneficios que pudieran obtenerse en su venta. En caso de no publicación y pasado un año de la emisión del fallo, quedará automáticamente dueño de la obra el autor de la misma.

Los trabajos no premiados pueden ser recuperados dentro de los dos meses siguientes a la fecha en que se dé a conocer el fallo por los medios habituales; y, en caso de no reclamarse en el plazo mencionado, serán destruidos, juntamente con las plicas correspondientes, sin que, en ningún caso, se trate de averiguar el nombre de los autores.

Coincidiendo con las fiestas de verano, a que anteriormente se alude, se celebrará un solemne acto en esta capital, para la entrega del premio, siendo obligatoria la presencia del autor para recibir el mismo el día que se señale.

También corre a cargo del excelentísimo Ayuntamiento y de la editorial abulense «La Muralla» la designación del jurado calificador, cuyos nombres no serán hechos públicos hasta que se hayan calificado los trabajos y designado el triunfador.

**POESIA**  
Premio: 15.000 ptas.  
**AVILA**

Podrán acudir a los mismos todos los escritores de habla española, con trabajos inéditos, y sobre el tema que a continuación se expresa:

Poema de arte mayor, sobre «Avila», con una extensión no inferior a cien versos ni superior a doscientos.

Se establece como premio indivisible la cantidad de 15.000 pesetas y la flor natural, sin que pueda declararse desierto.

Los trabajos habrán de estar escritos a máquina, a dos espacios, por triplicado, y deberán ser remitidos al Ayuntamiento abulense con anterioridad al día 30 del mes de junio del año actual.

Todo trabajo estará encabezado o firmado con un lema, y en sobre adjunto, cerrado y lacrado se consignará el mismo lema exteriormente, conteniéndose en el interior el nombre, apellidos y domicilio del autor.

El trabajo premiado podrá publicarse libremente por el Ayuntamiento organizador del certamen.

Las composiciones poéticas no premiadas pueden ser recuperadas dentro de los dos meses siguientes a la fecha en que se dé a conocer el fallo por los medios habituales; y, en caso de no reclamarse en el plazo mencionado, serán destruidas, juntamente con las plicas correspondientes, sin que, en ningún caso, se trate de averiguar el nombre de los autores.

Coincidiendo con las fiestas de verano, se celebrará un solemne acto en esta capital para la entrega del premio y lectura o recitación del trabajo galardonado, bien sea por su propio autor o por otra persona que él designe. Este acto será presidido por la reina de las fiestas, acompañada de distinguidas señoritas en calidad de damas de honor.

En el mismo acto intervendrá como mantenedor una destacada personalidad de las letras españolas.

También corre a cargo del excelentísimo Ayuntamiento y de la editorial abulense «La Muralla» la designación del jurado calificador, cuyos nombres no serán hechos públicos hasta que se hayan calificado los trabajos y designado al triunfador.

**TESIS**  
Total en premios:  
20.000 ptas.  
**INSTITUTO**  
**DE CULTURA**  
**HISPANICA**

El Departamento de Asistencia Universitaria, del Instituto de Cultura Hispánica, atento a que los iberoamericanos y filipinos residentes en España encuentren el máximo de aliciente y de posibilidades para que sus estudios y trabajos alcancen pleno rendimiento, convoca un concurso de tesis doctorales, con el fin de premiar las que por su calidad, originalidad y esfuerzo representen una aportación destacable en las materias sobre las cuales versen. Este concurso se denominará «Tesis doctorales hispanoamericanas», y se convoca en este curso académico 1966-67, con arreglo a las siguientes bases:

Al concurso «Tesis doctorales hispanoamericanas» podrán concurrir todos los nacionales de países iberoamericanos y de Filipinas que hayan cursado su doctorado en alguna universidad española y asimismo en escuelas técnicas superiores durante el presente año académico.

Las tesis que concurren al concurso deberán reunir, en cuanto a su elaboración, las características que exige la vigente legislación española.

Deberán presentarse en el Departamento de Asistencia Universitaria del Instituto de Cultura Hispánica (avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria, Madrid-3), y el plazo para hacerlo expirará a las ocho de la tarde del día 15 de junio de 1967.

En sobre aparte, en cuyo anverso figure el nombre del candidato y el de la tesis, se incluirá una cuartilla firmada, en la que se hagan constar el nombre, nacionalidad y demás circunstancias del concursante; nombre del catedrático que la dirigió; se indicará, también, si fue ya examinada por tribunal de la facultad o escuela y, en su caso, calificación que obtuvo.

Serán adjudicados cuatro premios de 4.000 pesetas: dos para humanidades (Facultades de Filosofía y Letras, De-

recho y Ciencias Políticas y Económicas—Sección de Políticas—), y dos para ciencias (Facultades de Ciencias, Farmacia, Medicina, Ciencias Políticas y Económicas—Sección de Económicas—, Veterinaria y Escuelas de Ingeniería). Se concederán asimismo dos accésits de 2.000 pesetas.

El jurado que calificará el concurso emitirá su fallo antes del día 1 de julio, y éste será inapelable.

**POESIA-CUENTO-ARTICULO**  
Total en premios:  
19.000 ptas.  
**JUEGOS**  
**FLORALES**  
**DEL MAR MENOR**

La Jefatura Local del Movimiento y del Club Camping de Los Alcázares han organizado los I Juegos Florales del Mar Menor, cuyas base son:

Podrán tomar parte todos los escritores españoles que lo deseen, con los originales inéditos que estimen oportuno enviar.

Los premios y los temas a que deberán atenerse son los siguientes:

Poesía: Tema de honor: Composición poética de exaltación del Mar Menor. Métrica libre, máximo de 100 versos. Galardonado con la flor natural y un premio en metálico dotado con 5.000 pesetas por el Club Camping.

Tema primero: Composición poética consistente en un tríptico de sonetos sobre asuntos relacionados con el mar. Premio dotado con 4.000 pesetas por la Jefatura Local del Movimiento.

Tema segundo: Composición poética de tema y métrica libre. Extensión máxima de 60 versos. Premio dotado con 3.000 pesetas por el excelentísimo Ayuntamiento de Torre-Pacheco.

Prosa: Tema primero: Cuento, tema libre. Extensión máxima, 10 folios. Premio dotado con 3.000 pesetas por el excelentísimo Ayuntamiento de San Javier.

Tema segundo: Presente y futuro de los valores turísticos del Mar Menor. Extensión máxima, ocho folios. Premio dotado con 2.000 pesetas por la Comisión de Información, Turismo y Educación de la provincia de Murcia.

Tema tercero: Defensa y orientación de la juventud. Extensión máxima, seis folios. Premio dotado con 2.000 pesetas por el Club Marítimo La Concha.

Los trabajos se presentarán mecanografiados a doble espacio y por una sola cara, por triplicado, bajo lema, en sobre cerrado, en cuyo interior irá otro, con el lema en su exterior, conteniendo nombre, apellidos y dirección del autor.

Los originales habrán de remitirse antes de las doce horas del día 10 de julio próximo a la dirección siguiente: I Juegos Florales del Mar Menor. Los Alcázares (Murcia).

El fallo del concurso será hecho público el día 1 de agosto.

**ENSAYO**  
Total en premios:  
100.000 ptas.  
**CONDE**  
**DE CARTAGENA**

El Boletín Oficial del Estado del día 19 del actual publica el anuncio de convocatoria del concurso

de la Fundación Conde de Cartagena, con los temas y recompensas siguientes:

Tema I.—Vocabulario completo de las obras de uno de los autores siguientes: Mateo Alemán o Baltasar Gracián.

Tema II.—Vocabulario completo de las obras de uno de los autores siguientes: Leopoldo Alas (Clarín) o Juan Valera.

Los premios serán de 50.000 pesetas para cada uno de los temas anunciados.

Los trabajos se recibirán en la Secretaría de la Academia Española hasta el día 1 de abril de 1970.

N. de la R.—Publio L. Mondéjar es un joven escritor que hace algunos meses llegó a LA ESTAFETA con la pretensión de que publicáramos un relato en esta sección. Se sumó a nuestra tertulia y desde entonces es habitual. Nunca ha vuelto a mencionar su cuento, así es que la publicación de La ronda será una sorpresa para él, en cuanto llegue hoy a la Redacción.

## LA RONDA

PUBLIO L. MONDEJAR

YA estaba harto de estar solo. Un día y otro; las noches también. Mansamente harto. Pero hace unos días que algo inconcreto me arrastra no sé a dónde.

Ha venido Pascual; Federico está en mi casa casi todos los días. Me acostumbro. No sé, me siento otro, casi corro por las calles, y es que soy otro sin duda. Cuando se oyen los problemas de los demás uno se siente hermoso, que diría yo, útil, más limpio.

Juntos hemos cenado un poco tarde, hemos bebido, cantamos. Quiero entregarme y me abrazo a todos; juntos hasta dolernos, pero con la cara alegre y la sonrisa saliendo hermosa del corazón, ablandando el dolor, más juntos todavía, caminando ahora y cantando en todas las ventanas. La noche es acogedora, íntima y clara, «como una pequeña plaza». Pascual toca la guitarra. Después la voz de Federico, entre solemne y cómica.

—Si no nos teníamos que morir nunca...

Debajo de las tinajas nos hemos sentado un poco con la cara alegre y la respiración violenta. Federico se abraza a una tinaja.

—No te la beberás toda—dice alguien.

No hay miedo, no podrá con ella, aunque esté casi todo entre sus ojos y el cristal de sus gafas y se ría con una risa inmensa. El también lo sabe.

—No te preocupes...—y acaricia la tinaja—, si no te vamos a hacer nada, tonta.

Yo me estoy sintiendo feliz. Y no es el vino. Apenas bebo. No, tampoco es la música ni la horrible voz de Carlos. Es que yo también canto abrazado a Federico y a Pascual por el otro lado, y es que ya me duelen los costados de reír.

Cuando salimos de la bodega me pongo serio y voy y les digo:

—Lo que más vale es un amigo.

Paco coge ahora la guitarra y le saca unos ruidos horribles.

—Anda, déjamela a mí.

Y acompañamos a Pascual. Es su canción. Una habanera simple y limpia que me mueve escalofríos en la piel.

Estamos delante de la ventana de Mari Tere. Le hemos echado narices al asunto. Bueno, ha sido Pascual quien le ha echado narices. Está plantado firme sobre la acera con una firmeza que se le clarea por entre los ojos azules y le chorrea por todo el rostro aniñado y dulce.

*Todo es un continuo  
suu fri i miento.*

—¡Cómo salga su padre!

—¡Me importa un pito!

Y cantamos más alto. Que salga su padre si quiere.

—Ese tío borde...

Pascual siente la canción. Bueno, yo creo que la sentimos todos sin saber por qué. A mí me sale de dentro casi húmeda. Estoy cerca de Gonzalo. A Federico se le ve el corazón entre las gafas. Salen las notas con prisa, iluminadas. Por fuera todo es silencio. Hace calor en esta noche, quizá sea el vino.

—Oye, ¿por qué no nos vamos?

No, no nos vamos; tenemos que cantar todo esta noche. Tenemos que chillar. Además, ya puestos, hay que terminar.

—Tiene que salir su padre.

Si sale su padre se arma. Lo mismo se presenta con un cubo de agua o nos dice cualquier burrada. Pero si no hay jarana, la cosa se queda a medias o terminada sin final, que para el caso es igual.

—No, esto hay que acabarlo.

Las cosas no serían divertidas si no tuvieran final. Además, a mí me gusta discutir, sobre todo por estas cosas.

—Pascual, tu «suegro» es un desgraciao.

—Tenemos que cabrearlo.

—No fastidies, vámonos.

—Bueno—digo yo—, ¿a nosotros qué nos importa? Porque salga y le meta una bronca no se va a morir nadie. Además, tenemos que ayudarlo. Para algo somos sus amigos, ¿no?

Mejor, seguimos. El que se pica, ajos come. Por mi parte, que reviente. Sería hermoso ver reventar así, en broma, a un hombre cabreado. Ver cómo se le rompe la cara, si no de vergüenza, por lo menos de rabia. «Mi hija no se va a casar con ese desgraciado; antes la mato.» Así, voceando, como un loco, fuera de sí, sin motivo, porque es rico, dice él; porque es imbécil. Además, de rico nada; de gilí, quizá; de viejo remotísimo, del otro siglo, más viejo aún, sin vida.

—¡Que reviente!...

Y cantamos más. Yo ya estoy ronco y casi me echo a reír como un salido.

—Mañana la mata; vámonos.



—Alguna vez hay que dejar las cosas en su sitio, ¿no?

Decidido. Vamos a cantar hasta que salga. Gonzalo también opina igual. Hay que acabar.

Y sale. Sale furioso como un león.

—¿Quiere un trago?

El trago lo está pasando Pascual, que me deja la guitarra entre las manos. Nos hemos callado.

—¡Ya te he dicho que con mi hija...!

Pascual no sabe qué hacer. También se calla. Yo no sé, me fastidia este silencio. Ahora se ha liado a insultarle: «don nadie», «golfo», «muerto de hambre». Hasta la guitarra protesta. Pero no habla. La tengo yo debajo del brazo, con las cuerdas muertas.

—Bueno—me he animado—, ¿por qué no los deja en paz de una vez?

Está furioso.

—Oye, ¿y a ti quién te ha dado vela en este entierro?

—Es que...

—Que te calles, ¿me oyes?

Ya lo creo que le oigo. Y lo que más me fastidia es que sólo le oigo a él, que casi se ha desahogado y se mete en su casa delante de un portazo grosero.

Ahora siento frío.

—Eres un rajao.

Todos somos unos rajasos. Si le hubiésemos medido nuestra rabia en la boca, otro gallo hubiera cantado. Pero estamos sin habla, acojonados. Hasta tenemos frío. Yo por lo menos siento frío. Me he tenido que bajar las mangas de la camisa. La guitarra entre las piernas. Parezco un perro asustado.

—Mira que...

—No te preocupes, hombre.

—Es un desgraciao.

—Sí, un desgraciao. Pero el único que ha hablado ha sido él. Ahora lo mismo le está soltando un sermón.

—Y todo porque eres un rajao.

Pascual casi se echa a llorar. Se le ve en la cara. Federico se ha quedado como tonto.

—Somos todos, qué leche.

Paco se extraña.

—¿Nosotros?

—¡Todos!

—Bueno, a mí, como te podrás imaginar, me importa unas narices.

A nadie le importa, claro. Pero lo que no podemos hacer es quedarnos como tontos. Y corre otra vez la bota. Hay que apurarla. No, efectivamente, a nosotros nos importa un comino este asunto. Al que le pique, que se rasque. Aunque esté manco.

Ya estamos otra vez en la bodega. Nos vamos a poner como una uva. Más jarana, jaleo por lo bajini, «viva er mundo»...

Pascual coge otra vez la guitarra. Paco se destapa y suelta unos ayes de maestro.

—¡Cómo canta el tío!

Ya estamos medio trompas. Federico se pone a taconear más tieso que un ajo.

—No, si no nos teníamos que morir nunca.

—¡Ele!...

Basta. Pascual suelta la guitarra y se pone a chillar. «¡Porque a mí no me chilla nadie!»

No, señor. A Pascual no le chilla nadie. Más vino. Como sigamos así apuramos la tinaja. Y nos arrancamos más borrachos ya que otra cosa, como queriendo echar fuera lo de antes. Violentos, ridículos.

Se está haciendo de día. La luz tiembla en las goteras del tejado. Una bombona volcada en el corralillo se perfila a contraluz, bañada en un barro amarotado, entre unas vigas podridas y un cubo terrorífico. El sol, aún débil, pega contra una tinaja, sacándole un ocre iluminado que hiere la vista. Fuera, el patio silencioso, tranquilo, muerto, se despereza entre la brizna.

Salen las notas discordes, sin sonido, ahogadas en un estrepitoso palmoteo.

*Que por mucho que be bas  
temue res de sed.*

Y Federico:

—No, si no nos teníamos que morir nunca.